

El eslabón industrial Cuatro imágenes de la maquila en México

Josefina Morales
(Coordinadora)



EDITORIAL NUESTRO TIEMPO

EL ESLABÓN INDUSTRIAL CUATRO IMÁGENES DE LA MAQUILA EN MÉXICO

Ana García de Fuentes
María Eugenia de la O
Cirila Quintero

Josefina Morales
(*coord.*)

Autor: Ana García de Fuentes, María Eugenia de la O.,
Cirila Quintero y Josefina Morales (Coord.)

Colección: LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES

© Editorial Nuestro Tiempo, S. A.
Av. Universidad 771-103 y 104
Delegación Benito Juárez
México, D. F. Código Postal 03100

ISBN: 968-427-223-5

Portada: Vicente Rojo

Primera edición, 2000

Derechos Reservados conforme a la Ley

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, por Josefina Morales	7
I. MAQUILA 2000, por Josefina Morales	17
II. LAS RELACIONES LABORALES EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA, Cirila Quintero Ramírez	103
III. CIUDAD JUÁREZ: LA CONFORMACIÓN DE UNA CIUDAD MAQUILADORA, por María Eugenia de la O	153
IV. LA MAQUILA EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, por Ana García de Fuentes y Josefina Morales	209

PRESENTACIÓN

La transformación de México a lo largo de las tres últimas décadas del siglo XX transcurre en medio de crisis recurrentes, endeudamiento creciente, inflación crónica, devaluación permanente, bruscas oscilaciones de los precios internacionales de materias primas con el consecuente intercambio desigual que nos afecta; está inmersa en un no menos largo proceso de transición política en el que pesa más la descomposición del régimen político, particularmente de su partido de Estado, y ha conducido a una dramática caída del nivel de vida de la mayoría de la población, acentuada por las políticas económicas que han cercenado la política social pública al tiempo que estimulan y favorecen al gran capital, profundizando como nunca antes la desigualdad social.

La transformación económica sostenida en un complejo proceso de recomposición del capital, tanto nacional como internacional, ha replanteado la inserción internacional de México que perfila cambios en las relaciones económicas de un país subdesarrollado e histórica y estructuralmente dependiente. Uno de los ejes de esta transformación productiva es la industria maquiladora que modifica la dinámica industrial e impone nuevas características al desarrollo regional del país.

Las autoras de este libro nos propusimos presentar cuatro imágenes de la industria maquiladora en México a partir del conocimiento personal de la dinámica regional que este proceso de industrialización ha propiciado en las últimas décadas. María Eugenia de la O cuenta con un amplio conocimiento directo del proceso en Chihuahua y Baja California, trabajó en El Colegio de la Frontera Norte y hoy en el CIESAS de Guadalajara, ha escrito diversas obras sobre las características del proceso de trabajo en esta industria; Cirila Quintero ha dedicado su trabajo profesional al estudio de las relaciones laborales en la industria maquiladora, con una amplia investigación de campo y trabaja en El Colegio de la Frontera, en Matamoros; Ana García de Fuentes, con un sólido conocimiento de la problemática regional de México que mostró en la coordinación del *Atlas Nacional de México* del Instituto de Geografía de la UNAM, en el cual trabajó varios años, ha seguido, desde el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Politécnico en Mérida, el desenvolvimiento de la industria maquiladora en la península de Yucatán en la última década; y, finalmente, quien esto escribe, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, estudia el desarrollo industrial del país en el que la industria maquiladora es el sector más dinámico en las últimas décadas y define nuevas características de subordinación y dependencia a la inserción internacional de México, al tiempo que presta especial atención a su dinámica regional.

El primer capítulo, "Maquila 2000", presenta la dinámica económica del proceso industrial maquilador del país, entendido como un eslabón de la recomposición y reestructuración del capital y de la industria

transnacional. El segundo, "Las relaciones laborales en la industria maquiladora", permite conocer las condiciones de trabajo y organización sindical de los trabajadores de esta industria, sobre las que se generaliza fácilmente su precaria situación.

El tercer capítulo, "Ciudad Juárez: la conformación de una ciudad maquiladora", recoge el proceso de la formación histórica de la más importante ciudad maquiladora del país en la frontera norte. Y, en contraposición, el cuarto, "La maquila en la península de Yucatán", examina la incorporación más reciente de esta actividad en una nueva región fronteriza.

La importancia de la industria maquiladora en la economía nacional sobresale al observarse las altas tasas de crecimiento del empleo y su producción en comparación con las bajas tasas de la economía y la manufactura nacionales, así como el valor alcanzado por las exportaciones de 3 000 empresas donde laboran más de un millón de trabajadores, superior en 1999 a los 64 000 millones de dólares, equivalentes cercanos a la mitad de las exportaciones nacionales, y que contrastan con la trayectoria convulsionada de la economía nacional que ha mostrado tasas más bajas de crecimiento, largos años de cuasiestancamiento y una recuperación profundamente desigual y frágil. Y si bien el peso de esta industria es creciente, esto no quiere decir que la industria mexicana sea hoy sólo maquiladora, pues se mantiene un sólido sector industrial exportador no maquilador y una industria manufacturera nacional profundamente heterogénea, dependiente y aun severamente golpeada en sus sectores medianos y pequeños, que enfrenta una agravada competencia transnacional en su propio mercado interno.

“Maquila 2000” enmarca la dinámica maquiladora en el proceso complejo de reestructuración productiva que ha impulsado la empresa industrial transnacional para enfrentar la crisis de largo plazo del capitalismo, y en el cual la maquila es un eslabón en la cadena productiva industrial y en la estrategia económica de la empresa global. Esto lo ilustra el que 49 grandes empresas o grupos transnacionales ocupan alrededor de la tercera parte de los trabajadores en menos de 300 establecimientos maquiladores de México.

En este capítulo se revisa brevemente el crecimiento de esta industria, las características que la definieron en sus inicios y que llevaron a denominarla capital golondrino, las transformaciones en su estructura ramal y en sus procesos flexibles de trabajo, la mayor capitalización en la maquila automotriz, de autopartes y electrónica, así como el más rápido crecimiento de la maquila en la última década, acelerado a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y que convierte a la confección en la rama más dinámica de los últimos años.

La maquila no es un régimen de excepción laboral como suele presentarse con frecuencia, ya que, como se muestra en el segundo capítulo, la mayor parte “de estas empresas se encuentran insertas dentro de los marcos tradicionales, definidos en la Ley Federal del Trabajo, que han regido en cuanto a condiciones laborales, solución de conflictos y organizaciones laborales”.

Entendidas las relaciones laborales como relación social entre actores y sectores sociales y políticos, con mayor o menor organización, se presentan en el segundo capítulo las características particulares que adquieren en contextos regionales diferentes con-

formaciones histórico-sociales diversas. Diferente es la historia sindical en cada entidad, diferentes sus experiencias de lucha y distintas la formación y participación de los gobiernos locales. Así lo muestra Cirila Quintero en su trabajo, al destacar las características de la organización sindical de Tamaulipas y Coahuila y sus diferencias con las de Chihuahua y Baja California, de la federación sindical al sindicato de empresa, del sindicato perteneciente a una central oficial, con mayor o menor independencia, a las coaliciones y los sindicatos autónomos o independientes de Piedras Negras y Chihuahua, a los sindicatos blancos de Nuevo León o a los sindicatos casi inexistentes de Baja California.

La transformación de las relaciones laborales que generaliza la mayor flexibilidad en los años noventa, subordina en mayor medida a las organizaciones sindicales e incluso está imponiendo nuevas relaciones que marginan al gobierno, a través de pactos o convenios entre trabajadores y empresarios. En 1994, por ejemplo, se firmó en Tamaulipas un Acuerdo Estatal para promover la cultura laboral y así “alentar la calidad, la productividad, la competitividad en las empresas y la armonía en las relaciones del capital y del trabajo”. En Piedras Negras se creó un organismo de mediación laboral no gubernamental.

El proceso histórico de formación de Ciudad Juárez, hoy una ciudad maquiladora, realizado por María Eugenia de la O, explica el patrón de crecimiento de un enclave industrial de exportación que ha desarticulado el mercado interno y no ha favorecido el desarrollo de una industria manufacturera regional. Proceso que incide y profundiza una crisis del sector

agropecuario en la zona y modela una formación urbana con nuevas características en el país.

Un breve y sólido recorrido por la formación a lo largo del siglo pasado de la principal ciudad de la frontera con Estados Unidos, señala los hitos del proceso migratorio, la crisis del sector agropecuario de la región y casi el estancamiento de la región en los años sesenta. En esta situación se inserta el proceso maquilador como parte de programas para la industrialización fronteriza que desde los primeros años imponen la modalidad de los parques industriales que ahí se inician en 1966 y van a generalizarse posteriormente: en 1998 hay en el país 381, 26 de ellos en Chihuahua.

Los cambios en la industria maquiladora que ya se advertían en esta entidad desde mediados de los años ochenta, la autora los precisa: "En primer lugar, las ramas tradicionales, que habían predominado en los setenta, fueron sustituidas por industrias de punta, como la electrónica y la de autopartes; en segundo, la estructura del empleo cambió, y tercero, los patrones de localización industrial transformaron a la ciudad, debido a la nueva orientación productiva y al crecimiento de parques industriales, que se concentraron principalmente en Ciudad Juárez, desplazando a la industria textil y del vestido hacia otros municipios de importancia en el estado."

Con el estudio del crecimiento de la maquila en Chihuahua queda ilustrado un proceso que su autora llama de industrialización exógena, el cual ha polarizado a la región y ha subordinado su desarrollo a los intereses trasnacionales.

Yucatán, nuestra quinta frontera hacia el Caribe, presenta un proceso reciente de industrialización

maquiladora en una región que se incorpora al proceso globalizador de la economía nacional en medio de una larga crisis henequenera que dejó desolado el campo, a miles de campesinos sin trabajo y a miles de obreros sin empleo con el cierre y liquidación de la empresa pública Cordemex, la más importante industria de la zona.

La acelerada dinámica de los últimos años que ha elevado de 14 a 91 el número de establecimientos y de 2 637 a cerca de 25 000 el de trabajadores, entre 1990 y 1999, ha permitido realizar un seguimiento cuidadoso del proceso con un sistemático trabajo de campo. Así se advierten las modalidades de la participación del capital mexicano, particularmente de la región; la especialización productiva en la confección que impone el capital trasnacional a las nuevas zonas maquiladoras del país, y la acentuada dispersión geográfica, como nueva política de localización de la industria maquiladora, que en corto tiempo va a transformar la estructura rural-urbana de la península.

Los contrastantes procesos regionales dejan lecciones a recoger, tanto para impulsar una política de industrialización que fortalezca el desarrollo regional, de la que se ha carecido, como para prevenir problemas y promover una política laboral nacional para este sector de trabajadores que generalice condiciones y prestaciones de trabajo que hoy son profundamente desfavorables para quienes laboran en las nuevas regiones maquiladoras.

Sin duda, la maquila ha transformado la geografía industrial de México. Hoy esta actividad se encuentra en 180 municipios del país, cuando apenas hace veinte años se localizaba en 15 ciudades de la frontera norte. Los desafíos para convertir a esta industria en

un motor del desarrollo nacional, en una actividad que fomente encadenamientos productivos internos y no sólo se reproduzca como un eslabón de la industria transnacional son enormes, pero es indispensable abordarlos si se quiere contribuir a un cambio de política económica que favorezca los intereses nacionales y populares. Esperamos que este libro contribuya al mejor conocimiento de nuestra realidad para transformarla.

Agradecemos el apoyo de las instituciones académicas donde laboramos para la realización de nuestro trabajo y la asistencia a los eventos académicos donde hemos coincidido y que han facilitado este libro colectivo. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento, como coordinadora, de las facilidades proporcionadas por la doctora Alicia Girón, directora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), del doctor John Saxe-Fernández, coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo (STD) del IIEc y del proyecto Geoeconomía y geopolítica del capital. Territorialización de la inversión extranjera, apoyado por la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM, cuyo becarias, Daniela Díaz y Larraitz Altuna, colaboraron en la recopilación estadística y en la preparación del material para la imprenta; agradezco asimismo el apoyo para el trabajo de campo del proyecto Globalización y regionalización económica de México, apoyado por el Conacyt y dirigido por la doctora Ana García de Fuentes. La colaboración bibliográfica de Roberto Guerra fue enriquecedora del trabajo. A Isabel Blancas, secretaria del STD, agradezco su paciencia y apoyo para la coordinación del libro y a Octavio Covarrubias, beca-

rio por el proyecto del Conacyt, la elaboración de las gráficas.

Quiero dejar una constancia especial de agradecimiento a Alonso Aguilar cuya revisión crítica enriqueció el libro y de quien he aprendido el trabajo de la investigación social, económica y política, como base necesaria de todo proyecto de transformación política que busque la liberación de nuestros pueblos y a la Editorial Nuestro Tiempo, que realizó una notable contribución a la cultura crítica de nuestro país. Por ello consideramos un reconocimiento para nuestro trabajo que este **Eslabón industrial** sea una de sus últimas publicaciones. Nuestro reconocimiento también a Marcos Crestani, de la propia Editorial, por su revisión del trabajo y al maestro Fernando Carmona porque siempre ha estimulado el trabajo de todos en nuestro Instituto y en la editorial. Finalmente, agradezco al Centro de Estudios Sociales su apoyo para la compra de información y la edición del libro.

Josefina Morales

MAQUILA 2000

*Josefina Morales**

La maquila en la economía mexicana

La economía mexicana de principios del siglo XXI es una cualitativamente distinta de la que entró en una crisis de largo plazo desde los años setenta del siglo pasado. El curso de la crisis no permitió advertir fácilmente los violentos cambios estructurales que se producían en medio de recesiones recurrentes acompañadas de un proceso inflacionario, devaluaciones permanentes, endeudamiento externo e interno sin

* La información estadística oficial maquiladora y de la inversión extranjera directa se recopiló con el apoyo de Daniela Díaz y Larraitz Altuna, becarias del proyecto Geoeconomía y Geopolítica del Capital. Territorialización de la Inversión Extranjera Directa. Los casos de Pemex, CFE, FNM, Puertos y Aeropuertos núm. 307998 del PAPIIT-DGAPA de la UNAM. Los cuadros estadísticos basados en la información de Slunet [1999], fueron elaborados por Ana García de Fuentes y Josefina Morales. En el apoyo bibliográfico trabajó Roberto Guerra.

Investigadora titular del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, participante en el proyecto núm. 307998 del PAPIIT-DGAPA de la UNAM y en el proyecto del Conacyt, Globalización y Regionalización Económica de México.

precedente y de una rígida política de contención salarial; todo lo cual provocó un brutal descenso del nivel de vida de la mayoría de los mexicanos.

La estructura del producto interno bruto (PIB) muestra cambios relativos en la baja de la participación del sector primario, de un 7% en 1980 a un estimado 5% para el año 2000; una contribución de la industria manufacturera que osciló del 19% a poco más de un 20%; y un peso relativo mayor de los sectores de comunicaciones y transportes, que puede alcanzar el 13% del PIB, y financiero, que podría llegar a representar un 17%. Los cambios tienen otras dimensiones en los niveles de las ramas productivas, en los procesos de trabajo, en la renovación y transformación de la maquinaria y equipo, en el sector externo, en la composición y calificación de la fuerza de trabajo y en las estructuras regionales del país.

Uno de los cambios cualitativos se da en la reestructuración del capital que implica transformaciones en la estructura de la propiedad y nuevos niveles de complejidad en la centralización y concentración del capital a partir de tres procesos que la condicionan: el endeudamiento externo, tanto público como privado; la privatización de la empresa pública, con la consecuente drástica caída de la participación del sector público en el proceso mismo de acumulación, y la creciente participación del capital extranjero por medio de la inversión extranjera directa.

En la economía internacional, también en el curso de una profunda crisis de largo plazo, iniciada a mediados de los años sesenta, que expresaba profundas contradicciones y obstáculos en el proceso de acumulación, que exhibía el peso de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y el alcance de la crisis en los meca-

nismos de regulación del capitalismo, se han registrado cambios estructurales aún mayores.

Estos cambios, en medio de crisis sectoriales de dimensiones diversas, de crisis financieras recurrentes y regionales que afectan al sistema en su conjunto, han llevado a una reestructuración productiva y del gran capital trasnacional que determinan en gran medida nuevas formas de articulación y dependencia de los países subdesarrollados, como el nuestro.

Expresión de este proceso es la liberalización comercial, la desregulación financiera y la conformación de regiones supranacionales con regímenes particulares de libre comercio. Y como resultado de ello se impusieron nuevas políticas económicas, comúnmente llamadas neoliberales, que impulsaron estas transformaciones.

En México, el auge petrolero de 1978-1981 y el endeudamiento público externo que lo acompañó, matizaron la crisis devaluatoria de 1976, el proceso inflacionario y la puesta en marcha de los primeros acuerdos con el Fondo Monetario Internacional que apuntaban ya líneas de una nueva política económica. La crisis de la deuda y la simultánea caída de los precios internacionales del petróleo abrieron paso a una recesión prolongada, casi estancamiento, en los años ochenta, durante la cual se inicia una reestructuración productiva que se consolida en la década siguiente.

Uno de los resultados de este proceso es la acentuación de la profunda desigualdad en el país. Desigualdad social, productiva y regional. La crisis y la política económica seguida frente a la crisis contribuyeron a ello. La privatización de la planta industrial pública llevó a la desarticulación de incipientes cade-

nas industriales; la desregulación financiera y el abandono del financiamiento público para el desarrollo dejaron a miles de medianas y pequeñas empresas a la deriva, en el círculo del endeudamiento sin fin, sin capacidad para enfrentar la nueva competencia internacional en el mercado interno; el apoyo a los sectores, empresas y grupos que se modernizaron y se rearticulaban con el capital extranjero y el mercado externo, facilitó su crecimiento.

Lo anterior lo muestran los datos de la escandalosa concentración del ingreso, expresada en que mientras el 13.3% de los hogares mexicanos que recibían, cada uno, más de ocho salarios mínimos, concentraban en su conjunto el 45% del ingreso monetario nacional en 1996, el 32% recibía hasta dos salarios mínimos y en conjunto apenas el 8% del ingreso nacional.¹ La situación es más grave si tomamos nota de que apenas 200 000 personas invierten en el mercado de valores y que la pobreza y la extrema pobreza son más graves y masivas que en las décadas previas.

Asimismo lo demuestran la quiebra técnica de la banca privatizada que llevó a una deuda interna superior a los 70 000 millones de dólares que recae sobre el conjunto de la población mientras los banqueros se enriquecen y los acusados de fraude evaden la justicia, y los dolorosos contrastes regionales entre los pueblos indígenas y las ciudades más industrializadas del país que son un grito en la conciencia nacional.

¹ Por deciles, el 10% de los hogares más pobres de México apenas si recibía en 1996 el 1.24% del total del ingreso monetario, mientras el 10% más rico concentraba el 39.13%. El 20% de menores ingresos recibía el 7.3% y el 20% de mayores ingresos el 52.8% del total [INEGI, 1998].

A principios del nuevo milenio México es ya un importante país exportador de manufacturas; la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fortaleció nuevas formas de articulación e inserción de la economía mexicana en la estadounidense. En 1985 México se adhiere al GATT, en 1986 el 4.7% de las importaciones de Estados Unidos provenían de México y diez años después las exportaciones mexicanas ya representaban el 9.4% de las importaciones totales de Estados Unidos. En 1999 esta participación se elevó alrededor del 13 por ciento.

Uno de los ejes de la reestructuración productiva de México es nuestro tema de estudio, es decir, la industria maquiladora, que es a la vez parte medular del proceso internacional de reestructuración industrial, un eslabón más de la industria transnacional que se ha convertido en la actividad más dinámica de la economía nacional.

Basta tener sobre la mesa los indicadores básicos del crecimiento de la maquila en comparación con los de la economía nacional para comprobar este proceso contradictorio. El valor agregado de la economía nacional (a precios de 1993) creció entre 1980 y 1998 a una tasa media anual de 2.4%,² ligeramente superior a la de la población, al mismo tiempo que la maquila multiplicaba esta tasa al crecer al 13.9%, con lo cual se convirtió en el sector generador de empleo por excelencia, pues mientras el que ofrece la manu-

² La serie histórica del producto interno bruto, base 1993, registra que en 1980 el valor agregado bruto del país fue de 872 290 millones de pesos [INEGI, 1998] y el de 1 331 495 millones (cifra preliminar proporcionada en el Quinto Informe de Gobierno. [Zedillo, 1999]).

factura aumentó en ese lapso 2.6% por año,³ la maquila abría una oferta de trabajo que se reproducía al 13% anual [INEGI, 1986 y 2000 a].

Los contrastes son mayores al tener presente que la economía nacional ha tenido las crisis de 1976, 1982-1983, 1987-1988 y 1994-1995. Crisis que han provocado cierre de empresas, desempleo masivo en el sector público hacia finales del gobierno de Miguel de la Madrid, pérdida de un millón de empleos en la crisis de 1995, severa contracción de la industria de la construcción en dichos periodos y el concomitante crecimiento explosivo del sector informal que se manifiesta en los miles de vendedores ambulantes de las principales ciudades del país.

Los datos básicos de la maquila, presentados en el cuadro 1,* muestran que en el año 2000, fin de siglo que abrirá el nuevo milenio, los establecimientos industriales del sector se habrán multiplicado por seis respecto a los existentes en 1980; el número de trabajadores será 11 veces superior y el valor agregado se habrá multiplicado por más de 15.

Otro indicador que muestra la dinámica desigual de la estructura económica es el crecimiento de las exportaciones totales frente al del valor agregado de la economía en su conjunto. El ritmo de crecimiento de aquéllas, 11% cada año, casi quintuplica al registrado por el valor agregado, lo que ha elevado el coe-

³ Según la información proporcionada por el Sistema de Cuentas Nacionales de México, el personal ocupado remunerado en la industria manufacturera creció de 2.4 millones en 1980 a 3.6 millones en 1997 [INEGI, 1999 c; 1985]. Al aplicar la tasa de crecimiento registrada entre 1995-1997 (7.7% anual), se estima en 3.8 millones de personas para 1998.

* Los cuadros se agrupan al final del trabajo.

ficiente del sector externo. En 1980 las exportaciones representaban el 9.3% del PIB y las importaciones el 10.8%; en 1998 las primeras eran equivalentes al 28.3% y las segundas al 30.2% del PIB, es decir que el valor del comercio exterior es cercano al 60% de la producción nacional.

La contraposición de estas dinámicas, acentuada en los años recesivos, requiere ser analizada en términos sectoriales, empresariales y particularmente entre los sectores que se reinsertan al mercado exterior, se modernizan y vuelven competitivos y los que se rezaغان o quiebran, pues si bien el mercado interno en su conjunto ha crecido lentamente y ha atravesado por periodos de estancamiento, el crecimiento desigual, y sobre todo su transformación, es notable en comparación con 1980.⁴ El problema radica en el costo social que dicha transformación ha implicado para la solidez de la misma, pues se mantiene la extrema vulnerabilidad externa de la economía mexicana y la gravedad de sus desequilibrios estructurales.

Entre 1980 y 1998, mientras el valor agregado de la industria manufacturera en su conjunto creció apenas 3% cada año, las exportaciones de la industria maquiladora lo hicieron en 18.5%, al pasar de 2 258 millones de dólares a 53 073 millones, superando incluso las del sector manufacturero no maquilador y multiplicando casi ocho veces las del sector petrolero que fueron por 7 134 millones de dólares [Salinas,

⁴ Sería muy interesante contrastar la dinámica de la agricultura moderna y la de sobrevivencia; la diferencia entre los grupos industriales que se transnacionalizan o los que se convierten en importadores y las empresas medianas y pequeñas, o entre el capital bancario que quiebra pero cuyos dueños se enriquecen y los miles de pequeños deudores a merced de la banca usurera, etcétera.

1994; Zedillo, 1999]. En 1999 las exportaciones totales de México se calculan en alrededor de 138 000 millones de dólares y las importaciones en 146 500 millones,⁵ concentrándose ambas como nunca antes en Estados Unidos: el 98 y el 74.%, respectivamente.

Las importaciones crecieron aún más rápidamente, al pasar de 21 089 millones de dólares en 1980 a 41 593 en 1990 y superaron los 117 000 en 1998, con lo que la oferta total creció al 4.6% anual entre 1990 y 1998, mientras el PIB lo hacía al 3%, promedio anual, con la más grave caída (6.9%) en 1995.

El saldo de la balanza comercial nacional no logra, sin embargo, mantenerse sólidamente a lo largo del periodo debido a la caída de los precios del petróleo, la principal mercancía de exportación a principios de los años ochenta, y a la muy precaria integración del proceso industrial que demanda crecientemente un alto componente de importación. En 1980 el saldo negativo fue de 3 058 millones de dólares y en 1999 se calcula en alrededor de los 8 800 millones.

La industria manufacturera es ahora el soporte de las exportaciones nacionales, al responder en 1998 de 91% del total, con lo que se mantiene la característica primaria exportadora de nuestra economía, lo que, siendo muy importante, no significa que el petróleo, la principal mercancía exportadora a principios de los años ochenta, haya dejado de tener relevancia para la economía, pues el peso de la explotación y exportación petroleras sigue representando alrededor de la tercera parte de los mermados ingresos públicos.

⁵ Estimaciones realizadas a partir de los datos a noviembre de 1999 [INEGI, 2000 b].

Además, el crecimiento de las exportaciones manufactureras no ha significado la cancelación del déficit del comercio exterior del sector, pues se abandonó toda política de sustitución de importaciones, lo que implica que el crecimiento va acompañado de un alto componente importador. La manufactura mantiene un alto déficit externo generado en el sector no maquilador. En 1990 el saldo negativo de éste fue de 13 622 millones de dólares y en 1999 se elevó a 18 369 millones⁶ [Banco de México, 1991; INEGI 2000b].

Tres divisiones de la manufactura (incluida la maquila) contribuyen en gran medida a las importaciones que inciden en el déficit: la química --que importó en 1999 más de 20 000 millones de dólares-- es responsable de 17% de las compras externas de la industria de la transformación;⁷ al sector siderúrgico correspondió 7% del total y a la industria del papel, 3%. Estas divisiones industriales registraron déficit superiores a los 2 500 millones de dólares. Es importante señalar que con otra política industrial el déficit en la industria química podría restringirse a mediano plazo, dado que el país cuenta con los insumos básicos.

Sólo las divisiones textil y de productos metálicos, maquinaria y equipo, que en 1991 tenían déficit, revirtieron esa situación y en 1999 obtuvieron un saldo positivo en su balanza comercial de 2 500 y 7 500 mi-

⁶ En 1998 el déficit fue superior: 20 324 millones de dólares [INEGI, 2000 a].

⁷ Aquí se suman las importaciones de productos derivados del petróleo, petroquímica, química y productos plásticos y de caucho.

llones de dólares. Sus exportaciones correspondieron al 9.2 y 72% de las realizadas por la industria manufacturera, valorizadas en 124 000 millones de dólares. Es necesario recordar que en estas últimas dos divisiones industriales se concentra la industria maquiladora [Zedillo, 1999; INEGI 2000b].

En 1999 la división de productos metálicos, maquinaria y equipo exportó alrededor de los 90 000 millones de dólares; las exportaciones de equipos y aparatos eléctricos y electrónicos representaron casi la mitad (45% del total); las de la industria automotriz ascendieron a cerca de 27 000 millones de dólares, de los cuales 16.5% fue de autopartes y 64% de automóviles de pasajeros y de carga.

En las exportaciones el peso del capital extranjero es enorme, lo que indica que en gran medida es un comercio intrafirma. Entre las diez empresas exportadoras más grandes del país se encuentran General Motors de México, Chrysler de México, Ford Motor Co., Volkswagen y Hewlett-Packard de México, cuyas ventas al exterior representaron en 1997 entre el 60 y el 80% del valor de las totales, y GE de México, que realiza casi la mitad de sus ventas en el exterior [*Expansión*, 1998].

Según los datos del Sistema de Cuentas Nacionales, el saldo nacional de la balanza del comercio exterior de la industria maquiladora creció 13.5% anual entre 1990 y 1997; el de la división textil, 22.9% y el correspondiente a la división de productos metálicos, maquinaria y equipo, 14%. La primera fue responsable de 9.8% del saldo total positivo en 1990 y de 17% en el último año y la segunda aumentaba su participación relativa 2.4%, al pa-

sar de 66.1 a 68.5% en el mismo periodo [INEGI, 1999a].

Es también interesante advertir que la industria de la confección contribuyó con 18% del incremento registrado en el saldo de la balanza comercial de la maquila, que en total aumentó, a precios corrientes, más de 60 000 millones de pesos, al pasar de casi 10 000 millones en 1990 a 70 000 en 1997.

Una de las características de la maquila tradicional es su baja inversión en capital fijo que se compensa con una intensidad de capital trabajo. Probablemente esta sea la causa de que hasta hace poco esta variable no se consignaba en las estadísticas oficiales, pues el primer registro se encuentra en el anexo estadístico del Quinto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo, es decir en 1999.

Esta baja capitalización y su alto componente importador pueden explicar el bajo valor agregado de esta industria que se desarrolla en gran medida por el precio inferior de la fuerza de trabajo en México, lo que propicia el traslado de las fases intensivas en la producción industrial internacional. En 1990 el valor agregado de la maquila, a precios de 1993, apenas si representaba 4.8% del generado en toda la industria manufacturera, contribución que en 1997 se había elevado a 7.3%, mientras los trabajadores casi duplicaron su participación en el total de la fuerza de trabajo industrial, al pasar de 13.8 a 25% en el mismo lapso [INEGI, 1999a y 1999b].

Sin embargo, existe una tendencia a una mayor capitalización, como se examinará más adelante, por lo que no hay que subestimar la inversión realizada en el sector maquilador.

Dinámica de la industria maquiladora

La historia de la industria maquiladora⁸ puede registrarse en tres periodos. El primero va desde el acuerdo oficial para su establecimiento en 1965 hasta 1983, lapso durante el cual su crecimiento es inestable e incluso se le llegó a calificar de capital golondrino, en particular en los años 1974-1975, cuando la crisis estadounidense llevó al cierre de por lo menos 11 maquiladoras fronterizas, entre 1975 y 1977, con lo que en el primer año disminuyó el número de trabajadores (8 769) [INEGI,1983]. El mismo fenómeno volvió a registrarse en 1981-1982, inicio de varios años de estancamiento y recesión de la economía mexicana.

Este periodo se caracteriza a la vez por la baja capitalización de la empresa maquiladora, así como por el predominio de la industria textil y de la fuerza de trabajo femenina.

Un segundo periodo puede ubicarse entre 1983 y 1992, cuando se registra un arribo sostenido de nuevas empresas maquiladoras, pues de 15 en el primer año se llegó a 161 en el último, con 23 819 y 38 332 nuevos puestos de trabajo en los mismos años. En este lapso fue determinante la nueva estrategia de crecimiento de la economía mexicana hacia el exterior, a la que contribuyen varias medidas de política económica, entre las que destacan la entrada al GATT en 1985 y los estímulos para atraer inversión extranjera directa.

⁸ Véase, entre otros, el interesante estudio de la CEPAL [1996] sobre la evolución de la industria maquiladora en México.

El cambio fundamental que en materia de empleo se observa en el decenio de los ochenta es el nuevo peso cualitativo de la maquila de construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios, que de ocupar a 6.3% de los trabajadores en 1980, pasa a 23.4% en 1990. Al mismo tiempo, se registra una ligera disminución del peso relativo de los trabajadores dedicados al ensamble de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos, así como una sensible caída del peso relativo de los ocupados en la confección (de 14.7 a 9.5% en el mismo lapso). En otras palabras, de los 326 890 puestos de trabajo creados en la década de los ochenta, 30% lo generó la maquila de autopartes y automotriz y 24.5% la de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos (véase la gráfica 1).

A este proceso se aúna el registro como maquiladoras de grandes empresas trasnacionales de autopartes y ensamble de automóviles, las cuales importan la mayor parte de sus componentes. Cambios tecnológicos importantes acompañan este proceso con una mayor capitalización, tanto en la maquila automotriz como en la de ensamble y componentes eléctricos y electrónicos. Ejemplo de ello es la planta de estampado de la Ford en Hermosillo, una de las más capitalizadas del país, que tiene equipo automatizado y robotizado.

El tercer periodo de la maquila puede considerarse a partir de 1993. Si bien por dos años consecutivos se registra un descenso en el número de nuevas plantas, la creación de empleos se mantiene, dinámica que se incrementa significativamente a partir de 1996, con más de 250 nuevas plantas y más de 100 000 nuevos puestos de trabajo por año. El TLCAN, que comenzó

a negociarse en 1992, entró en vigor el primero de enero de 1994.

En la última década del siglo pasado, aunque hubo un cierre coyuntural de algunos establecimientos en 1994, el número de plantas casi se ha duplicado, multiplicándose el número de trabajadores 2.5 veces. De las 1 594 nuevas plantas establecidas entre 1990 y 1999, 699 son de la confección, rama que crea 30% de los 694 092 nuevos puestos de trabajo (véase la gráfica 1).

Los estudiosos del proceso de trabajo maquilador han avanzado en la elaboración de diversas tipologías, por tecnología y proceso de trabajo, registrando contraposiciones entre las empresas tradicionales y las modernas, con vieja o nueva tecnología y con procesos de trabajo fordista, posfordista o toyotista, rígido o flexible.⁹ Así han planteado la caracterización de las maquiladoras conforme a dichos procesos en tres tipos: de primera generación, o tradicional, cuyo prototipo podría ser la maquila de la confección; las de segunda generación son las que cambian el proceso de trabajo con métodos flexibles, control del proceso y calidad y con alguna maquinaria semiautomatizada e incluso robotizada (la de estampado automotriz y electrónica pueden ser sus ejemplos); la empresa maquiladora de tercera generación es la que realiza actividades de diseño, investigación y desarrollo.

De la investigación directa realizada en el Centro de Investigación, Diseño y Desarrollo Delphi de la

⁹ Véase Patricia Wilson [1992], Alfonso Bouzas y Enrique de la Garza [1998], De la Garza y Bouzas [1999] y María Luisa González Marín [1998].

General Motors en Ciudad Juárez, Jorge Carrillo y Alfredo Hualde, de El Colegio de la Frontera Norte, plantean que “se está conformando un tipo distinto de empresas maquiladoras o de tercera generación, constituido por centros de investigación, diseño y desarrollo (IDD) a partir del aprendizaje logrado particularmente en la segunda generación de maquiladoras” [Carrillo y Hualde, 1997: 747]. Araceli Almaraz menciona también el caso de Sony en Tijuana como ejemplo de maquiladora de tercera generación. [Almaraz, 1998].

Esta tipología no atiende al criterio temporal, si bien puede registrarse en el tiempo, cuando aparecen y predominan en diversas ramas estos procesos tecnológicos y de trabajo. Con esta clasificación es posible comprender la heterogeneidad que va caracterizando a la industria maquiladora, a las miles de empresas que en este principio de nuevo siglo la integran, ya que en ella se encuentran tanto plantas tradicionales como de segunda y tercera generaciones.

La dinámica de crecimiento, sostenida en la inversión extranjera, conlleva cambios importantes en el proceso de producción y de trabajo, pues van a generalizarse la producción justo a tiempo, el control de calidad, la automatización de cierta maquinaria y de parte del proceso de trabajo, todo lo cual acrecienta la capitalización de la industria maquiladora y multiplica la participación de personal técnico en la producción, el cual pasó de 10 828 personas en 1980 a 147 880 en 1999.

También son cambios notables la mayor incorporación de los trabajadores masculinos en un sector en el cual en 1975 cerca del 80% de la fuerza de trabajo obrera era femenina, así como el desplazamiento

geográfico de las plantas, que en la primera etapa se concentraban en la frontera norte.

Esta dinámica de la maquila, en medio del lento, oscilante y desigual crecimiento del mercado interno, cambia radicalmente la estructura industrial del país: la industria manufacturera mexicana se transnacionaliza en sus empresas más dinámicas, al mismo tiempo que se acrecienta el peso de la industria maquiladora.

Según las cuentas nacionales, las exportaciones manufactureras representaron 16.3% del valor de la producción bruta en 1990 y 34.4% en 1997. Las del sector no maquilador, como se señaló, multiplicaron sus exportaciones de 3 574 millones de dólares en 1980 a 14 861 en 1990 y llegaron casi a los 60 000 millones en 1999. Destacaron entre las 50 empresas exportadoras más destacadas del país en 1997 las siguientes: Cemex, tercera productora de cemento en el mundo, y la número seis en importancia en México, después de Pemex y las empresas automotrices extranjeras, cuyas exportaciones fueron equivalentes al 63% de sus ventas; Alfa, que realizó en el exterior el 24% de su ventas; DESC, el 36%; La Moderna, que exporta el 75% de su producción tabacalera; Vitro, cuyas exportaciones fueron el 25% de sus ventas; Grupo Modelo, que vende en el mercado externo el 22% de su producción; Grupo Industrial Bimbo, que se abre paso en el mercado externo, realizaba en éste el 18% de sus ventas; Industrias Monterrey, que exportaba acero colado por un equivalente el 39% de sus ventas [Expansión, 1998].

Esto nos habla de un poderoso sector industrial que se ha modernizado y ha reorientado parte importante de su producción hacia el exterior, pero que a la vez mantiene, en el mayor número de empresas, su

centro en el mercado interno. También se advierte que ha fortalecido sus nexos con el capital extranjero por medio del comercio exterior, el financiamiento externo y la inversión extranjera directa. Aquí sólo se llama la atención sobre este importante sector de la economía, pues fácilmente puede dejarse de lado al examinar la industria maquiladora que, como se ha visto, es la más dinámica de la economía mexicana en las últimas dos décadas.

En 1997 los 903 682 trabajadores ocupados en la maquila representaban alrededor de la tercera parte de los totales de la manufactura, según los datos del Sistema de Cuentas Nacionales, y en 1998 cerca de la cuarta parte, conforme a las cifras preliminares del censo industrial, que registra a 4 213 566 trabajadores en 361 579 establecimientos [INEGI, 1999 c].

Estos resultados censales proporcionan el número de establecimientos y de trabajadores de las diez ramas más importantes y permiten ilustrar el peso de la maquila en la industria manufacturera nacional. Las 2 983 maquiladoras registradas en 1998 representaban apenas 0.8% de los establecimientos censados en la industria manufacturera del país (incluidas las maquiladoras) y ocupaban 24% de todos los trabajadores de la misma. En la rama de la confección, donde labora 10.7% de los trabajadores (453 414 personas), la maquila proporciona 45% del empleo; en las ramas de equipo eléctrico y electrónico, que emplean en conjunto a 13.1% de los trabajadores manufactureros, la maquila ocupa a 66.2% (344 280 personas) y en la fabricación de muebles de madera, los 48 502 trabajadores de la maquila representan 36% de la fuerza de trabajo de esa rama en toda la manufactura [INEGI, 1999 c].

La característica definitoria de la industria maquiladora, la importación total de sus insumos libre de

impuestos (ya que originalmente toda su producción se destinaba al exterior), no se ha modificado de modo significativo durante las tres décadas de su funcionamiento, por lo que algunos investigadores la consideran una industria subsidiada [Ortiz, 1999].

La estadística maquiladora del INEGI señala que en 1975 eran nacionales 1.4% de sus insumos; a lo largo de la década de los ochenta fueron 1.7% y de 1996 a la fecha más de 2%, alcanzando 2.8% en 1998 y quizás 3% el último año del siglo [INEGI, 1986 y 2000 a].

Sin embargo, la contabilidad del Sistema de Cuentas Nacionales presenta datos que hablan de otro proceso, lento e insuficiente, de integración nacional. Se avanza con la organización de proveedores de las grandes empresas, maquiladoras y no maquiladoras, mediante programas de apoyo técnico y financiero de la Nacional Financiera, pero no es suficiente.

La maquila es un eslabón de la cadena industrial transnacional, no de la industria mexicana, por lo que no se ha podido convertir en un motor de la industrialización del país, ni en un eslabón interno de la producción nacional. Por ejemplo, la maquila de la confección no ha dinamizado en la misma proporción a la industria textil nacional productora de materia prima. Sin embargo, insistimos, algo se avanza en una precaria integración.

Un indicador indirecto de la inversión registrado en el Sistema de Cuentas Nacionales de la Industria Maquiladora es el consumo intermedio,¹⁰ el cual se

¹⁰ Comprende el valor de las materias primas, envases y empaques tanto de origen importado como nacional, así como otros gastos efectuados en México para el proceso de producción [INEGI, 1999 b: 2]

multiplica 3.4 veces, al pasar de 40 277 millones de pesos en 1990 (a precios constantes de 1993) a 137 705 millones en 1997. Su crecimiento anual (19.2%) contrasta con el del valor agregado, que es de poco más de la mitad del primero (10.1%) [INEGI, 1999a].¹¹

El valor del consumo intermedio se concentra en la división VII de la industria manufacturera, la que incluye a las ramas fabricantes de productos metálicos, maquinaria y equipo, que integra a tres de las cuatro principales ramas de la industria maquiladora (transporte, equipo eléctrico y electrónico y materiales y accesorios eléctricos y electrónicos). En 1990 esa división absorbía 65% de todo el consumo intermedio nacional, mientras que a la confección correspondía 8.8%. Para 1997, la primera había disminuido su participación 3.5%, mientras que la segunda casi la había duplicado a 15 por ciento.

De 1990 a 1997 este mismo tipo de consumo intermedio en la división textil creció aceleradamente, a 39.2% cada año, tasa cercana al doble de la que dicho consumo presentó en escala nacional [INEGI, 1999b]. Esto apunta a que hay un proceso de incorporación de insumos nacionales y al mismo tiempo a que se ha elevado la presencia de maquiladoras de capital mexicano, que son ya significativas, las cuales en gran medida se ubican en el sector de la confección, como se examinará más adelante.

Otro indicador de un proceso de mayor incidencia en la estructura económica es la elevación de los

¹¹ Esta tasa es menor que la que se estima con los datos del cuadro 1 (11.6%), que se calculan deflacionando los datos del valor agregado, a precios corrientes, con el índice de precios implícitos del valor agregado proporcionado en la mencionada serie histórica del PIB [INEGI, 1998].

gastos diversos de la industria maquiladora, como el alquiler de terreno, el consumo de energía y servicios, entre otros, los cuales se han elevado de 20 a 27.8% del valor agregado total entre 1980 y 1999, lo que en sí mismo implica un gasto regional importante adicional al pago de las remuneraciones [INEGI, 2000a].

Estructura maquiladora 2000

El primer aspecto que hay que tomar en cuenta en la estructura de esta industria es su composición por ramas. En 1999, la estadística oficial registra diez, cuatro de las cuales concentraban 56% de los 3 297 establecimientos y ocupaban a 74% de 1 140 568 trabajadores. La rama de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos en 512 establecimientos (15.5%) emplea a más de la cuarta parte del personal; la confección en 977 plantas (30% del total) ocupa a más de la quinta parte de todos los trabajadores; la construcción y ensamble de equipo de transporte y sus accesorios en apenas 7% de los establecimientos ocupa a 18% del personal, y la rama de ensamble de maquinaria, equipo y aparatos eléctricos y electrónicos ocupa a 8% del personal en 4.4% de los establecimientos (véase el cuadro 2).

El ensamble de muebles, sus accesorios y otros productos de madera y metal tenía 367 empresas que ocupaban a 54 725 trabajadores (5% del total), y las otras cinco ramas -alimentos; productos químicos; ensamble y reparación de herramienta, equipo y sus partes, excepto eléctricas, y ensamble de juguetes y artículos deportivos- ocupaban, cada una, entre 1 y 2% del total de los trabajadores de la maquila. En 1999 el llamado rubro de la maquila de servicios registra, 206 establecimientos que emplean a 44 066 personas (4% del total).

Como se señaló, el crecimiento de la maquila fue extraordinario en los últimos veinte años del siglo pasado y más aún si se tiene presente que este periodo significó la pérdida de dos décadas en el nivel de vida de la población, en las condiciones de producción de las miles de pequeñas y medianas empresas, en las finanzas públicas, en la desvalorización de la moneda y en el empleo.

Con la incorporación de México al GATT en 1985 se inició un proceso de mayor apertura al capital y a las mercancías extranjeras que aceleró la actividad maquiladora: entre 1985 y 1990 se instalaron en el país cerca de 1 000 plantas. A partir de la firma del TLCAN crece más rápidamente esta actividad, estimándose que entre 1995 y 2000 se habrán establecido más de 1 600 de esas empresas, es decir, más de 300 por año, casi una cada día. En conjunto habrán creado más de 600 000 empleos en el periodo, 120 000 por año.

Una fuente privada estadounidense, *The Complet Twin Plant Guide* [Solunet, 1999],¹² que proporciona

¹² La importancia de esta fuente privada de información no puede dejar de señalarse, pues posibilita un muy interesante análisis concreto del proceso. El primer directorio se realizó en 1989. A pesar de la diferencia de 800 plantas respecto a la fuente oficial para mediados de 1999 y de la que registramos en nuestro trabajo de campo en Yucatán que da una sensible diferencia, su análisis es imprescindible en la investigación, sobre todo para ilustrar el impacto geográfico del fenómeno de estudio. Hay una fuente privada mexicana de Seguros de México, S.A., que anualmente publica un volumen sobre la industria maquiladora en México desde los años ochenta y contiene información sistematizada sobre la legislación del sector y cubre diversos aspectos fundamentales de esta actividad, como transporte, proveedores, financiamiento, parques industriales, problemas aduaneros, fiscales, etcétera [Segumex, 1992].

las fichas de 2 480 maquiladoras que emplean en su conjunto a más de un millón de trabajadores, permite realizar un análisis más detallado de estas empresas al proporcionar los siguientes datos por planta: número de trabajadores, localización, rama (según la clasificación de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, SIC), origen del capital, casa matriz y empresa fronteriza a la que están asociadas, con su ubicación geográfica, y tipo de certificación industrial. Con ello es posible comprobar la gran heterogenidad de estas empresas en cuanto a capital, número de trabajadores y certificados de calidad internacional.

En esta fuente se registra que para el segundo semestre de 1999 en 821 plantas de cuatro ramas --confección, componentes electrónicos, arneses y cables, y equipo eléctrico para motor de combustión interna-- laboraba 34% de los trabajadores. La primera registra 520 establecimientos, con 156 411 personas; la segunda ocupa a 45 000; la tercera a 55 000 y en la cuarta trabajaban cerca de 90 000 personas en 83 plantas.

El análisis descriptivo del directorio permite conocer la estructura de esta industria. Lo primero que se observa es una gran polarización por tamaño de la empresa, según su número de trabajadores.¹³ En el cuadro 3 se advierte que las 16 maquiladoras gigantes, que ocupan entre 4 000 y 10 000 trabajadores

¹³ La Secretaría de Comercio y Fomento Industrial ha estratificado a las empresas por número de trabajadores: la microempresa emplea hasta 30, la pequeña, de 31 a 100; la mediana, de 101 a 500, y la gran empresa, más de 500. Esta convención no la considero útil para nuestro estudio, ya que en el último caso existen en el directorio maquilador 606 empresas que emplean a 72% de los trabajadores, lo que requiere desagregarse para su mejor comprensión.

res cada una, emplean a cerca de 9% del total del personal, al mismo tiempo que las 813 más pequeñas,¹⁴ que emplean menos de 100 personas cada una, generan apenas 3.6% de los puestos de trabajo en esta industria.

La que puede considerarse como gran maquiladora, aquella que ocupa entre 1 000 y 3 999 personas, reúne a 41% de los trabajadores en 258 plantas; de éstas, hay 196 que emplean entre 1 000 y 1 999 personas cada una y concentran a 26% de los trabajadores. La maquila mediana, aquella que emplea entre 300 y 999 personas, ocupa a 34.5% del personal en 672 establecimientos.

La maquiladora gigante y la gran maquiladora cuentan en su conjunto con 1 840 trabajadores por planta, mientras el promedio nacional es de apenas 407. Si se observa este sencillo indicador por tipo de capital, se encuentra que en las maquiladoras mexicanas laboran 193 trabajadores por planta, en las de Estados Unidos 454 y en las de Japón 803 (véase el cuadro 4).

Por rama se encuentra que, en promedio, la fabricación de componentes eléctricos ocupa a 289 personas por planta; la de confección, a 301; la de arneses y cables, a 1 072, y el ensamble de componentes de televisión a 1 571 trabajadores cada una. Lo que ilustra por sí solo la diversa composición de capital de cada rama.

Trabajadores, productividad y salarios

La maquila, como se señaló al principio, ha sido el polo de atracción del empleo en el país en las últimas dos décadas. En la de los ochenta, la tasa de crecimien-

¹⁴ Quizás podrían llamarse micromaquiladoras a estas empresas que ocupan hasta 100 trabajadores cada una y pequeñas a las que emplean entre 101 y 299 personas.

to del empleo en la maquila fue superior, 14.1% anual, cuando la economía nacional pasó por una larga depresión y el empleo en todas las actividades económicas del país apenas si aumentaba 1% cada año, acumulándose un rezago histórico que dejó sin oportunidad de trabajo a los cientos de miles de jóvenes que deseaban incorporarse al mercado laboral, cuya demanda crecía a una tasa, conservadoramente estimada, de entre 4 y 5% anual.

En los años siguientes, de 1990 a 1997, el empleo maquilador, creció a una tasa media anual menor, de 10.4%, mientras que en el país el personal remunerado apenas aumentó 2.1% por año, y en la manufactura, incluyendo a la maquila, 1.2%.¹⁵ Hay que precisar, sin embargo, que a partir de 1994 volvió a tener tasas de crecimiento promedio de 14.7%, en medio de la crisis de 1995, que dejó sin empleo a un millón de trabajadores mexicanos, y de la puesta en marcha del TLCAN en enero de 1994.

Además, el número de técnicos de producción empleados en el sector creció a tasas superiores y de representar el 9.1% de la fuerza de trabajo en 1980 pasó a 12.5% en 1999, lo que confirma la tendencia a una mayor capitalización de la maquiladora.¹⁶ Esto ha llevado a que se eleve sensiblemente el número de técnicos por planta, pues pasaron de 18 en 1980 a 45 en 1999, y el de empleados también lo hizo de 11 a 26.

¹⁵ Tasas estimadas para la maquila según los datos del INEGI, con la metodología del Sistema de Cuentas Nacionales [INEGI, 1999 b]. Según aquélla, el personal ocupado remunerado en todo el país fue de 20.3 millones de personas en 1980 de 26 millones, en 1990 y de 29.3 millones en 1997 [INEGI, 1999 c].

¹⁶ A lo largo del periodo de estudio, los técnicos registraron una tasa de crecimiento de 14.8%, al pasar de 10 828 personas en 1999 [INEGI, 2000 a].

En conjunto estos trabajadores representan la quinta parte de la fuerza de trabajo del sector maquilador.

La importancia dada al personal técnico y administrativo es reflejo de los cambios en los procesos de trabajo y de la modernización administrativa, dado que el proceso productivo está cada vez más integrado a la producción global de la empresa, por lo que con frecuencia los responsables de este tipo de personal toman cursos en la casa matriz, trabajan con sistemas operativos computarizados o llevan el control técnico del transporte internacional.

Para la mujer, la maquila ha significado su entrada masiva al trabajo obrero industrial. En 1975 en aquella laboraban 45 275 mujeres; en 1980 su número llegó a 78 880; diez años después eran casi el triple, o sea 219 436 obreras, y en 1999 más de medio millón de mujeres trabajaban como obreras en la industria maquiladora del país. Sin embargo, su participación relativa en el sector ha disminuido de manera significativa: de 78.3% de la fuerza de trabajo obrera en 1975, bajó a 60.9% en 1990 y para el año 2000 seguramente será la mitad. A esto hay que agregar que en el sector de empleados, que de 6 698 personas en 1980 aumentó a 84 705 en 1999, debe haber una alta proporción de mujeres.

Una de las principales ventajas comparativas que México proporciona a las grandes transnacionales en esta nueva división internacional del trabajo es, sin duda, el diferencial salarial, que es uno de los más bajos de la industria manufacturera mundial --incluso en la maquiladora misma--, a diferencia de los primeros años ochenta, cuando los salarios más bajos se registraban en Asia. En cuanto al pago por hora, en 1995 México tenía el más bajo del sector

manufacturero, con 1.51 dólares; en Alemania los trabajadores recibían 31.88 dólares; en Japón 23.66; en Francia 19.34; en Estados Unidos 17.20; en Corea 7.40, y en Hong Kong 4.82 dólares [*Expansión*, 1997: 51].

Esta ventaja comparativa no es la única. Sin duda, la ubicación geoestratégica de México, por su frontera de 3 000 km con Estados Unidos es decisiva, carácter que se ha fortalecido a partir de que con la firma del TLCAN se abrió paso al autotransporte de Estados Unidos. Sin embargo, este país ha negado la entrada a los vehículos mexicanos, so pretexto de reglas ambientales y de seguridad.

También la calificación de la fuerza de trabajo mexicana, en particular de sus mujeres para la confección, ha contribuido al crecimiento de este sector maquilador.

A partir del cuadro 5 se pueden ilustrar los diferenciales de ingreso en las tres categorías genéricas de personal: empleados, obreros y técnicos de producción. Lo primero que se observa es una tendencia a la baja del ingreso promedio, en términos reales, desde el máximo alcanzado en 1982; se registra una lenta recuperación con caída en 1988, 1992-1993 y en 1994-1996; a pesar de ello, en 1999 todavía la remuneración media era 21% inferior a la de 1982 [INEGI, 2000a].

Vale la pena destacar que el ingreso promedio más bajo del periodo se registró en 1996 (26.4% menor). La pérdida fue mayor para el salario obrero, que, a precios de 1994, cayó de 15 117 pesos en 1982 a 7 955 en 1996 (poco más del 50% del recibido en el primer año).

El diferencial de ingreso, a precios constantes, entre las tres categorías de trabajadores es muy am-

plia. Los obreros recibían en 1999 un salario equivalente a 45.3% del que se pagaba en promedio a los de la maquila, equivalente a su vez a 21.1% del sueldo de los empleados y a 36.5% del de los técnicos de producción.

El componente de prestaciones de las tres categorías en su conjunto fue equivalente a 23.4% del total de las remuneraciones en 1983 y a 32.3% en 1999; a lo largo del periodo aumentó 26.6% o, en otras palabras, apenas a 1.2% anual en términos reales.

Estas diferencias se agravan aún más por categoría de trabajador, rama y región. Por desgracia las estadísticas oficiales dejaron de proporcionar esta información, que todavía se incluía hace varios años, en la que se podía advertir que la rama de la confección era la que pagaba el menor salario. Ello se ilustra en una investigación internacional sobre la maquila que señala que los trabajadores de Yucatán recibían en 1997 el salario internacional más bajo de la confección [Dicken, 1998].

Según los datos del anexo estadístico del Quinto Informe de Gobierno, el salario mínimo de 1998 fue de 31.9 pesos diarios, la remuneración media en la industria manufacturera de 208.05 pesos y la de la maquila de 129.95 pesos, habiendo registrado el primero una pérdida de 29.5% entre 1990 y 1998; la segunda, aunque llegó en 1994 a significar un ingreso real superior en 20% al de 1990, por la crisis de los años siguientes sufrió un retroceso en términos similares a los del inicio de la década. Los trabajadores de la maquila, por su parte, mantuvieron estancado su ingreso real [Zedillo, 1999: 58].

Una de las observaciones críticas más frecuentes al sector maquilador es el bajo salario que pagan. Los

datos anteriores indican que los trabajadores de la maquila perciben, en promedio, el equivalente a 4 salarios mínimos, mientras que los de la manufactura en su conjunto reciben 6.5. Es necesario advertir que aquí se incluyen los ingresos de empleados y técnicos, cuyos diferenciales ya se anotaron, y que es más preciso estimar que el ingreso medio de los obreros del sector maquilador va de 1.5 a 3 salarios mínimos.

La insuficiencia del ingreso para satisfacer las necesidades mínimas de una familia trabajadora¹⁷ no es característica exclusiva de esta actividad, sino de la economía nacional y es producto, como se sabe, de que en una economía pretendidamente sujeta a las leyes del libre mercado, la única mercancía no sujeta a dichas leyes es la fuerza de trabajo, cuyo salario lo ha fijado el Estado a lo largo de las últimas décadas, vía pactos o simples imposiciones ejecutadas con la colaboración de los sindicatos oficiales.

La estadística del Sistema de Cuentas Nacionales para la Industria Maquiladora de Exportación registra la remuneración promedio anual de los trabajadores del sector, la de los obreros y empleados, así como las mismas variables para las divisiones industriales de cuatro grandes regiones del país, lo que permite acercarnos a las diferencias salariales por rama.

Al promediar las cifras se encuentra que la remuneración media que los trabajadores de la división textil, donde predomina la confección, recibían en 1990 era equivalente a 57.9% de la nacional, mientras

¹⁷ Es conocida la estimación de que el salario mínimo que debería permitir satisfacer las necesidades básicas de una familia, debería ser equivalente por lo menos a 3 salarios mínimos, dada la pérdida acumulada del poder adquisitivo del salario.

que la de la división de productos metálicos, maquinaria y equipo equivalía a 97%. En 1997, la primera se había elevado a 59.3%, mientras que la segunda se mantenía en 96.5%. Hay que tener presente que en la confección predominan las mujeres.

Los diferenciales de ingreso, como se señaló, son mayores si se examinan los salarios obreros y los sueldos de los empleados. En 1997 los obreros de la maquila de la confección percibieron, en promedio, 21 097 pesos a lo largo del año, mientras que los que trabajaban en la maquila de maquinaria y equipo recibieron 28 877; los empleados, por el contrario, percibían el equivalente al doble o triple del salario obrero. En la confección los empleados recibieron 50 994 pesos (41.7% del sueldo de los empleados en general) y los de la otra división mencionada recibieron 111 213 pesos en ese año.

La productividad —esa variable fundamental del proceso económico, de la acumulación, de la ganancia— no es fácil de medir, pues la estadística oficial no ofrece volúmenes físicos de producción. Se puede calcular de manera indirecta, por medio del precio del valor agregado por trabajador, y de ello se desprende que en la maquila era de 29 662 pesos en 1980 (a precios de 1993) y en 1999 de 36 779, es decir, que los trabajadores aumentaron su productividad 24 por ciento.

Por ramas, se encuentra que la confección tuvo una productividad más baja, lo que indica un menor valor agregado del trabajo femenino, que es el que predomina en esta rama. En la industria automotriz dicho valor fue 39% más alto que el nacional en 1980 y para 1999 era similar, mientras que en la rama de ensamble de equipo eléctrico y electrónico se presentó el pro-

ceso contrario, pues su productividad se elevó, ya que de representar el 89% del promedio nacional en el primer año, en el último lo fue 15% superior (véase el cuadro 6).

La caída en la productividad promedio de los trabajadores del sector automotriz probablemente se deba al peso mayoritario de la maquila de ensamblado de arneses, de baja valorización, en contraposición a otras ramas, como el ensamblado de motores o el estampado automotriz, altamente capitalizadas, por ende de alto valor agregado y consecuentemente con una mayor productividad de los trabajadores.

Estos datos son valores indirectos de la productividad que llaman la atención sobre la necesidad de estudiar la valorización del trabajo y del capital en este proceso de reestructuración mundial de la industria, en donde a países como México corresponden procesos de ensamblado de poca valorización y baja productividad. Además, con la revolución científico-tecnológica se registran altas tasas de obsolescencia y una más rápida depreciación del capital fijo, al tiempo que es mucho más alta la inversión en investigación y desarrollo.

Al auge internacional de la industria maquiladora contribuyó en gran medida la revolución científico-tecnológica que con la informática y la maquinaria automatizada, robotizada e inteligente ha revolucionado las comunicaciones y el transporte, el control de calidad, la administración y el proceso mismo de trabajo, permitiendo fragmentar y dispersar la fabricación de un producto en varios lugares del mundo.

Lo que se conoce como el cambio del fordismo al toyotismo, de la producción en serie a la producción flexible, del obrero especializado al mil usos, de la

producción en gran escala a la optimización de la planta productiva, de la producción con inventarios al inventario cero y la producción justo a tiempo, etcétera, es el proceso de trabajo sobre el que descansa, cada vez más, la producción maquiladora. Y aquí la capacitación y la participación de los trabajadores se ha vuelto decisiva en los procesos de calidad [Carrillo V., 1993].

Es en el marco de esta nueva división internacional del trabajo con la que el gran capital trasnacional se enfrenta en gran medida a la crisis que puede entenderse el desplazamiento a México de procesos intensivos en mano de obra que son parte de la producción de una misma mercancía, y que requiere al mismo tiempo menos capital fijo, pues el capital fundamental es la fuerza de trabajo que ensambla las partes importadas y utiliza una maquinaria con menor densidad de capital.

Uno de sus componentes modernizadores fundamentales se encuentra en la parte administrativa, en el control de calidad, en el control de los tiempos y movimientos de producción en los que descansa la productividad, así como en el transporte y las comunicaciones para operar con el sistema justo a tiempo. Lo que exige cada día más un "certificado internacional" de gestión, eficiencia y calidad.

La producción internacional del automóvil, el automóvil mundial, requiere una gran precisión en el transporte; la llegada a tiempo de los motores de la planta de Ford de Chihuahua a las de Hermosillo o Detroit es estratégica para el ensamblado final de miles de automóviles diarios. En esta rama la producción se ha transformado radicalmente; para el estampado se cuenta con maquinaria robotizada que

entraña una alta capitalización, por lo que a estas plantas, como la de Hermosillo o la de motores de Chihuahua, en rigor no se les debería considerar maquiladoras. La Ford de Hermosillo ha alcanzado además altos niveles de productividad y calidad, con certificación internacional.

En el directorio analizado se encuentran 562 plantas que cuentan con certificado internacional de calidad; de ellas destacan 134 con QS 9 000 que evalúa a las plantas de autopartes de la industria automotriz internacional;¹⁸ 298 con ISO 9 000 y 94 con ISO 9 002. De las 274 plantas que emplean más de mil trabajadores, 58% tiene este estándar de calidad internacional; de las 16 plantas gigantes, 15 cuentan con certificación; de las 15 que ocupan entre 3 000 y 3 999 trabajadores, 11 lo tienen y también 32 de las 47 plantas donde laboran entre 2 000 y 2 999 trabajadores.

La rama de la confección, por el contrario, poco se ha modernizado, pues aunque la tradicional máquina de coser se ha hecho más rápida y resistente, su automatización ha sido mínima. En la rama de accesorios eléctricos y electrónicos, también muy intensiva en mano de obra (en ella laboran más de un cuarto de millón de trabajadores), hay una alta participación femenina así como establecimientos con mediana capitalización junto con instalaciones que emplean a miles de trabajadores y requieren una mayor inversión.

De acuerdo con estos procesos, los ingresos semanales de los obreros están integrados por el salario base, por lo general un salario mínimo, prestaciones,

¹⁸ El certificado QS 9 000 es un nivel internacional de calidad desarrollado por General Motors, Ford, Chrysler y el Grupo de Acción de la Industria Automotriz de Estados Unidos.

como apoyo para transporte y comida, más los estímulos a la productividad a partir de una media establecida por la dirección de la empresa, lo que puede elevar el ingreso entre 30 y 60 por ciento.

Entre los problemas que se encuentran en el mundo del trabajo maquilador está la alta rotación de personal,¹⁹ agudizada en la frontera norte, y las enfermedades profesionales provocadas por la repetición cotidiana del movimiento de ensamblaje lo que lleva a que el tiempo de vida laboral de las trabajadoras sea muy corto (se habla de 10 a 15 años). En los últimos años se ha empezado a establecer el horario de 12 horas de trabajo por 12 de descanso y cuatro días continuos de labores por cuatro de descanso, cuyas implicaciones fisiológicas están por conocerse. La alta participación de la mujer en la maquila implica también condiciones particulares de trabajo, entre las que destaca que muchas empresas solicitan de un certificado de no gravidez.

La débil sindicalización, que en escala nacional se calcula en cerca de 30% de la fuerza de trabajo del sector,²⁰ explica las pocas luchas que se han registrado

¹⁹ Situación ampliamente recogida en trabajo de campo y en numerosos artículos. Véase, entre otros, A. Picou Armand y E. Peluchon [1995: 75-85].

²⁰ En el capítulo III, Cirila Quintero estima en cerca de 50% la tasa de sindicalización de esta industria para 1995; ello a partir de su conocimiento directo de la situación de la frontera norte. Sin embargo, yo estimo actualmente una tasa menor por la acelerada expansión de esta industria hacia zonas distintas que no tienen tradición sindical y porque estudios recientes sobre la sindicalización en el país registran una débil sindicalización en general en el país. [CENPROS, 1999].

desde 1975. Entre las más importantes están: la que en 1979 emprendieron por sus indemnizaciones legales las 1200 costureras que perdieron su empleo tras el cierre de tres maquiladoras de Acapulco Fashion en Zacatecas y Ciudad Juárez; en 1983 las obreras de Zenith realizaron un paro en su planta que pronto se convirtió en una huelga general en Reynosa en demanda de mejores salarios; en 1986 en Ciudad Juárez la maquiladora Cupones de Oro dejó sin empleo a las obreras, quienes emprendieron una huelga de hambre colectiva para exigir sus indemnizaciones y el respeto a sus derechos. En Yucatán, la huelga de 1986 en la empresa coreana Textiles Maya logró la solidaridad del Sindicato 19 de Septiembre, creado por las costureras después del terremoto en la Ciudad de México en 1985. Asimismo, en Hermosillo, las trabajadoras de AMP que en 1989 habían formado su sindicato, en 1995 llevan a cabo un movimiento democrático contra la corrupción sindical; también en 1995 las trabajadoras de RCA en Ciudad Juárez estallan la huelga en cuatro plantas para demandar, primero, un aumento salarial y después la democratización sindical [CENPROS, 1997]. En 1998 se registra una huelga en la lucha por el registro de un sindicato independiente en la empresa Han Young en Tijuana (también de capital coreano).

La maquila, parte del proceso de mundialización del capital trasnacional

La profunda reestructuración del capital internacional que se ha llevado a cabo en el curso de la larga crisis estructural, de regulación, que se inicia desde la segunda mitad de los años sesenta, fue, en primer

lugar, repito, una respuesta a la tendencia descendente de la tasa de ganancia que se acentuó en los años setenta. Ya desde entonces se advertía el llamado fenómeno de relocalización o redespliegue industrial.

La trascendencia de la crisis se manifiesta y generaliza en la década de los años setenta con expresiones sectoriales y financieras y el inicio de un proceso de cambios tecnológicos en la producción, la distribución, las comunicaciones, el transporte, los servicios y el financiamiento mismo de toda la actividad económica; es decir, cambios de gran alcance en el proceso de acumulación de capital en escala internacional. Tales transformaciones alcanzaron niveles inéditos en las últimas dos décadas y fortalecieron y aceleraron la formación de nuevos mercados regionales de carácter supranacional.

Estos cambios están respaldados desde los años ochenta por nuevos niveles de concentración y centralización de los grandes capitales, nuevas expresiones del capital financiero transnacional, acentuación de la competencia monopolista e interimperialista debido a los graves problemas y rezagos de la economía estadounidense, particularmente en el ámbito de la productividad, que la llevó a una pérdida relativa de su liderazgo mundial en los años ochenta. En la última década del siglo XX se llevaron a cabo fusiones y megafusiones del gran capital transnacional, se pasó por la crisis asiática, se dio un nuevo paso en la formación de la Unión Europea y se registró una recuperación de la principal potencia económica, con el más largo ciclo de crecimiento que la economía estadounidense haya registrado.

La reestructuración industrial es violenta y cambia radicalmente la estructura productiva de las empre-

sas, de los países, del mundo, al transformarse el proceso mismo de producción con nuevos métodos de gestión, de organización del trabajo, con cambios tecnológicos en los medios de producción, las comunicaciones y el transporte y en las materias primas crecientemente industriales, entre otros aspectos, que han trastocado la relación tiempo/distancia en los procesos económicos, facilitando así la fragmentación mundial del proceso de trabajo.

La maquila es parte de la internacionalización del capital y de la producción, en particular de la restructuración industrial, que ha transformado cualitativamente el proceso de acumulación y conducido a lo que se llama la mundialización del capital. Una de las características de ésta son los masivos flujos internacionales de capital, tanto en inversión directa como en los mercados financieros, que han impulsado el crecimiento extraordinario de los llamados mercados emergentes. Sin embargo, hay que anotar que los grandes flujos se concentran en los propios países desarrollados.

En México, este proceso ha estado dirigido, en gran medida, por la dinámica de la inversión extranjera directa que acompaña a la liberalización comercial, a la producción para el mercado externo y a la privatización de los activos públicos en un proceso desnacionalizador. Al mismo tiempo, a partir de 1989 aparece en la economía nacional la inversión extranjera de cartera, con un fuerte componente especulativo.

Lo anterior se comprueba con sólo tener presente que mientras en 1990-1998 la formación bruta de capital fijo del sector privado en la economía nacional aumentó a una tasa media anual de 6.8% y la pública decreció a 4.8%, el flujo de la inversión extranjera

directa se incrementó a un ritmo anual de 14.2%, al pasar de 3 722 millones de dólares a 10 727 millones en los mismos años. De esta manera, la IED representó el 5.6% de la formación bruta de capital fijo total en el país en 1990 y se elevó a 20.6% en la crisis de 1995, para descender a 11.6% en 1998 [Zedillo, 1999: 112].

En el Quinto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo se proporciona el desglose de la IED a partir de 1994, cuando se registró un flujo total de 14 917 millones de dólares, correspondientes a nueva inversión (64.5%), reinversión de utilidades (15.5%), cuentas entre compañías (13.7%) e inversión del sector maquilador (6%). En 1998 la participación de las mismas variables fue de 43, 27, 11 y 20%, respectivamente, de un total de 10 727 millones de dólares. Para los primeros nueve meses de 1999, las proporciones fueron de 40% en nueva inversión, 30% en reinversión de utilidades y 25% en la maquila [*La Jornada*, 1999: 27].

Más espectacular ha sido el crecimiento especulativo, inestable, de la inversión extranjera en cartera, que de iniciarse en 1989 con un monto menor a los 500 millones de dólares, alcanzó los 10 700 millones en 1993, cayó a 520 millones en 1995, registró una salida de capital por 666 millones en 1998 y volvió a tener un repunte extraordinario en 1999, cuando en septiembre de ese año superó los 11 200 millones de dólares, 57% de la inversión extranjera que ingresó al país, pues entonces la bolsa mexicana registraba una de las tasas más rentables del mundo [*El Financiero*, 1999 a: 3].²¹ De

²¹ La correduría Goldman Sachs le dio a México el quinto lugar de rentabilidad en el mundo en 1999 con un rendimiento de 89.1% [*El Financiero*, 2000: 9].

esta manera, se estima que para 1999 el valor de la inversión extranjera en la Bolsa Mexicana de Valores era de alrededor de 60 000 millones de dólares, más del 40% del valor total del mercado accionario de México.

En 1998 la IED acumulada en México alcanzó los 100 000 millones de dólares, por lo que podemos estimar que será no menor a los 120 000 millones al comienzo del próximo milenio. Es importante tener presente la dinámica previa de esta inversión, pues en 1980 la acumulada alcanzaba los 8 459 millones de dólares y en 1990 los 30 310 millones, es decir, que mientras en los años ochenta el monto de la IED acumulada se multiplicó 3.6 veces, para la última década del siglo XX se habría cuadruplicado.

Otra fuente que nos permite comprender mejor el peso de la IED en la estructura industrial del país es el Censo Industrial, que en 1993 incluyó por primera vez el peso del capital extranjero. En ese año 2 584 establecimientos con participación de dicho capital, apenas 1% de todos los censados, empleaban a 22.4% del personal ocupado en la industria manufacturera, concentraban 24% de los activos fijos y generaban 31% del valor agregado.

Por ramas se encuentra que en la confección sólo había 113 establecimientos con capital extranjero, de un total de 22 560, en los que laboraba 11.7% de la fuerza de trabajo de la rama y se ubicaba 8.6% de los activos fijos de la misma. En las ramas de fabricación o ensamble de maquinaria, equipo y accesorios eléctricos y de fabricación o ensamble de equipo electrónico de radio, televisión, comunicaciones y de uso médico, el peso del capital foráneo es mucho mayor. En la primera está presente en 21% de los establecimientos,

que concentran 65% de los trabajadores, 46% de los activos y generan 57% del valor agregado, y en la segunda, los 215 establecimientos (40% del total de la rama) con participación de inversión extranjera concentran 59% de los activos, generan 72% del valor agregado y emplean 75% de todos los trabajadores de la misma.

De acuerdo con el censo, en la industria automotriz, donde hay un sector nacional que en los últimos años ha incrementado su relación con el capital extranjero, 10% de las unidades económicas censadas en 1993 (141), ocupaba 47.5% de los trabajadores, tenía 45% de los activos fijos y generaba 49% del valor agregado de la rama.

Si se registró esta variable en el censo de 1998 encontraremos que la presencia del capital extranjero en las ramas más dinámicas de la industria manufacturera se habrá acentuado, pues tan sólo la maquila de la confección registraba en 1998 un número de trabajadores similar al que tenía esta rama en escala nacional en 1993.

Para el estudio de la maquiladora debemos observar la dinámica de la inversión extranjera en este sector. El primer registro oficial que se presenta,²² informa el flujo anual de la IED en la maquila y el ingreso anual de "la inversión extranjera directa notificada e importaciones temporales de activo fijo por parte de empresas maquiladoras por destino económico y país de origen". En la primera variable se registra que su monto anual pasó de 895 millones de dólares en 1994 a 2 111 millones en 1998 (véase el cuadro 7).

²⁴ En la presentación de esta variable en el anexo estadístico del Quinto Informe de Gobierno de Ernesto Zedillo de 1999 no se precisa su definición y se señala que es la notificada al Registro Nacional de Inversiones Extranjeras.

En la segunda inversión mencionada se desagregan los montos destinados a las maquiladoras de la transformación, los servicios, el comercio, la minería y el sector agropecuario. Este monto total pasó de 2 500 millones de dólares en 1989 a 11 194 en 1997, y decayó 40% el año siguiente.²³ En 1998, Estados Unidos realizó el 66% de esta inversión.

La industria maquiladora, esto es, la maquila de la transformación que es el objeto de estudio de este libro, registra una IED de 1 193 millones de dólares en 1990 (32.1% del total), la que llega a 4 472 millones en 1998 (67% del total).²⁴ Su comportamiento también ha sido oscilante, pues superó los 6 000 millones en 1994 y casi llegó a los 7 000 en 1997. En el periodo registró una tasa de crecimiento medio anual (18%) que cuadruplicó la media nacional de la formación bruta de capital

²³ No sabemos exactamente a qué tipo de empresas maquiladoras se refiera este registro, pues de lo que se lleva estadística oficial es de la industria maquiladora, es decir, de la de transformación. Hay en la estadística histórica sobre la maquiladora un sector servicios al que se le ha prestado poca atención, por su pequeño peso relativo y por no tener ninguna acotación sobre su contenido. Sin embargo, es interesante recoger que en 1990 el sector servicios en este registro de inversión en el sector concentró 60% de la inversión informada, más de 2 200 millones de dólares, y que en 1998 se destinó a servicios poco más de la quinta parte de esta inversión extranjera, 1 418 millones de dólares [Zedillo, 1999: 123.]

²⁴ Hay que insistir en que se debe tener presente que este dato incluye el valor de las importaciones temporales de activo fijo, probablemente no registrado en el cuadro anterior de la misma fuente, puesto que en 1994 sólo se registran 895 millones de dólares de IED en la maquila y por IED más importaciones de activo fijo en el mismo sector 10 512 millones en todo tipo de maquiladoras y más de 6 000 millones en la maquila de la industria de transformación [Zedillo, 1999: 122-123].

anual (4.7%), por la enorme caída, casi de 30%, experimentada durante la severa recesión de 1995.

En 1990-1998 la IED acumuló 73 869 millones de dólares, de los que 44% se destinó a la industria maquiladora. En ésta se encuentra que la inversión por planta pasó de 0.7 millones de dólares en 1990 a 1.5 millones en 1998, indicador que se recoge con la advertencia de que es un promedio que oculta la inversión inicial de la planta maquiladora, pero que ilustra el crecimiento y la mayor capitalización del sector.

Como ejemplos de nueva inversión pueden mencionarse la de la maquiladora Unger Fabrik Nustar, estadounidense, que a principios de 1999 informó de una inversión inicial de 7 millones de dólares para establecer una planta que requeriría de 645 trabajadores, y la de la Compañía Industrial de la Moda, mexicana, que generaría más de 1 700 empleos con una inversión de 1.5 millones de dólares. Ambas se instalarían en el parque industrial "Ciudad de la Confección Nustart", en Morelos [*El Financiero*, 1999b: 39]. En Tijuana, a mediados del mismo año, se anunció que en la ampliación de una planta maquiladora de *no breaks* de Invensys, división Power Systems (Powerware), que ocupará a 1 400 empleados, se invirtieron 11 millones dólares [*El Financiero*, 1999c: 42].

Por el origen de su capital, según Solunet, editor del directorio analizado, 99% de las maquiladoras pertenecen a diez países diferentes: a Estados Unidos corresponde 66% de los establecimientos, que ocupan a su vez a 73% de todo el personal; le sigue México, con 23 y 11%, respectivamente, y Japón, con poco menos de 5 y 9%. De cinco países de Asia son

178 plantas maquiladoras que emplean a más de 100 000 trabajadores (véase el cuadro 8).

El capital de origen estadounidense tiene 1 641 maquiladoras que ocupan a 744 631 personas; de ellas, 12 son plantas gigantes, en cada una de las cuales trabajan más de 4 000 personas (64 160 en conjunto); poco menos de 30% son pequeñas, con menos de 100 trabajadores cada una; las que emplean entre 100 y 499 personas son 713 y proporcionan empleo a 23% de los trabajadores; las grandes plantas que ocupan entre 1 000 y 3 999 trabajadores son 196, en las que labora 43% de la fuerza de trabajo contratada por este capital (véase el cuadro 4). Por ramas, las empresas de capital estadounidense se concentran en la automotriz y en las de autopartes, partes eléctricas y electrónicas y confección.

México tiene 578 plantas maquiladoras que ocupan a 111 440 personas; de aquéllas, casi la mitad emplean menos de 100 trabajadores cada una; 90 son medianas (con entre 300 y 499 trabajadores cada una) y labora en ellas el 39% de todos los trabajadores. En el país operan dos plantas gigantes cuya relación con el capital extranjero no se informa en el directorio: la Maquila Tetakawy, en Empalme, Sonora, que emplea a 6 322 personas, y JC Penney (en el Distrito Federal, con 3 000 trabajadores), así como 14 grandes fábricas que ocupan entre 1 000 y 1 999 trabajadores (véase el cuadro 4). Por rama, las maquiladoras mexicanas se concentran en la confección, la fabricación o ensamble de muebles y de productos de plástico, como juguetes.

Las 118 plantas maquiladoras de Japón dan empleo a 94 804 trabajadores; por tamaño se concentran en las grandes, pues 21 de ellas ocupan 30% de todo el

personal; 3 plantas gigantes emplean a 18 500 personas (19.5%), mientras que las 43 medianas, que ocupan cada una entre 300 y 999 personas, emplean en conjunto 25% de sus trabajadores. Por rama se ubican en ensamble de maquinaria, equipo, aparatos y artículos eléctricos y electrónicos.

Al examinar al establecimiento maquilador por la casa matriz a la que pertenece se encuentra una concentración mucho mayor (véase el cuadro 9). De las 2 480 plantas registradas en el directorio mencionado, 11% (270) pertenece a 49 empresas o grupos que emplean a más de 3 000 trabajadores cada uno, y en conjunto a 36.5% de todo el personal. De tales grupos, 35 son de capital estadounidense, 5 de Japón, 2 de México²⁵ y 6 de capital mixto (de Estados Unidos y otros países).

Este fenómeno ilustra el proceso globalizador del capital y la producción transnacional. De los 49 grandes capitales con maquiladoras en México, más de la mitad de las transnacionales a las que pertenecen (27) se encuentran entre las empresas más grandes del mundo, 17 de ellas entre las 500 mayores y 10 entre las 1 000 más grandes de Estados Unidos (véase cuadro 10).

Por ello la dinámica de la industria maquiladora, así como los cambios cualitativos que registra, exigen un análisis enmarcado en el proceso globalizador del capital, en esta nueva etapa de su internacionalización.

La transformación de la economía mundial sostenida en una radical reestructuración del capital transnacional se acentuó en la última década del siglo XX

²⁵ En realidad JC Penney es de capital estadounidense, pero aquí mantenemos el registro de la fuente.

y con la reconfiguración de regiones económicas continentales, como la Comunidad Europea, el avance del Tratado del Libre Comercio de América del Norte hacia la conformación de un área de libre comercio de las Américas, los cambios cualitativos de la economía estadounidense, que le han permitido un crecimiento sostenido a lo largo de esa década, así como las crisis asiáticas, se ha cambiado radicalmente la geografía de la economía mundial.

Se ha transformado la organización internacional de la producción y del trabajo. Estamos ante un proceso complejo de dimensiones históricas que a la par de las nuevas formas de acumulación y circulación del capital conlleva nuevos medios tecnológicos de producción, distribución y consumo. La revolución científico-tecnológica ha abierto caminos insospechados que transforman todo el proceso humano en una sociedad que es la más capitalista de la historia.

En esta ocasión recogemos un interesante análisis sobre dicho proceso y lo ilustramos brevemente con la información analizada para el caso de la maquila en el país.

Peter Dicken presenta, en dos capítulos de su libro *Global Shift*, un excelente panorama de las transformaciones de las industrias automotriz y electrónica en las últimas décadas del siglo XX, que incluye los cambios en el proceso de trabajo, las nuevas tecnologías, las estrategias de las corporaciones transnacionales y las políticas estatales que han contribuido al desarrollo de estas actividades consideradas "industria de industrias" y que a la vez son ambas esencialmente ensambladoras.

Este autor afirma que "Organizacionalmente la industria del automóvil es una de las más globales de

toda la industria manufacturera. Es una industria de corporaciones gigantes, muchas de las cuales organizan crecientemente sus actividades sobre líneas internacionalmente integradas [...] Los diez principales productores realizan no menos de 71% de la producción mundial.” [Dicken, 1998: 316]. La producción mundial pasó de 13 millones de unidades en 1960 a 37 millones en 1995. Esta industria ocupa alrededor de 4 millones de personas, en tanto que la de autopartes a poco más de 9 millones.

Grandes transformaciones ha vivido esta industria en las últimas cuatro décadas del siglo pasado, mismas que cambiaron el proceso de trabajo y el tipo de materiales, incorporaron nuevos componentes electrónicos y alteraron el curso del gran capital trasnacional en el mercado mundial. Estados Unidos, por ejemplo, de concentrar más de la mitad de la producción mundial en 1960, participa en 1995 con 17.1%. En cambio, Japón la eleva de 1.3 a 20.6% en el mismo lapso. Brasil incrementó su producción de 38 000 unidades a 1.3 millones y México de 29 000 a 699 000; cifra que en 1999 probablemente fue mayor a 1.5 millones. En los ochenta Corea adquiere una poderosa presencia en el mercado mundial, pues de producir a principios de esa década 20 000 automóviles, en 1995 llega a 2 millones.

Las alianzas, compras y fusiones entre las grandes empresas europeas, estadounidenses y japonesas han estado a la orden del día en la última década, con lo que la competencia intermonopolista se ha acentuado.

Una de las estrategias corporativas fue la producción sobre una escala global, del “automóvil mundial”, destinado al mercado internacional. Con ello las trasnacionales fortalecieron su despliegue locacio-

nal, de alcance internacional, de sus plantas ensambladoras, en sus diversos procesos, lo que a su vez fue motor de la maquila de esta industria.

“La Ford es, por considerable margen, la productora más trasnacional de todas: en 1994 casi 60% de su producción de automóviles de pasajeros estuvo localizada fuera de Estados Unidos” [Dicken, 1998: 336]. General Motors obtiene la mitad de su producción mundial fuera de su país de origen; Honda, 41%, y Nissan una tercera parte. Dos terceras partes de la producción exterior de la Ford se concentra en Europa, y después se distribuye entre Canadá, Brasil, México y Australia.

La industria electrónica se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX y también se le considera como el “motor de la era digital”. Dicken divide su producción en la parte de componentes electrónicos pasivos (resistores, capacitores, switches, alambres y cables, conectores, etcétera), y en la de componentes activos (semiconductores, circuitos integrados y microprocesadores).

Los componentes se destinan a los equipos electrónicos propiamente dichos, como computadoras, sistemas de telecomunicaciones y de control industrial; equipos de oficina y para las industrias militar y aeroespacial; asimismo son partes de la producción de equipos de precisión (prueba y medición) y de los equipos electrónicos para automóviles, máquinas lavadoras, hornos, etcétera. Por otra parte, el gran mercado de los componentes electrónicos es la fabricación o ensamble de productos electrónicos de consumo, como televisores, radios, videos, grabadoras, equipos de alta frecuencia, calculadoras de bolsillo, juegos electrónicos, etcétera.

La producción internacional se organiza a partir de estos dos tipos de productos, pues la de componentes activos es la más capitalizada y su producción principal se realiza básicamente en los países desarrollados; en cambio, el ensamble se dispersa en los países subdesarrollados, pero se concentra sobre todo en México y en los países asiáticos. La producción de componentes electrónicos de productos de consumo, por el contrario, se ha reubicado en gran medida en los países subdesarrollados. Es este fenómeno, sin duda, uno de los motores de la industria maquiladora, ensambladora por definición.

La electrónica es una de las industrias que más se ha transformado en este proceso de globalización, al ser la base de la revolución tecnológica de la informática, con todas sus repercusiones en la telecomunicaciones. Entre los cambios que se aprecian en el capital, destaca el poderoso surgimiento de Japón que desplazó al estadounidense, y en los últimos 15 años han aparecido las grandes compañías coreanas.²⁶

Los cambios son enormes: van de la acelerada transformación tecnológica que ha llevado, por ejemplo, a que el número de componentes de un televisor baje de 1 400 a 400 y a la dispersión geográfica de su ensamblado a partir de las nuevas estrategias corporativas. Entre éstas, Dicken destaca aquellas que "...incrementan la internacionalización de la producción, la automatización y, sobre todo, la racionalización y reorganización sobre una base global" [Dicken, 1998: 368].

En esta competencia global, las empresas japonesas y coreanas llevaban la delantera hasta antes de las crisis

²⁶ Para ver los cambios de posición de las grandes transnacionales véase Eduardo Bergesen y Roberto Fernández [1999].

asiáticas, y a su éxito contribuyeron una muy activa política industrial pública en donde la inversión en tecnología y desarrollo fue fundamental, un gasto educativo que elevó la formación y capacitación de su fuerza de trabajo, y en menor medida el bajo costo de la mano de obra en los países asiáticos de industrialización reciente. Ha habido asimismo, un sinnúmero de asociaciones, ventas, alianzas estratégicas, etcétera. “En 1966 había 16 empresas de propiedad estadounidense productoras de televisores; en 1980 este número había caído a tres. Hoy no hay ninguna” [Dicken, 1998: 378].

La maquiladora mexicana, eslabón de la industria global

Aquí se ilustrará la participación de la empresa maquiladora de México en la empresa global. Como se señaló, de los 49 grupos o grandes empresas maquiladoras, más de la mitad se encuentran entre las más importantes del mundo (véase el cuadro 10).

Por el número de trabajadores, destaca en el primer lugar internacional la General Motors, que empleaba a 608 000 personas en 1997, de las cuales alrededor del 7% se localizaba en México, si se incluye a los trabajadores de Delphi. En segundo lugar está Ford Motor, con 363 892 empleados en el mundo. Hay diez empresas que ocupan entre 100 000 y 300 000 trabajadores, entre las que destacan la holandesa Royal Phillips Electronics y la japonesa Matsushita Electric Industrial.

Otras diez empresas tienen una alta proporción de sus trabajadores totales en las plantas mexicanas. Destacan Alcoa, que *Fortune* cataloga como empresa metálica de capital estadounidense y el directorio maquilador analizado como empresa de capital mixto

(EU/Japón), con el 25%; Allegiance, empresa en la rama de la salud que tiene poco menos de la tercera parte de su fuerza de trabajo en México; Magnetek, Inc., empresa que ocupa el sitio 33 entre las 39 registradas en la rama equipo eléctrico y electrónico, de las mil grandes empresas de Estados Unidos, que tiene el 39% de sus trabajadores en México.

De los grandes grupos maquiladores listados en el cuadro 9, se seleccionaron ocho para ilustrar la dimensión de la empresa trasnacional a la que pertenecen y la importancia de su actividad en México.

Delphi Packard Electric, la mayor empresa de autopartes del mundo, fue una de las seis divisiones de General Motors-Delphi Automotive Systems, que en 1999 inició un proceso de separación de esa trasnacional. A su vez, General Motors es la segunda empresa exportadora de México, después de Pemex; en 1997 exportó 44 000 millones de pesos, equivalentes a 44% de las ventas externas realizadas por la gran empresa estatal [*Expansión*, 1998] y aproximadamente al 6% de las correspondientes a toda la industria manufacturera²⁷ [INEGI, 1999c]. El valor de sus exportaciones representó el 76% de sus ventas.

En una interesante serie de artículos de *El Financiero* [Illiana Guzmás Reyes, 1999a, b, y José Antonio Durán, 1999a, b, c], se realizó una presentación de Delphi con base en visitas a su casa matriz en Detroit y a sus plantas en Phoenix y París, de los cuales presento una síntesis.

En 1998 Delphi tenía en 36 países 168 plantas con cerca de 200 000 trabajadores (equivalentes a la ter-

²⁷ El Sistema de Cuentas Nacionales registra que el valor de las exportaciones manufactureras en ese año de 1997 fue de 765 000 millones de pesos [INEGI, 1999c, tomo 1: 79].

cera parte del total de General Motors); 40 plantas más en coinversión, 27 centros técnicos y 51 centros de atención a clientes. En Europa cuenta con 60 plantas en 18 países que emplean a 37 000 personas. En ese mismo año realizó en sus tres divisiones, operaciones por 30 000 millones de dólares.

Desde 1992 registró un crecimiento sostenido del 10% anual, con inversiones del orden de un millón de dólares por año. En 1999 inicia su separación de la General Motors, y se propone para el año 2002 realizar la mitad de sus operaciones con empresas diferentes de su casa matriz original. Entre sus clientes están Ford, Mack Truck, Navista, Daewoo, Volkswagen, Daimler-Chrysler, BMW, Honda, Nissan, Fiat, y Mitsubishi. Al mismo tiempo, se propone participar en el mercado de refacciones.

En México inició operaciones en 1978 y hoy tiene 53 plantas con 72 000 trabajadores que registraron ventas por 8 000 millones de dólares en 1998; su principal centro de diseño está en Ciudad Juárez.²⁸ En 1999 realizó una coinversión para adquirir el 40% de Gabriel de México, de Condumex, que produce amortiguadores y módulos para suspensión; abriría tres nuevas plantas y otro centro de diseño y estableció un acuerdo con la Nacional Financiera para que se apoyara con financiamiento, capacitación y asistencia técnica a nuevos proveedores, con lo que esperaba realizar compras por 300 millones de dólares en ese año y llegar a los 1 000 millones de dólares en los años

²⁸ Solument, la fuente de donde obtuvimos la información por planta informa, como se indica en el cuadro 9, que Delphi tiene en México 32 plantas en 15 municipios distintos que emplean a 39 497 trabajadores.

siguientes [*El Financiero*, 15 marzo, 1999]. “Actualmente la empresa produce 20 millones de componentes al día y 5 000 millones al año, lo que convierte a Ciudad Juárez en un jugador de clase mundial para Delphi” [Guzmán Reyes, Ilyana, 1999 a].

Es, sin duda, el más exitoso proceso maquilador en el país, que ha logrado consolidar su crecimiento con base en la capacitación de su personal, en la elevación de la participación de técnicos y profesionales; desarrolló su centro de diseño y tiene una parte importante de integración nacional, alrededor del 30%, por lo que cuenta con cientos de proveedores en el país.

El desarrollo previo de la industria automotriz mexicana, y particularmente de la de autopartes, ha permitido este grado de integración. En este contexto vale la pena registrar el caso del grupo mexicano DESC, uno de los principales productores nacionales de autopartes y que como grupo ocupa el lugar 13 entre las grandes empresas exportadoras del país. La planta de pistones Moresa²⁹ que forma parte del grupo, fue designada “Proveedor del año de 1998” de General Motors. “GM tiene alrededor de 30 000 proveedores en el mundo; en 1998 sólo 184 fueron acreedores al premio y únicamente 7 son empresas mexicanas” [*Reforma*, 1999]. Todas sus empresas cuentan con registros internacionales de calidad.

²⁹ “Moresa forma parte de UNIKO, uno de los cuatro segmentos de UNIK. “Autopartes”, de DESC, es un grupo con instalaciones en varias partes del país; fabrica partes para motores de combustión interna –pistones, pernos para pistón, válvulas y punterías– y cuenta entre sus clientes de equipo original, además de GM, a John Deere, Kolther, Nissan, Perkins y Volkswagen”. [*Reforma*, 1999].

Yazaki North America tiene 13 plantas en tres municipios donde laboran 21 782 trabajadores. Esta trasnacional japonesa inició operaciones en Estados Unidos en 1996; es una empresa global de tecnologías progresivas en la industria automotriz y de servicios, incluyendo transmisiones, arneses, monitores, sensores, switches, sistemas conectores y sistemas y componentes electrónicos avanzados.³⁰

El tercer grupo más importante de la industria maquiladora es Delko Electronics; emplea a 21 300 personas en tres plantas, una de las cuales –Deltrónicos de Matamaoros, S. A. de C.V– emplea a 4 000 personas, ocupa el duodécimo lugar entre las 100 empresas exportadoras más grandes de México [*Expansión*, 1998] y también ensambla autopartes electrónicas para la industria automotriz.

El cuarto grupo, Alkoa Jujikura, de capital mixto Estados Unidos-Japón tiene nueve plantas maquiladoras en cuatro municipios; es una empresa líder mundial en productos de fibra óptica y telecomunicaciones; su división en esta última rama emplea alrededor de 3 000 personas en Estados Unidos.³⁰ En 1997, *Fortune* la registra como la empresa 311 dentro de las 500 más grandes de Estados Unidos y ocupaba a 81 600 trabajadores, 24.6% de ellos en México.

De la Ford Motor Company se registran en el directorio *Twin plant Guide* diez plantas maquiladoras en cinco municipios del país que emplean en su conjunto a cerca de 15 000 trabajadores. Como se sabe, Ford es la segunda de las grandes trasnacionales del mundo y desde sus primeros años instaló plantas fuera de su

³⁰ Véase la página web de la empresa.

³¹ Véase la página web de la empresa.

territorio. En 1911 lo hizo en Canadá e Inglaterra y en 1925 en México. Sus primeras instalaciones se localizaron en la zona metropolitana de la Ciudad de México, teniendo como principal objetivo el abastecimiento del mercado interno del país; en los años sesenta abrió una Escuela Ford en Guanajuato; en los ochenta inició su desplazamiento hacia el norte del país reorientando su producción hacia la exportación, y en los noventa multiplicó su inversión en México. “Hace tres años emprendió una reestructuración y reorganización en lo internacional con el concepto Ford 2000; en esa estrategia se incluyen las operaciones que esta firma realiza en México [...] Ford tiene alrededor de 123 distribuidores de vehículos en el país y emplea a más de 19 000 personas” [*El Financiero*, 1999a: 20]. Ford vendió 6.8 millones de autos en todo el mundo en 1998 y opera en 200 mercados de los cinco continentes.³²

United Technologies, de capital estadounidense, tiene 16 maquiladoras. Es la empresa número uno de alta tecnología aeroespacial y de construcción que *Fortune* registra en 1997 en el lugar 130 de las 500 empresas más grandes del mundo. Empleaba a 180 100 personas en 190 plantas en 185 países.³³

Estos seis grupos de capital trasnacional tienen 83 plantas maquiladoras en México, en las que trabajan 132 303 personas.

Otra empresa trasnacional que ilustra los cambios en la producción internacional es la francesa Thomson Consumer Electronics, que en 1996 tenía “más de trece plantas en Singapur, Tailandia, Malasia, Taiwan,

³² Véase también la página web de la empresa.

³³ Véase la página web de la empresa.

Indonesia y China [...] con más de 18 100 empleados y cinco plantas en México con más de 7 700” [Savary, 1996: 102].³⁴ Para 1999, el directorio maquilador la registra con tres plantas y 11 400 trabajadores. Una de sus maquiladoras en Chihuahua, RCA-Thomson,³⁵ produce un televisor cada veinte segundos; la empresa “ha dado empleo directo a 13 000 trabajadores en esta frontera, en cuatro plantas y un centro de soporte técnico” [*El Financiero*, 1999b: 39].

De las transnacionales de la confección, Sara Lee es la más importante en México, con ocho plantas maquiladoras ubicadas en ocho municipios de tres estados, las que en conjunto emplean a más de 7 000 trabajadores. Esta empresa estadounidense tiene su casa matriz en Chicago y es líder mundial en el proceso de reestructuración de la industrial textil y de la confección. Ocupa el lugar 61 dentro de las 500 empresas más grandes de Estados Unidos y el 185 del mundo y emplea a 141 000 trabajadores.

De la información proporcionada por John Byran, uno de sus ejecutivos, en una entrevista publicada en *World Trade* [James Srodes, 1997], presentamos un panorama general de la empresa. En Carolina del Norte está su principal fábrica textil. Compran también otros textiles, pero ellos diseñan, ensamblan, venden y distribuyen. En tejido de punto, no fabrican el náilon, el hilo sintético, pero sí el textil de punto. Prefieren instalar plantas maquiladoras que contratar el corte y la confección, para así mantener el control en una economía de escala. Además de sus plantas en México,

³⁴ Citado en Dicken [1998: 381].

³⁵ La RCA fue primero adquirida por General Electric, que la vendió a Thomson [Dicken, 1999: 378].

tienen otras en la República Dominicana, Jamaica, Honduras, Costa Rica, Guatemala y El Salvador, en América Latina; además en Rumania, Rusia, Túnez y Marruecos [James Srodes, 1997].

John Bryan afirmaba que en la competencia internacional Estados Unidos gana, pues tiene una gran industria textil, la que en 1993 empleaba a 932 000 trabajadores en 18 000 empresas, la mayoría pequeñas.

“Tenemos --afirmaba este ejecutivo-- parte de lo que es bueno en textiles; partes de poder disponible. Nosotros no hacemos la maquinaria, sino que la mayor parte de ella se fabrica en Japón, Alemania e Italia. Sin embargo, nosotros tenemos, ciertamente, capacidad administrativa, y con el TLCAN y otra liberalización está emergiendo claramente en Estados Unidos una industria basada en la producción textil básica nacional y en la de ensamble en América Latina, que consume la textil básica de Estados Unidos y regresa la producción ensamblada; y el mercado está creciendo.”³⁶

El TLCAN cambió la producción maquiladora de la confección y en Estados Unidos se observa una tendencia al cambio geográfico de las importaciones, pues las de Asia crecen más lentamente, o han bajado, mientras aumentan las de México y los países caribeños, con los que se tiene un convenio que impulsa la importación de la región (la Iniciativa de la Cuenca del Caribe).

Entre 1997 y 1999 las importaciones de la confección en Estados Unidos aumentaron un 17% y las provenientes de México un 47%, por lo que éste se convirtió en el principal exportador a Estados Unidos

³⁶ Traducción libre de la autora de la entrevista realizada a este alto ejecutivo de Sara Lee [James Srodes, 1997].

en esta rama (14.6% del total), sólo superado por el conjunto de los países que exportan al amparo de la iniciativa mencionada (CBI). Hay que recordar que la industria textil mexicana tenía un saldo negativo en su balanza comercial entre 1989 y 1994, que en 1990 sólo el 1.8% de las importaciones estadounidenses de la confección provenía de México. Y si bien la mayor parte de estas exportaciones constituyen en realidad comercio intrafirma, como el caso de Sara Lee, hay que tener presente que no es menospreciable la participación del capital mexicano en esta rama.

Según un reportaje publicado en *Expansión*, la compañía holandesa Royal Phillips Electronics, creada en 1891, ha sido una de las más dinámicas, pues a lo largo del siglo XX desarrolló 60 000 patentes y registró 30 000 marcas de productos. Su capacidad de innovación en la era de la revolución científico-tecnológica se advierte en la creación del disco compacto (CD-Rom) y avanza en productos de alta tecnología para mercados selectos de altos recursos, como la televisión de plasma, la Webtv y las cámaras computarizadas. Su centro de investigación está en el Silicon Valey y dedica parte importante de sus recursos a ella: 6.7% de sus ventas en 1998.

La empresa registró problemas a principios de la década pasada por sus altos costos de investigación, pérdida de competitividad y de mercado por su multiplicidad de productos, misma que les resultó contraproducente. Tal situación los llevó a emprender una nueva reestructuración desde 1996 que ha significado el despido de más de 20 000 trabajadores en los últimos años. "La tendencia --afirma su director en México-- es a que las plantas hagan menos modelos de produc-

tos para aprovechar mejor la globalización" [*Expansión*, 1999: 72].

Según *Fortune*, Royal Phillips Electronics fue la empresa número 55 de las 500 más grandes del mundo en 1997, la octava de las 25 transnacionales de equipo eléctrico y electrónico y empleaba a cerca de 265 000 trabajadores. *Expansión* informa que tiene más de 100 empresas en 40 países del mundo. En México cuenta con 14 maquiladoras que emplean unos 12 000 trabajadores, alrededor del 5% de su fuerza de trabajo mundial.³⁷

Phillips se estableció en México en 1939 como comercializadora y en 1945 abrió su primera planta para fabricar radios, gramófonos y componentes eléctricos. En 1957 puso su fábrica de televisores en Vallejo y después una planta de iluminación (lámparas, focos) en Monterrey. Años después se asoció con capital mexicano para fabricar vidrio para los focos, Covisa, Compañía de Vidrio Industria, S.A. En los setenta empieza su relocalización y traslada al norte parte de su producción del centro del país. Hoy la concentra en Ciudad Juárez y Tijuana, con 14 plantas maquiladoras en operación.

En su reorganización mundial en 1996, México quedó en la región norteamericana, con una relativa independencia administrativa de la matriz. "Phillips fabrica en sus plantas de la frontera norte cerca de 1.7 millones de monitores para PC -su principal comprador es Hewlett-Packard- y 2.2 millones de tele-

³⁷ El directorio consultado sólo registra para mediados de 1999 a 8 maquiladoras de esta empresa que en conjunto empleaban a 9 110 trabajadores. Y *Fortune* informa que en 1998 empleaba a 237 000 trabajadores en el mundo.

visores y aparatos de control remoto, suficientes para surtir a toda Norteamérica. [...] Estamos haciendo en México muchos productos que antes fabricábamos en Shangai, China” [*Expansión*, 1999: 72]. Ejemplo de ello es el traslado de su producción para exportación de balastras y licuadoras de Shangai a México.

Como observamos, esta empresa tiene una historia diferente en México, pues de comercializadora en los años cuarenta se convirtió en empresa manufacturera extranjera, después, tras un proceso de integración vertical, realizó una coinversión con capital mexicano para producir materia prima para su industria y, finalmente, con el proceso de mundialización se consolida como grupo maquilador al mismo tiempo que abastece el mercado interno, del que en electrodomésticos cubre entre el 15 y el 17%. El 85% de su producción se exporta a Estados Unidos.

Otra empresa trasnacional, Invesys, cuya división Power Systems, inauguró una planta en Baja California en agosto de 1999, planea que con ello “50% de la producción mundial de Powerware se efectuará en México, la cual tendrá un valor de alrededor de 400 millones de dólares” [*El Financiero*, 1999e: 42].

Con estos ejemplos considero que la percepción de que la maquila mexicana es un eslabón de la empresa global en la producción industrial internacional queda claramente ilustrada.

La nueva geografía de la industria maquiladora

Como se sabe, la maquila fue en sus inicios un fenómeno de la frontera norte de México. Los primeros municipios en los que se localizaba esta actividad en 1975, considerando a los que tenían 50 establecimientos o 6 000

trabajadores, eran Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Tijuana y Nogales. En 1980, de un total de 620 establecimientos, apenas 69 estaban fuera de la zona fronteriza; de ellos, 23 pertenecían a la rama de la confección, que daba empleo a cerca de la quinta parte de todos los trabajadores de la rama, y 20 maquiladoras no fronterizas ensamblaban accesorios eléctricos y electrónicos.

Es conveniente tener presente que las llamadas zonas francas industriales (ZFI), fronterizas en su mayor parte, surgieron desde los años sesenta, en muchas partes del mundo, en un proceso inicialmente advertido, repito, como de relocalización industrial de las empresas trasnacionales. Sin embargo, su desarrollo en las últimas dos décadas del siglo XX está inscrito en el fenómeno de la producción global. La Organización Internacional del Trabajo registraba en 1997 la existencia de 845 ZFI en el mundo, 48% de ellas concentradas en América del Norte (213 en Estados Unidos y 107 en México) y 27% en Asia (124 en China, 35 en Filipinas y 26 en Indonesia).³⁸

En 1990 ya eran 15 los municipios mexicanos que tenían por lo menos 50 establecimientos o a más de 6 000 trabajadores: los cinco ya mencionados más Chihuahua, Agua Prieta, Reynosa, Nuevo Laredo, Tecate, Ciudad Acuña y Piedras Negras, en la frontera norte; más Torreón, Guadalajara y Guadalupe y Monterrey en Nuevo León. Hasta esa fecha, Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California –todas entidades de la frontera norte– concentraban 86% de los establecimientos y 90% de los trabajadores.

³⁸ Comunicado de prensa de la OIT [OIT, ILO Home, webinfo.ilo.org, 28 de septiembre de 1998].

Al inicio de la última década del siglo ya se advierte un desplazamiento geográfico de la actividad hacia Nuevo León, estado también fronterizo en el norte, hacia Durango y Aguascalientes y un mayor crecimiento en Jalisco; sin embargo, en estas entidades su crecimiento se consolida a partir de 1995, al igual que el de la maquila en Guanajuato, Puebla y Yucatán.

Por municipios, se advierte que en 1990 los de la frontera norte concentraban 75% de los establecimientos y 77% de los trabajadores. El desplazamiento geográfico es, además, en alta medida especializado en una rama, la de la confección. En ese año 51% de los trabajadores de la confección laboraba ya en empresas ubicadas fuera de la frontera norte.

En 1995 quedó definido el desplazamiento regional a zonas no fronterizas, donde se ubica 30% de las empresas (639) y 28% del personal (181 513). En la rama de la confección 70 619 trabajadores, de un total de 99 476, estaban ya laborando en un lugar distinto del de la zona fronteriza, es decir, que 71% del personal de esta rama está fuera de la región tradicional de la maquila. Es interesante anotar que su desplazamiento se da hacia zonas con tradición textil y de la confección, como son Aguascalientes, Puebla y Yucatán, así como a La Laguna, tradicional zona productora de algodón que ahora se ostenta como región productora internacional de pantalones de mezclilla.³⁹

Aunque en 1999 continúa este desplazamiento, se observa que en los municipios fronterizos trabajaban cerca de 100 000 técnicos, 84% del total, lo que es un

³⁹ Incluso la región se considera asimismo como una de las zonas pioneras de la mezclilla en el mundo.

indicador más de que lo que se desplaza en gran medida es la maquila de la confección, la rama de menor capitalización y con la mayor dispersión geográfica en escala internacional [Dicken, 1998: 283-315].

Esta relocalización geográfica de la década de los noventa puede resumirse de otra manera cuando se advierte que de los 1 594 establecimientos creados entre 1990 y 1999, 36% se estableció en entidades ubicadas fuera de la frontera norte, maquiladoras que crearon 219 458 empleos, equivalentes a 31% de los creados por esta actividad en todo el país. El proceso se acentúa aún más en los últimos años, pues entre 1995 y 1999 más de la mitad de los nuevos establecimientos se ubicó fuera de la frontera norte.

Si se considera este fenómeno en escala municipal, se encuentra que el desplazamiento es mayor: 23.3% de los trabajadores de la industria maquiladora laboraba en municipios no fronterizos en 1990 y en 1999 eran ya 39.2 por ciento.

Un fenómeno territorial asociado tradicionalmente a la industrialización es la urbanización. En 1980, el 66.3% de la población vivía en ciudades con más de 2 500 habitantes, porcentaje que se habrá elevado a más del 75 para el último censo del siglo. Ya en 1997 se estimaba que 14 de las 32 entidades tenían una población urbana superior al 80%, entre las que se encontraban 6 con una fuerte presencia maquiladora (Baja California, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Tamaulipas y Yucatán), además de las entidades industriales de tiempo atrás como el Distrito Federal, el estado de México, Jalisco y Nuevo León.

Desde 1994 se advertía que el dinamismo industrial de los municipios fronterizos trasladaba el peso de los trabajadores de las delegaciones más industrializadas

del Distrito Federal, como Azcapotzalco y Miguel Hidalgo, a aquéllos, por lo que Ciudad Juárez y Tijuana se encontraban entre los municipios con mayor número de trabajadores. En 1999, la primera tenía 271 maquiladoras que ocupaban a 218 456 personas y la segunda a 733 empresas, con 161 840 trabajadores [INEGI, 2000 a).

Otro fenómeno regional que acompaña a la industrialización de las últimas tres décadas es la conformación de parques y corredores industriales, que se impulsa en mayor medida con el crecimiento de la industria maquiladora, a la que se ofrece una nueva urbanización industrial. En 1989 había alrededor de 150 parques industriales; el último censo industrial [INEGI, 1999d] registra que en 1998 había 381⁴⁰ que contaban con 6 045 establecimientos manufactureros (37% del total de unidades económicas en estas zonas), que a la vez ocupaban a 838 982 trabajadores (80% del total).

Las principales entidades maquiladoras tienen una alta participación de los trabajadores industriales de las ciudades, parques y corredores industriales del país. Baja California registra el mayor número de trabajadores (13%), Chihuahua tiene el 11%, Coahuila el 8.5% y Sonora el 7.9 por ciento.⁴¹

⁴⁰ Los datos preliminares registran la información de los censos económicos para parques, ciudades y corredores industriales de México [INEGI, 2000c]. Excluyen de esta información al Distrito Federal.

⁴¹ Es importante retener que se trata del personal de la industria manufacturera en las ciudades, parques y corredores industriales, pues, como ya se anotó, el Distrito Federal no está incluido, y en el estado de México, el más industrializado del país, se registra a 1.6 millones de personas ocupadas y en sus parques apenas a 129 457, de los cuales apenas 92 705 laboran en la industria manufacturera [INEGI, 1999 d].

El Sistema de Cuentas Nacionales para la industria maquiladora permite examinar el fenómeno de desplazamiento geográfico con otras variables. Sus estadísticas indican que en 1997 había siete entidades con más de 20 000 trabajadores: Chihuahua, 240 591; Baja California, 196 562; Tamaulipas, 146 179; Sonora, 77 239; Coahuila, 76 955; Nuevo León, 39 213, y Durango, 24 713 trabajadores.

Con excepción de Durango, todas las entidades generan la mayor proporción del valor agregado en la división VII (Productos metálicos, maquinaria y equipo) que incluye –repetimos– a la maquila automotriz, de equipo eléctrico y electrónico y la de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos, y lo hacen en proporciones que van de 53 a 81%. Chihuahua tiene como segunda división generadora de valor agregado a la textil (12%) y en tercer lugar a la química. En Baja California, la producción de muebles y accesorios de madera y metal genera 8.9%, seguida por la química y la textil en último lugar. En Tamaulipas se registra la mayor participación de la división VII, menor proporción de la química y la textil y aparece con un monto registrable la del papel. En Coahuila es relevante la industria textil, que contribuye con poco más de la tercera parte del valor generado por la maquila en la entidad, mientras que en Durango lo hace prácticamente en su totalidad. En Nuevo León destaca la participación de la división química que proporciona 12.3% del valor agregado (véase la gráfica 2).

Esta fuente advierte cierto grado de especialización estatal, ampliamente estudiado en el caso de la maquila electrónica de Tijuana. Al respecto, el censo industrial de 1998 indica que en Baja California la

El Sistema de Cuentas Nacionales para la industria maquiladora permite examinar el fenómeno de desplazamiento geográfico con otras variables. Sus estadísticas indican que en 1997 había siete entidades con más de 20 000 trabajadores: Chihuahua, 240 591; Baja California, 196 562; Tamaulipas, 146 179; Sonora, 77 239; Coahuila, 76 955; Nuevo León, 39 213, y Durango, 24 713 trabajadores.

Con excepción de Durango, todas las entidades generan la mayor proporción del valor agregado en la división VII (Productos metálicos, maquinaria y equipo) que incluye –repetimos– a la maquila automotriz, de equipo eléctrico y electrónico y la de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos, y lo hacen en proporciones que van de 53 a 81%. Chihuahua tiene como segunda división generadora de valor agregado a la textil (12%) y en tercer lugar a la química. En Baja California, la producción de muebles y accesorios de madera y metal genera 8.9%, seguida por la química y la textil en último lugar. En Tamaulipas se registra la mayor participación de la división VII, menor proporción de la química y la textil y aparece con un monto registrable la del papel. En Coahuila es relevante la industria textil, que contribuye con poco más de la tercera parte del valor generado por la maquila en la entidad, mientras que en Durango lo hace prácticamente en su totalidad. En Nuevo León destaca la participación de la división química que proporciona 12.3% del valor agregado (véase la gráfica 2).

Esta fuente advierte cierto grado de especialización estatal, ampliamente estudiado en el caso de la maquila electrónica de Tijuana. Al respecto, el censo industrial de 1998 indica que en Baja California la

rama de producción de equipos, aparatos y componentes electrónicos, que tiene el 14% de los establecimientos manufactureros, ocupa al 31.7% de los trabajadores de los parques, ciudades y corredores industriales registrados [INEGI, 1999d].

En Chihuahua la información censal registra que la producción de equipos, aparatos y accesorios eléctricos tiene el 25.8% de las unidades económicas, donde labora el 37.6% del personal; le sigue la rama de equipo, aparatos y componentes electrónicos, con el 11.1 y 19.9%, respectivamente, y la automotriz, con 3.2 y 5.1%. Especializaciones definidas para los municipios de Juárez y Chihuahua.

En Tamaulipas se advierte una composición similar, pero más acentuada. La rama electrónica en el 13.4% de los establecimientos emplea cerca de la quinta parte de los trabajadores; la de equipo y partes eléctricas tiene proporciones similares y la automotriz en el 7.5% de las unidades económicas ocupa al 9.6% de la fuerza de trabajo industrial. Por municipios, se sabe que dicha actividad se concentra en Reynosa y Matamoros, los que tenían empleados en 1999 en la industria maquiladora a 61 387 y 59 095 personas, respectivamente.

La especialización en los últimos años casi lleva a la monoproducción de la maquila de la confección en las nuevas zonas productoras, la que se afina por municipios por medio del directorio maquilador y del trabajo de campo, como se muestra en el capítulo IV de este libro.

Según el directorio maquilador examinado, las 2 480 empresas maquiladoras se localizan en 185 de los 2 430 municipios del país. La mayor dispersión se encuentra en Sonora, donde en 22 de sus 70 municipios se

establecieron 216 empresas. En Baja California, que tiene el mayor número de establecimientos (742), 30% del total, que emplean a la quinta parte de todos los trabajadores de la maquila, las empresas se encuentran en sus cinco municipios, y se concentran, como se sabe, en Tijuana. En Chihuahua, donde se aglutina el mayor número de trabajadores (30% del total nacional) en sus 503 establecimientos, las maquiladoras se ubican en 18 de su 67 municipios, concentrados en primer lugar en Ciudad Juárez y después en la capital del estado. En igual número de municipios se localizan las empresas de Tamaulipas; en Coahuila están en 16 municipios; en Nuevo León en 15 y en Jalisco en 11 (véase el cuadro 11).

El mayor tamaño de empresa, con 597 trabajadores por establecimiento en promedio, se encuentra en Chihuahua, seguido por Tamaulipas, con 510; Sonora, con 481; Coahuila, con 455 y Jalisco, con 408. Baja California tiene un promedio de 260 trabajadores por empresa, mientras Yucatán y Aguascalientes tienen un promedio de empresa mayor, probablemente por el peso de la maquila de muebles en la primera, frente a la textil que predomina en las dos últimas entidades.

Es de advertirse un fenómeno que en los últimos años acompaña a la maquiladora textil: su mayor dispersión en municipios casi rurales, fenómeno que en otro capítulo del libro se examina con detalle en el caso de Yucatán, estado con el mayor dinamismo en los últimos años.

La mayoría de las 270 maquiladoras de los 49 grupos que tienen más de 3 000 trabajadores se localizan en el norte. En el caso de Delphi, por ejemplo, sólo dos de sus 32 plantas se localizan fuera de los estados fronterizos del norte (en Zacatecas); en Ciu-

dad Juárez se ubican 21 de ellas, 10 en Matamoros, 9 en Reynosa, 6 en Tijuana y 5 en Chihuahua.

Los grupos de la confección presentan una mayor dispersión geográfica. Sara Lee tiene ocho establecimientos, que emplean a 6 223 trabajadores, en ocho municipios diferentes, seis de ellos en Coahuila. Sun Apparel ubicó a sus 21 maquiladoras en 10 municipios, ninguno de ellos fronterizo.

Hay varias entidades que viven ya un proceso de instalación de maquiladoras, como lo recoge el directorio privado analizado, pero que todavía no aparecen en las estadísticas oficiales; entre ellas se encuentran Zacatecas, Querétaro y Tlaxcala. En otras, el proceso es más reciente, como Michoacán, Oaxaca, Guerrero y Campeche, donde con frecuencia se da noticia sobre la instalación de empresas de la confección o de la joyería. En 1988, se informaba que en "Michoacán ha cobrado fuerza entre el sector manufacturero, principalmente de la industria textil, al grado de que, en ese lapso, 15 maquiladoras se han instalado en los diferentes parques de la entidad y han hecho una inversión de 332 millones de dólares" [*El Financiero*, 1998: 38]. Mientras en Oaxaca se habían instalado 21 empresas maquiladoras en el mismo periodo.

Perspectivas

La dinámica del sector maquilador, como ha quedado ilustrado, es compleja y está inmersa en el proceso transnacionalizador de la producción manufacturera. Sus implicaciones son amplias en la economía nacional, en la estructura industrial, en la fuerza de trabajo y en su impacto territorial.

Hasta ahora, todo parece indicar que este proceso continuará y que el país consolida una nueva posición, dependiente, en la industria manufacturera internacional, particularmente en la estadounidense, que determina el curso del Tratado de Libre Comercio en “la América del Norte”.

El desafío más importante para la industria maquiladora en México es lograr una mejor integración con la industria manufacturera nacional que permitiera una participación más sólida, estructural, menos dependiente, de la planta industrial mexicana en la producción industrial internacional. De esta manera podría convertirse en un auténtico motor del desarrollo industrial en el país. Para ello se requeriría una política industrial, de la que se ha carecido en los últimos sexenios.

La problemática de la doble tributación, tanto en el país de origen y destino de la producción como en México, parece haberse resuelto satisfactoriamente,⁴² en forma temporal, pero requiere consolidarse para lograr una mayor contribución al desarrollo, particularmente regional y local en el país.

Fortalecer el proceso de capacitación de los trabajadores, la mejor formación de personal técnico y profesional, incidirán en la elevación del ingreso del personal y podrán contribuir a un crecimiento más sólido del sector.

⁴² En 1999 se presentó una negociación entre el sector maquilador y el gobierno por el posible cobro de un impuesto a este sector, en el marco del TLCAN. Véase la prensa nacional del 29 de octubre al 2 de noviembre, que recoge las discusiones en una reunión empresarial en Cancún y el acuerdo sobre el nuevo régimen fiscal de las maquiladoras para el periodo 2000-2003.

El impacto territorial de las maquiladoras es enorme, pues ha transformado a las regiones y creado centros urbanos industriales sin la infraestructura adecuada para la población, por lo que al mismo tiempo se han creado nuevos problemas. Baste mencionar aquí la problemática del agua en las ciudades fronterizas, el deficiente transporte para los trabajadores, etcétera. Por ello, el crecimiento de las maquiladoras debe estar acompañado de políticas regionales de desarrollo.

Uno de los ejes de una política económica alternativa debería tener una política industrial integral que fomente el encadenamiento industrial para fortalecer a la industria nacional en su conjunto y al desarrollo regional del país. Debe propiciar encadenamientos internos y no sólo mantenerse como eslabón de una cadena internacional.

Lo que se requiere es atender los desequilibrios estructurales y regionales, propiciando la participación de proveedores organizados con apoyo financiero, técnico y tecnológico que les permita integrarse en términos satisfactorios para todos. A partir de una evaluación crítica de lo alcanzado en el sector automotriz (que incluye autopartes) y del sector textil, podrían definirse medidas concretas para ello.

El sector transporte, hoy más que nunca una actividad estratégica, punto nodal de la producción justo a tiempo, requiere una intensa modernización y, sobre todo, un apoyo decisivo del gobierno para lograr participar en el transporte transnacional entre México y Estados Unidos.

Parte indisoluble de una política industrial es una política laboral que responda tanto a la recuperación salarial como a la problemática de la productividad y

capacitación de la fuerza de trabajo, que no está reñida con la organización democrática y genuina de los trabajadores. Atender las demandas específicas de la fuerza de trabajo de las mujeres es indispensable en el sector maquilador. Esto permitiría superar la ventaja comparativa del bajo precio de la fuerza de trabajo que, como se advierte, no es determinante en la dirección de los flujos internacionales de capital.

Los estándares internacionales de eficiencia, calidad, trabajo y medio ambiente deben alcanzarse y adoptarse como normas necesarias para mejorar las condiciones de trabajo, no sólo como requisitos del gran capital, por los que se pagan miles de dólares.

Sin embargo, uno de los lineamientos que podría abrir una mejor perspectiva es plantearse la necesidad de instrumentar una política industrial de mayores alcances para insertarse en la producción internacional, esto es, una política de alcance latinoamericano, o subregional. Al mismo tiempo, dadas las dimensiones geográficas de nuestro país, es indispensable desdoblarse las políticas nacionales en medidas de carácter regional, que permitan impulsar nuestras propias capacidades productivas.

Bibliografía

- Almaraz Alvarado, Araceli, 1998, "Tendencias de especialización maquiladora: implicación de la configuración socio-técnica en Nogales, Sonora", *Región y Sociedad. Revista de El Colegio de Sonora*, Hermosillo, año IX, núm. 16, pp. 107-130.
- Banco de México, 1991, *Informe anual 1990*, México, 1999.
- Informe anual 1998*, México.
- Bergesen, Albert, y Roberto Fernández, 1999, "¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?" en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, pp. 247-287.
- Bouzas, Alfonso, y Enrique de la Garza, 1998, *Flexibilidad del trabajo y contratación colectiva en México*, México, IIEC-UNAM-Cambio XXI, 149 pp.
- Carrillo V., Jorge (coord.), 1993, *Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte, 258 pp., más un anexo de cuestionarios utilizados.
- Carrillo, Jorge, y Alfredo Hualde, 1997, "Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors", *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 9. México, septiembre.
- CENPROS, 1997, *Trabajo y democracia hoy. Las luchas de la mujer trabajadora*, México, año 7, núm. 41.
- , 1999, *Trabajo y democracia hoy. El registro y la estructura sindical actual*, México, año 9, núm. 52.
- CEPAL, 1996, *México: la industria maquiladora*, Santiago de Chile, serie Estudios e Informes de la CEPAL, núm. 95, 237 pp. (100 de cuadros estadísticos).

- De la Garza, Enrique, y Alfonso Bouzas, 1999. *Cambios en las relaciones laborales. Enfoque sectorial y regional*, México, UNAM-UAM-X-Frente Auténtico del Trabajo (México-American Federation of Labor). Congress of Industrial Organizations, 2 vols.
- Dicken, Peter, 1998, *Global shift*, Nueva York, The Guilford Press.
- El Financiero*, 2000, México, 3 de enero.
- , 1999a, México, 30 de octubre.
- , 1999b, México, 18 de enero.
- , 1999c, México, 9 de agosto.
- Expansión*, 1999, “¿En qué sueñan los gigantes?”, México, año XXX, núm. 778 10-24 de noviembre.
- , 1998, “Informe especial. Exportadoras e importadoras”, México, vol. XXIX, núm. 749, 9 de septiembre.
- , 1997, “Informe especial. TLC y maquiladoras”, México, vol. XXIX, núm. 726, 8 de octubre.
- Durán, José Antonio, 1999a, *El Financiero*, 6 de abril.
- , 1999b, *El Financiero*, 14 de abril.
- , 1999c, *El Financiero*, 22 de junio.
- INEGI, 2000a, *Estadísticas económicas. Industria maquiladora de exportación*, Aguascalientes, febrero.
- , 2000b, *Estadísticas del comercio exterior de México. Información preliminar. Enero-noviembre de 1999*, Aguascalientes, vol. XXII, núm. 11.
- , 1999a, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. La producción, salarios, empleo y productividad de la industria maquiladora de exportación, 1990-1997, por región geográfica y entidad federativa*, Aguascalientes.
- , 1999b, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de bienes y servicios 1988-1997*, Aguascalientes, 2 tomos.

- _____, 1999c, *Censos Económicos 1999. Enumeración integral. Resultados oportunos*, Aguascalientes.
- _____, 1999d, *Censos económicos 1999. Enumeración integral. Parques, ciudades y corredores industriales de México. Resultados oportunos*, Aguascalientes.
- _____, 1998, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Series históricas del producto interno bruto trimestral, 1980.I-1998.I. Base 1993*, Aguascalientes.
- _____, 1995, *XIV Censo Industrial. Industrias manufactureras, extractivas y electricidad*, Aguascalientes.
- _____, 1986, *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1975-1985*, México.
- González Marín, María Luisa, 1998, *Los mercados de trabajo femeninos. Tendencias recientes*, México, DGA-PA-UNAM-Programa Nacional de la Mujer-Miguel Ángel Porrúa, 342 pp.
- Guzmán, Reyes Ilyana, 1999a, *El Financiero*, 3 de marzo.
- _____, 1999b, *El Financiero*, 8 de marzo.
- Ortiz Wadgyr, Arturo, 1998, "El nuevo proteccionismo a la industria maquiladora en México (la razón del auge maquilador 1996-1998)", *Gestión y estrategia*, México, UAM-Azcapotzalco, julio-diciembre, núm. 14, pp. 63-70.
- Picou, Armand, y Emanuel Peluchon, 1995. "The Texas-Mexico Maquila Industry: Expectations for the Future", *Journal of Borderlands Studies*, vol. X, núm. 2.
- Reforma*, 1999, México, 9 de agosto, sección F.
- Salinas de Gortari, Carlos, 1994, *VI Informe de Gobierno. Anexo estadístico*, Poder Ejecutivo, México.
- Savary, J., 1996, "Thomson Consumer Electronics: from national champion to global contender", en J. Savary, P. Dicken y J.A. Peck (eds.), *The Interna-*

- tionalization Process: European Firms in Global Competition*, Paul Chapman, Londres, cap. 6.
- Solunet, Infomex, Inc., 1999, *The Complete Twin Plant Guide 1999*, Texas, 3 v.
- Srodes, James, 1997, "Dressing up the World", *World Trade*, vol. 10, núm.2, febrero, pp. 24-29. Entrevista a John Bryan, Ejecutivo de Sara Lee.
- Wilson, Patricia, 1992, *Exporters and Local Development. Mexico's New Maquiladoras*, University of Texas Press, Austin, 161 pp.
- Segumex, 1992, *Maquiladora Industry: Annual Review. Reseña anual de la industria maquiladora*, México.
- Zedillo Ponce de León, Ernesto, 1999, *V Informe de gobierno. Anexo estadístico*, México, Secretaría de la Presidencia.

Cuadro 1
PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA INDUSTRIA
MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN, 1980-2000

	1980	1990	1995	1999	2000 ^a
Establecimientos	620	1703	2130	3297	3676
Personal ocupado	119 546	446 436	648 263	1 185 000	1 379 340
Técnicos de producción	10 828	53 349	71 098	147 880	177 604
Empleados					
Administrativos	6 698	32 729	45 436	84 705	98 935
Obreros	102 020	360 358	531 729	952 415	1 101 944
Obreros hombres	23 140	140 919	217 557	355 022	403 125
Obreras mujeres	78 880	219 439	314 172	462 855	599 280
Remuneración anual (pesos de 1994) ^b	22 046	19 027	18 554	18 774	19 262
Valor agregado (millones de pesos)	18	9 919	33 183	128 265	
Valor agregado (millones de pesos de 1993) ^c	3 546	15 402	21 463	43 583	52 038
Exportaciones (millones de dólares) ^d	2 519	13 873	31 103	64 293	77 087
Importaciones (millones de dólares) ^d	1 747	10 321	26 179	50 909	60 124
Saldo de la balanza comercial (millones de dólares)	772	3 552	4 924	12 057	16 963

^a Los datos del año 2000 se estimaron con las tasas de crecimiento de 1995-1998.

^b Las remuneraciones por persona para 2000 se estimaron aplicando la tasa de crecimiento de 1997-1999 porque en 1995 y 1996 fue negativa por el efecto de la crisis de 1995.

^c Se empleó el índice de precios implícito del producto interno bruto para el valor agregado (a valores básicos), a precios de 1993: 1980 = 0.5, 1990 = 64.45, 1995 = 148.5 y 2000 = 323.7. Este último estimado con base en la tasa de inflación.

^d Estimación a diciembre, a partir del dato de noviembre.

Fuente: INEGI, *Estadísticas Económicas. Industria Maquiladora de exportación*, Aguascalientes, 2000; *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Series Históricas del Producto Interno Bruto Trimestral 1980. I-1998.I*. Base 1993, Aguascalientes, 1998; *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicios 1988-1997*, Aguascalientes, 1999, y *Estadísticas del Comercio Exterior de México, enero-noviembre de 1999*, Aguascalientes, 2000.

Cuadro 2
ESTRUCTURA DE LA MAQUILA POR RAMAS

	1980	1990	1999
<i>Establecimientos</i>			
<i>Total nacional</i>	620	1 703	3 297
Confección	117	277	976
Automotriz y autopartes	53	156	225
Maquinaria, equipo y aparatos eléctricos y electrónicos	66	102	144
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	157	370	512
Alimentos	12	45	80
Calzado y cuero	21	47	60
Muebles y accesorios de madera y metal	59	219	367
Productos químicos	4	75	147
Herramienta, equipo y partes no eléctricas	16	38	41
Juguetes y artículos deportivos	21	32	60
Otras industrias manufactureras	63	264	481
Servicios	31	79	205
<i>Personal ocupado</i>			
<i>Total nacional</i>	119 546	446 436	1 140 528
Confección	17 570	42 464	249 349
Automotriz y autopartes	7 500	104 487	208 766
Maquinaria, equipo y aparatos eléctricos y electrónicos	29 774	51 891	93 085
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	39 627	114 810	293 031
Alimentos	1 393	7 862	11 511
Calzado	1 787	7 238	9 212
Muebles y accesorios de madera y metal	3 230	24 224	54 725
Productos químicos	83	6 565	22 675
Herramienta, equipo y partes no eléctricas	1 834	5 018	11 940
Juguetes y artículos deportivos	2 803	10 259	13 441
Otras industrias manufactureras	7 898	48 956	128 729
Servicios	6 047	22 824	44 066

Fuente: INEGI, *Estadísticas económicas. Industria maquiladora de exportación*, Aguascalientes, 2000, y *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1975-1985*, México, 1986.

Cuadro 3
MAQUILADORAS POR NÚMERO DE TRABAJADORES,
1999^a

	<i>Establecimientos</i>	<i>%</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>%</i>	<i>Trab./Est.^b</i>
Total	2 480	100.00	1 010 532	100.00	407
4 000 - 10 000	16	0.65	88 982	8.81	5 561
4 000 - 3 999	15	0.60	47 300	4.68	3 153
2 000 - 2 999	47	1.90	106 980	10.59	2 276
1 000 - 1 999	196	7.90	260 913	25.82	1 331
500 - 999	330	13.31	223 585	22.13	678
300 - 499	342	13.79	124 620	12.33	364
200 - 299	270	10.89	62 153	6.15	230
100 - 199	451	18.19	60 406	5.98	134
< 100	813	32.78	36 193	3.58	45

^a Datos de junio de 1999.

^b Trabajadores por establecimiento.

Fuente: Solunet. Infomex, Inc., *The Complete Twin Plant Guide.*, Texas, 1999, 3 v.

Cuadro 4
MAQUILADORAS DE ESTADOS UNIDOS, MÉXICO Y
JAPÓN, POR NÚMERO DE TRABAJADORES 1999^a

	<i>Establecimientos</i>	<i>%</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>%</i>
<i>Estados Unidos</i>				
4 000 - 10 000	12	0.73	64 160	8.62
3 000 - 3 999	12	0.73	37 700	5.06
2 000 - 2 999	37	2.25	83 129	11.16
1 000 - 1 999	147	8.96	197 708	26.55
500 - 999	250	15.23	169 007	22.7
300 - 499	242	14.75	88 376	11.87
200 - 299	185	11.27	42 948	5.77
100 - 199	286	17.43	38 967	5.23
< 100	470	28.64	22 636	3.04
Total	1 641	100.00	744 631	100.00
<i>México</i>				
4 000 - 10 000	1	0.17	6 322	5.67
3 000 - 3 999	1	0.17	3 000	2.69
2 000 - 2 999	0	0	0	0
1 000 - 1 999	14	2.42	17 250	15.48
500 - 999	36	6.23	24 715	22.18
300 - 499	54	9.34	18 916	16.97
200 - 299	60	10.38	13 529	12.14
100 - 199	127	21.97	16 277	14.61
< 100	285	49.31	11 431	10.26
Total	578	100.00	111 440	100.00

	<i>Establecimientos</i>	<i>%</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>%</i>
<i>Japón</i>				
4 000 - 10 000	3	2.54	18 500	19.51
3 000 - 3 999	1	0.85	3 000	3.16
2 000 - 2 999	6	5.08	14 351	15.14
1 000 - 1 999	21	17.8	28 817	30.4
500 - 999	23	19.49	16 312	17.21
300 - 499	20	16.95	7 769	8.19
200 - 299	15	12.71	3 470	3.66
100 - 199	15	12.71	1 942	2.05
< 100	14	11.86	643	0.68
Total	118	100.00	94 804	100.00

Fuente: Solunet. Infomex, Inc., *The Complete Twin Plant Guide*, Texas, 1999, 3 v.
a Datos a junio de 1999.

Cuadro 5
REMUNERACIONES ANUALES POR PERSONA, 1980-1999
(pesos a precios de 1994)

	<i>Total</i>	<i>Empleados</i>	<i>Obreros</i>	<i>Técnicos</i>	<i>Prestaciones</i>
1980	22 046	37 931	14 558	29 816	4 796
1982	23 802	39 805	15 117	29 420	5 569
1983	18 967	34 288	11 783	25 048	4 366
1988	17 578	37 190	9 659	24 674	4 345
1990	19 027	38 869	9 387	25 056	5 608
1995	18 553	40 257	8 667	24 071	5 962
1996	17 526	37 707	7 955	22 587	5 818
1997	17 702	37 366	8 288	22 203	5 741
1999	18 774	42 275	8 508	23 293	6 071

Fuente: INEGI, *Estadísticas económicas. Industria maquiladora de exportación*, Aguascalientes, febrero de 2000.

Cuadro 6
RELACIONES BÁSICAS DE LA INDUSTRIA
MAQUILADORA

<i>Personal por establecimiento</i>	1980	1990	1999
Nacional	193	262	346
Confección	150	153	255
Automotriz y autopartes	142	670	928
Maquinaria, equipo y aparatos eléctricos y electrónicos	451	509	646
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	252	310	572
Muebles y accesorios de madera y metal	55	111	149
<i>Remuneraciones por trabajador¹</i>			
Nacional	88	11 439	55 661
Confección	75	8 199	34 589
Automotriz y autopartes	95	12 507	68 323
Maquinaria, equipo y aparatos eléctricos y electrónicos	89	12 740	67 130
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	90	12 341	61 864
Muebles y accesorios de madera y metal	98	11 298	60 309
<i>Valor agregado por trabajador</i>			
Nacional	148	22 217	112 461
Confección	117	13 579	80 620
Automotriz y autopartes	192	24 903	118 089
Maquinaria, equipo y aparatos eléctricos y electrónicos	133	23 012	129 089
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	155	22 582	121 192
Muebles y accesorios de madera y metal	207	22 522	153 846

1 Pesos a precios corrientes. El dato correspondiente a 1980 está en pesos actuales que son equivalentes a mil pesos de entonces.

Fuente: INEGI. *Estadísticas económicas. Industria maquiladora de exportación*, Aguascalientes, 2000, y *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1975-1985*, México, 1986.

Cuadro 7
FLUJO ANUAL DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA
 (millones de Dólares)

	<i>Total</i>	<i>Maquiladoras</i>	<i>Maquiladoras¹</i>	<i>Transformación²</i>
1990	3 722.4		3 722.4	1 192.9
1991	3 565.0		3 565.0	963.6
1992	3 599.6		3 599.6	1 100.8
1993	4 900.7		4 900.7	2 320.5
1994	14 917.3	894.8	10 511.9	6 073.3
1995	9 473.4	1 336.3	8 151.8	4 721.8
1996	9 735.9	1 416.5	7 496.4	4 585.3
1997	13 228.0	1 680.3	11 194.1	6 984.7
1998	10 726.9	2 110.5	6 684.2	4 471.6

1 IED notificada e importaciones temporales de activo fijo por parte de las maquiladoras.

2 IED notificada e importaciones temporales de activo fijo de las maquiladoras de la transformación.

Fuente: Ernesto Zedillo Ponce de León, *V Informe Presidencial. Anexo Estadístico*, Secretaría de la Presidencia, México, 1999, pp. 122-123.

Cuadro 8
MAQUILADORAS POR PAÍS DE ORIGEN

<i>País</i>	<i>Establecimientos</i>	<i>%</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>%</i>
Estados Unidos	1 641	66.17	744 631	73.69
México	578	23.31	111 440	11.03
Japón	118	4.76	94 804	9.38
Corea	40	1.61	14 290	1.41
Alemania	20	0.81	7 849	0.78
Canadá	16	0.65	6 404	0.63
Francia	12	0.48	9 432	0.93
Taiwán	12	0.48	2 654	0.26
Holanda	7	0.28	6 160	0.61
China	6	0.24	3 420	0.34
Total 10 países	2 450	98.79	1 001 084	99.07
Reino Unido	5	0.20	3 846	0.38
Italia	5	0.20	1 228	0.12
Australia	3	0.12	1 500	0.15
Bélgica	2	0.08	320	0.03
Finlandia	2	0.08	506	0.05
Hong Kong	2	0.08	420	0.04
Irlanda	2	0.08	450	0.04
Suiza	2	0.08	714	0.07
España	2	0.08	290	0.03
Argentina	1	0.04	130	0.01
Colombia	1	0.04	17	0.00
Filipinas	1	0.04	4	0.00
Portugal	1	0.04	17	0.00
Singapur	1	0.04	6	0.00
Total 13 países	30	1.21	9 448	0.93
Estados Unidos	1 641	66.17	744 631	73.69
Europa	60	2.42	30 812	3.05
Asia	180	7.26	115 598	11.44

Fuente: Solunet. Infomex, Inc., *The Complete Twin Plant Guide*, Texas, 1999, 3 v.

Cuadro 9
GRUPOS Y EMPRESAS MAQUILADORAS CON MÁS
DE 3 000 TRABAJADORES

<i>Casa matriz</i>	<i>Capital</i>	<i>Estbl.</i>	<i>Mpos.</i>	<i>Edis.</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>% de Trab. grupos</i>	<i>% de trab. total</i>
Deplhi Packard Electric	EU	32	15	5	39 497	10.71	3.91
Yazaki North America	Japón	13	3	1	21 782	5.9	2.16
Delco Electronics Corp.	EU	3	2	1	21 300	5.77	2.11
Alcoa Fujikura, Ltd.	EU / Japón	9	4	3	20 096	5.45	1.99
Ford Motor Company	EU	10	5	3	14 850	4.03	1.47
United Technologies / Auto	EU	16	4	3	14 327	3.88	1.42
Favesa Lear Seating Corp.	EU	3	1	1	12 400	3.36	1.23
Thomson Consumer Electronics	Francia / EU	3	1	1	11 700	3.17	1.16
Sony Corp. of America	Japón	6	3	2	11 600	3.14	1.15
Zenith Electronics Corp.	EU	5	5	3	11 082	3.00	1.1
Philips Consumer Electronics	Holanda / EU	8	4	3	9 110	1.47	0.9
Matsushita Communication Ind. / Panasonic	Japón	6	2	2	8 067	2.19	0.8
Johnson Controls, Inc.	EU	6	1		7 250	1.97	0.72
Sara Lee Knit Products	EU	8	8	3	7 200	1.95	0.71
AMP, Inc.	EU	3	2	2	6 600	1.79	0.65
Adflex Solutions	EU	2	1	1	6 500	1.76	0.64
Breed Technology	EU	7	4	3	6 500	1.76	0.64
General Electric Motors	EU	7	4	4	6 393	1.73	0.63
Maquila Tetakawy, S.A. de C.V.	México	1	1	1	6 322	1.71	0.63
T. R. W. Inc.	EU	5	2	2	6 250	1.69	0.62
Sun Apparel, Inc.	EU / México	21	10	5	6 223	1.69	0.62
Allegiance	EU	5	4	1	6 220	1.69	0.62
Parker & Co.	EU	1	1	1	5 760	1.56	0.57
Magnetek, Inc.	EU	5	2	2	5 420	1.47	0.54
General Instrument Corp.	EU	3	2	2	5 140	1.39	0.51
Mattel, Inc.	EU	2	2	2	5 000	1.36	0.49
Fruit of the Loom	EU	6	4	3	4 966	1.35	0.49

Cont. cuadro 9

<i>Casa matriz</i>	<i>Capital</i>	<i>Estbl.</i>	<i>Mpos.</i>	<i>Edis.</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>% de Trab. grupos</i>	<i>trab. total</i>
Levi Strauss & CO.	EU / México	6	4	3	4 760	1.29	0.47
Seagate Technology	EU	3	2	2	4 600	1.25	0.46
General Motors Corp.	EU	1	1	1	4 500	1.22	0.45
Kemet Electronics Corp.	EU	2	2	2	4 500	1.22	0.45
Lucent Technology	EU	3	2	2	4 430	1.2	0.44
IBM	E.U	1	1	1	4 000	1.08	0.4
Sumitomo Electric Wiring	Japón	6	1	1	3 910	1.06	0.39
A. O. Smith Water Products Div	EU	8	3	3	3 907	1.06	0.39
Optek Technology, Inc.	EU	2	1	1	3 600	0.98	0.36
Radio Corporation of America	Francia	1	1	1	3 600	0.98	0.36
Leviton Manufacturing Co.	EU	3	3	2	3 568	0.97	0.35
Chamberlain Mfg. Co.	EU	1	1	1	3 500	0.95	0.35
First Albert BRK	EU	2	1	1	3 500	0.95	0.35
Carolina Services	EU	3	3	2	3 450	0.94	0.34
Sanyo	Japón	5	1	1	3 400	0.92	0.34
Johnson & Johnson Medical	EU / RU	5	3	3	3 371	0.91	0.33
Collectron of Arizona	EU	3	2	1	360	0.91	0.33
Allied Signal Tucson Division	EU	4	3	2	3 240	0.88	0.32
Elanex de Juárez	EU	8	3	3	3 074	0.83	0.3
Emerson Electric Co.	EU	5	3	2	3 050	0.83	0.3
Productos Electrónicos de La Laguna	EU	1	1	1	3 000	0.81	0.3
JC Penney	México ¹	1	1	1	3 000	0.81	0.3
Total		270			368 875	100.00	36.5

¹ La fuente lo registra así, pero es muy probable que sea capital de EU.

Fuente: Solunet. Infomex, Inc., *The Complete Twin Plant Guide*, Texas, 1999, 3 v.

Cuadro 10
COMPAÑÍAS TRANSNACIONALES EN MÉXICO

<i>Casa matriz</i>	<i>Rango</i>	<i>Ingresos \$ mil.</i>	<i>Ganancias \$ mil</i>	<i>Empleados mín.</i>	<i>Trabajadores en México mín.</i>	<i>Trabajadores en México %</i>
Alcoa Fujikura, Ltd.	311	13 482	805	81 600	20 096	24.6
Ford Motor Company	2	153 627	6 920	363 892	14 850	4.0
United Technologies / Auto	130	24 713	1 072	180 100	14 327	7.9
Johnson Controls, Inc.	339	11 387	289	72 300	7 250	10.0
Sara Lee Knit Products	185	19 734	1 009	141 000	7 200	5.1
AMP, Inc.*	276	5 745	473	46 500	6 600	14.1
General Electric Motors ¹	12	90 840	8 203	276 000	6 393	2.3
T.R.W. Inc.	419	10 831	(49)	79 700	6 250	7.8
Allegiance*	343	4 351	91	19 800	6 220	31.4
Magnetek, Inc.*	915	1 191	24	13 800	5 420	39.2
General Instrument Corp.*	691	1 764	(16)	7 000	5 140	73.4
Mattel, Inc.*	318	4 835	285	25 000	5 000	20.0
Fruit of the Loom*	596	2 140	488	30 000	4 966	16.5
Seagate Technology*	174	8 940	658	111 000	4 600	4.1
General Motors Corp.	1	178 174	6 698	608 000	4 500	0.7
Lucent Technology	117	26 360	541	134 000	4 430	3.3
A.O Smith Water Products Div*	953	1 129	154	8 400	3 907	46.5
Carolina Services ² *	469	3 024	388	6 336	3 450	54.4
Johnson & Johnson Medical	150	22 629	3 303	90 500	3 371	3.7
Allied Signal Tucson Division ³	279	14 472	1 170	70 500	3 240	4.5
Emerson Electric Co.	364	12 299	1 122	100 700	3 050	3.0
J.C. Penney*	25	30 546	566	260 000	3 000	1.1
Sony*	30	50 033	1 809	173 000	11 600	6.7
Royal Philips Electronics*	55	39 188	2 939	264 700	9 110	3.4
Matsushita Electric Industrial*	23	64 281	763	275 962	8 067	2.9
Sanyo Electric*	245	15 679	100	67 887	3 400	5.0
Sumitomo Electric Industrial*	427	10 567	270	59 112	3 910	6.6

¹ Es sólo General Electric.

² En la revista aparece el nombre de Carolina Power & Light.

³ En la revista aparece el nombre de Alliedsignal Morristown, N.J.

Fuentes : *The Fortune 500*, Vol. 137, No. 8. April 27, 1998.

The Fortune 500, Vol. 138, No. 3. August 3, 1998.

Solunet, Infomex, Inc., *The Complete Twin Plant Guide, Texas, 1999*, 3 vols.

Nota: Las compañías señaladas con asterisco están dentro del 1 000 rango del año 1997. Las demás están dentro del 500 rango del año 1997.

Cuadro 11
MÉXICO: MAQUILADORAS POR ESTADO, 1999

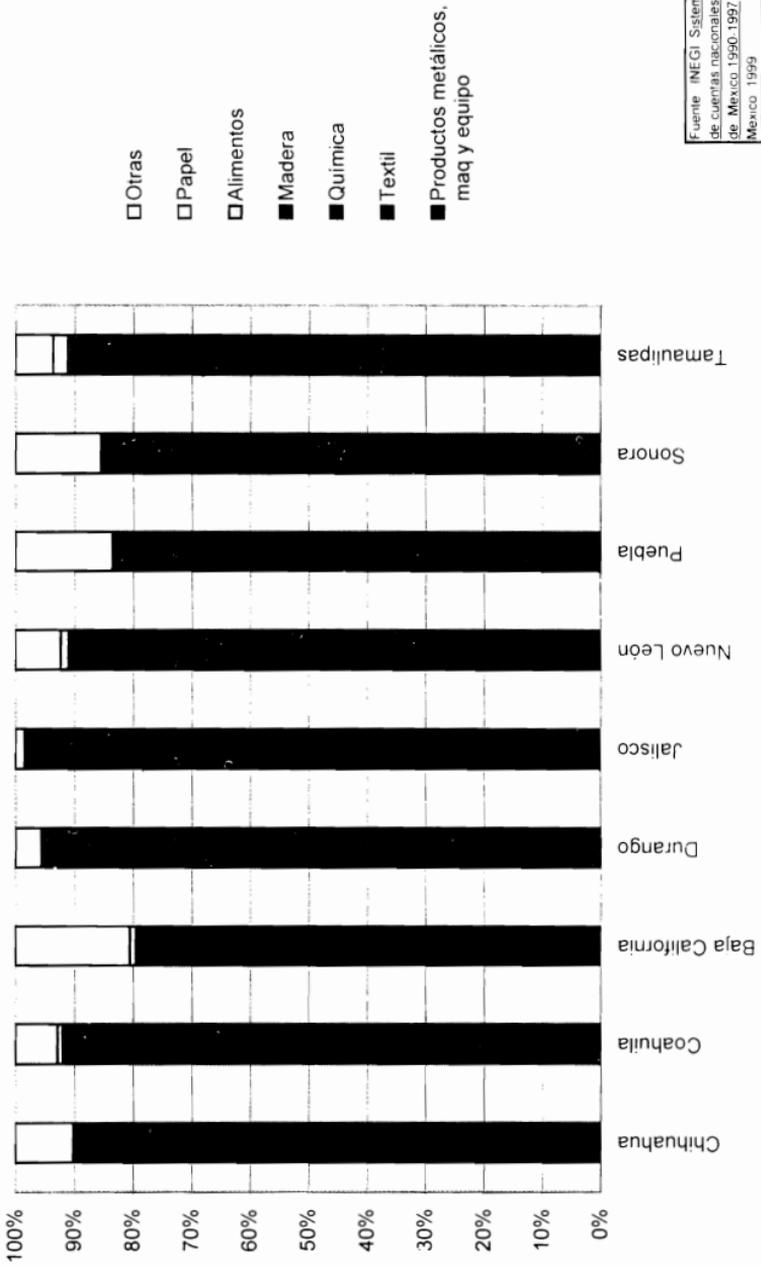
Estado	Trabajadores		Establecimientos		Municipios	
	1	2	1	2	1	3
Chihuahua	300 047	281 991	503	401	18	67
Baja California	192 756	239 144	742	1 126	6	5
Tamaulipas	156 145	163 817	306	360	18	43
Sonora	103 983	93 169	216	263	22	70
Coahuila	77 316	105 539	170	272	16	38
Nuevo León	42 793	54 585	125	131	15	51
Durango	26 893	25 306	76	100	4	39
Jalisco	26 142	33 467	64	95	11	124
Puebla	16 589	29 694	52	90	9	217
Aguascalientes	11 905	24 634	30	89	4	11
Guanajuato	9 909	12 238	47	69	10	46
Yucatán	7 609	24 984	26	91	2	106
Zacatecas	7 359		16		9	56
Distrito Federal	6 207	2 550	17	29	0	17
Querétaro	5 260		21		6	18
Tlaxcala	5 104		11		4	60
México	3 776	12 162	14	53	7	122
Baja California						
Sur	2 482	2 659	6	8	1	5
San Luis Potosí	2 420		8		3	58
Veracruz	1 810		4		3	207
Guerrero	1 630		7		4	76
Morelos	880		4		2	33
Sinaloa	657	769	8	10	5	18
Campeche	400		1		1	9
Hidalgo	210		2		1	84
Michoacán	190		3		3	113
Quintana Roo	60		1		1	8
Colima						10
Chiapas						112
Nayarit						20
Oaxaca						570
Tabasco						17
Total	1 010 532	1 140 528	2 480	3 297	185	2 430

¹ Datos al segundo semestre de 1999. Solunet. Infomex, Inc., *The Complete Twin Plant Guide*, Texas, 1999, 3 v.

² Datos de 1999 de INEGI, *Estadísticas Económicas. Industria Maquiladora de exportación*, Aguascalientes, febrero, 2000.

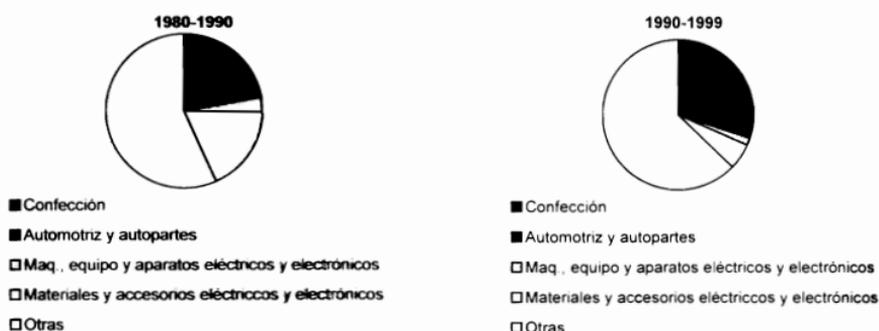
³ Datos de INEGI, *Conteo de población 1995. Resultados preliminares*, Aguascalientes, 1996.

Valor agregado de la Industria Maquiladora (1997)

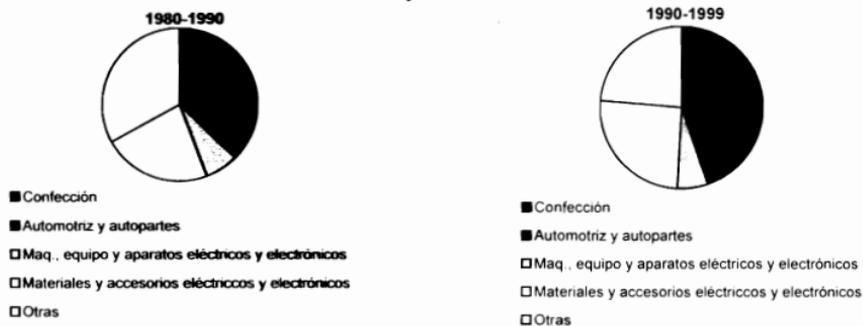


Fuente: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México, 1990-1997, México, 1999

Gráfica 1
Incremento de
establecimientos



**Incremento de
trabajadores**



Fuente: INEGI, *Estudio económico Industria Maquiladora de Exportación*. Aguascalientes, México, 2000

LAS RELACIONES LABORALES EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA

*Cirila Quintero Ramírez**

Introducción

La industria maquiladora de exportación ha sido considerada como el modelo industrial a seguir en este periodo de integración económica no sólo en México sino en varios países de América Latina. Se ha enfatizado la generación de empleos que realiza y la estrecha vinculación que tiene con el mercado internacional. También se han enfatizado los niveles de productividad que han alcanzado, sobretodo derivados de las relaciones laborales no conflictivas que persisten en su interior. Incluso se ha señalado que esta industria pareciera pertenecer a un régimen de excepción laboral, ya que no tiene los problemas laborales que enfrentan otras industrias.

Este artículo postula una realidad un tanto distinta. Describe las relaciones laborales que existen en la industria maquiladora, y enfatiza el enlace que existe

* Investigadora titular de El Colegio de la Frontera Norte, Dirección Regional de Matamoros.

entre éstas y el contexto laboral y sindical que persiste en México. Mediante una reflexión teórica sobre las relaciones laborales en el país, se señala cómo las maquiladoras han tenido que interactuar con un conjunto de condicionantes laborales históricas nacionales y regionales.

Por medio del análisis del comportamiento laboral de siete ciudades fronterizas,¹ se expone cómo a pesar de moverse en un mismo contexto laboral, las relaciones en las maquiladoras fronterizas son heterogéneas. Esto se debe a la especificidad de la interrelación que existe entre las características de las empresas y la trayectoria sindical de cada localidad. En última instancia, son estas negociaciones regionales, las que explican el tipo de relaciones laborales que privan en las maquiladoras.

Las relaciones laborales en México

Apuntes para su entendimiento

Retomando algunas precisiones de John Dunlop (1958) en torno a las relaciones industriales, se podría expresar que toda sociedad genera sistemas de relaciones laborales en las que participan tres elementos centrales: gerentes, trabajadores (organizados y no organizados) y actores gubernamentales; y tres elementos contextuales: las condiciones tecnológicas, las

¹ El artículo recupera algunos de los puntos más importantes que han podido ser percibidos en el análisis de las relaciones laborales en Tijuana, Ciudad Juárez, Ciudad Acuña, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, que la autora ha realizado en distintas investigaciones.

restricciones del mercado y las relaciones de poder en la sociedad. De esta manera, el sistema de relaciones laborales comprendería a ciertos actores insertos en un contexto y sujetos a un conjunto de normas en el lugar de trabajo, con una ideología particular [Toledo, 1997, pp. 137]. Precisamente, en ese sentido será utilizado el término relaciones laborales en este artículo.

Por otro lado, el concepto relaciones laborales tiene un significado más amplio y completo que otras expresiones como “relaciones industriales”, acuñado por Dunlop, y “relaciones humanas” de Elton Mayo. El primero circunscribe su interés por el mundo industrial, generalizando sus observaciones para los otros ámbitos laborales, el segundo, enfatiza el aspecto psicosocial en la comprensión de la interacción entre empresarios y trabajadores. Ambos conceptos pierden de vista elementos explicativos fundamentales, en tanto que, el término de relaciones laborales se acerca a una explicación más completa sobre la temática.

A partir de las precisiones anteriores, se entiende que las relaciones laborales dependerán de la especificidad de cada localidad. En el caso de México, distintos autores han hecho algunas consideraciones que resultan importantes para su entendimiento. Enrique de la Garza [1993] señala que si bien las relaciones laborales tienen una referencia directa al ámbito productivo, y así lo analizaremos en este trabajo, éstas no pueden entenderse sin la relación con otros aspectos extrafabriles como sería el sistema jurídico laboral, la conciliación de conflictos, la seguridad social del trabajador y el sistema político de la localidad en las que se desenvuelven. Éstos son elementos impor-

tantes, también, para el cabal entendimiento de las relaciones laborales.

Por tal motivo, De la Garza ha expresado que para un mejor entendimiento de las relaciones laborales habría que tener en cuenta los siguientes factores: primero, lo normado y codificado en los procesos de trabajo (referente a todo lo convenido entre empresa y trabajadores, especialmente en cuanto a la contratación, el uso y la terminación de la relación laboral) y la organización de la empresa (división del trabajo, formas de supervisión, de autoridad, etcétera); segundo, las prácticas informales y culturales laborales de los trabajadores y mandos empresariales [De la Garza, 1993, pp. 14-15]² y tercero, el impacto de la acción sindical en los procesos productivos [De la Garza, 1993, pp. 15-16].³ Particularmente, los puntos uno y dos

² El autor comenta que las relaciones laborales no se circunscriben sólo a los contratos colectivos o a la organización de la empresa, sino también influyen por aspectos informales, entre los que estarían la tradición, las costumbres, normas y valores que los trabajadores en parte transportan de afuera de las empresas hacia éstas y se generan y transmiten en la vida laboral. En esta cultura laboral de los trabajadores, pueden influir el origen social, la región y la tradición industrial de la zona. También, es importante señalar que los mandos empresariales importan valores, normas, costumbres y tradiciones [De la Garza, 1993, pp. 14-15].

³ De la Garza expresa que de acuerdo con su actuación en la producción, los sindicatos pueden ser circulatorios (cuando dan preferencia a la negociación o el conflicto referente al salario y el empleo de los trabajadores y su interés por las condiciones de trabajo es meramente defensivo) y de la producción (sin olvidar la lucha salarial o la seguridad en el empleo que son propositivos en los problemas de los procesos de trabajo). Como contraparte -agrega el autor-, las políticas empresariales con respecto a la intervención sindical en la producción pueden ser de unilateralidad o de bilateralidad [De la Garza, 1993, pp. 15-16].

adquieren una importancia fundamental en la definición de las relaciones laborales de la maquila.

Francisco Zapata [1993], por su parte, ha señalado que las relaciones laborales en México no pueden ser comprendidas del todo sino se les sitúa insertas en el corporativismo. Para el autor, el corporativismo se constituye en la esencia del marco institucional de las relaciones laboral no sólo en México sino en muchos países de América Latina. Según este autor:

La originalidad de la situación latinoamericana es que la expansión capitalista se dio dentro de un marco político corporativo estatal. En este proceso, es particularmente notorio el papel que desempeñó el sindicalismo no sólo en la construcción del Estado...sino también por la funcionalidad que tuvieron los trabajadores en la construcción del orden capitalista en el área de producción...(De la misma manera) tanto los empresarios nacionales y extranjeros, como los funcionarios de las empresas estatales tuvieron siempre que establecer sus planes de inversión sobretodo sus manejos organizativos teniendo en cuenta el aparato estatal...es claro que esto no ha afectado sólo a los empresarios, a los funcionarios estatales o a los líderes sindicales sino que ha producido efectos conjuntos, que han creado una estructura corporativa de relaciones entre estos actores... [Zapata, 1993, p. 30].

Este tipo de articulación entre Estado y sindicato ha conducido a que las grandes centrales sindicales en México, como la CTM, la CROC y la CROM, hayan desempeñado un papel fundamental en el esquema

político mexicano. Su principal función ha consistido en controlar a miles de trabajadores mexicanos, al definirles pautas de conducción en cuanto a condiciones laborales y estilos de gobierno que han considerado adecuados para ellos e impedirles vislumbrar otras alternativas laborales o políticas. Este control se ha acentuado en los sectores considerados estratégicos para el desarrollo económico del país.

Los grandes sectores industriales en donde el sindicalismo oficial no ha tenido hegemonía, tampoco han permanecido ajenos al dominio sindical y poseen características muy propias, como es el caso del Grupo Industrial Monterrey. Si bien, el Grupo Monterrey no ha podido eliminar a las organizaciones sindicales oficiales del todo, la mayor parte de sus plantas se distinguen por tener un sindicalismo de empresa comúnmente conocido como blanco.⁴ En 1991, de 43.7% de su fuerza laboral sindicalizada, el 69.1% eran sindicatos independientes o autónomos (blancos) y el 30.9% pertenecían a sindicatos oficiales, especialmente de la CTM y la CROC.

El sindicalismo blanco surge en 1936, cuando la CTM pretendía introducirse en las principales empresas del Grupo Monterrey, a raíz de un conflicto labo-

⁴ El nombre de blanco fue asignado en contraposición al sindicalismo combativo denominado rojo, se caracteriza especialmente por no tener grandes fricciones con la parte patronal. Al interior del sindicalismo blanco se podrían distinguir tres grupos centrales: la Federación Nacional de Sindicatos Independientes (FNSI), la Federación de Trabajadores y Sindicatos Autónomas (FTSA), y la Federación Nacional de Asociaciones Sindicales Autónomas (FENASA), las cuales cuentan respectivamente con el 58.5, 5.8 y 4%, respectivamente.

ral. Los empresarios regiomontanos prefirieron en lugar de un sindicato de confrontación, como era en ese momento la CTM, un sindicato de colaboración y así surgió el sindicalismo blanco. Este sindicalismo mezcla la defensa laboral con el respeto a preceptos humanos y morales, debido a su ideología basada en la doctrina social de la Iglesia católica. Dentro de este esquema de relaciones laborales, el sindicato se vuelve necesario para conseguir el bienestar individual y de la empresa. El sindicalismo blanco, es una creación singular, está alejado del dominio corporativo —no pertenece a ninguna central—, pero está inserto en el contexto laboral nacional. Su pertenencia a una región muy industrializada puede conseguir mejoras laborales ligeramente superiores a las del resto del país. Las mejoras salariales y las prestaciones conseguidas son presentadas como resultado de la negociación y colaboración entre sindicato y empresa, por lo tanto le conceden la legitimación necesaria entre sus bases.

Además, el papel de los liderazgos sindicales en esta situación resulta primordial. Los líderes aceptan y transmiten el discurso patronal que enfatiza la colaboración y rechaza las confrontaciones. Para ellos la justicia laboral y social, se consiguen por los procedimientos legales y racionales, y el límite de las conquistas sindicales es el bienestar colectivo. Otras características del sindicalismo blanco son: su negociación a nivel fabril, mediante delegados directos, y el rechazo de cualquier participación o injerencia política. La pasividad del sindicato blanco lo ha mantenido en ese lugar durante más de seis décadas en el territorio regiomontano, e incluso ha tenido

una participación activa en la reestructuración industrial.⁵

Entre los sectores estratégicos figura el maquilador, que tiene una mayor participación en los sindicatos oficiales. En esta industria, el sindicalismo ha adquirido características por demás interesantes, las cuales han conducido al replanteamiento de algunos supuestos anteriores como los siguientes: primero, la maquila no es un régimen de excepción laboral, como algunos lo han sugerido, la mayor parte se rige por los cánones legales que existen en el país en cuanto a las condiciones y organizaciones laborales y para dirimir conflictos. Es decir, lo codificado y normado, como lo llama De la Garza, continúa vigente en las relaciones laborales de estas empresas.

Segundo, es un sector en donde el sindicato participa activamente en la definición de las relaciones laborales que persisten en esta industrias. En 1990, se estimaba que el 52.3% de los trabajadores de este sector estaban sindicalizados. Finalmente, la política sindical en la maquila no es homogénea, en su configuración actual la especificidad regional ha desempeñado un papel fundamental.⁶ Así pues, ha sido a partir

⁵ Un análisis más fino sobre el funcionamiento del sindicato blanco en las industrias regiomontanas puede encontrarse en Félix Acosta y Cirila Quintero, "La reestructuración industrial necesaria. Hilorrey: un estudio de caso", en Francisco Zapata (coord.) *¿Flexibles y productivos? Estudios sobre flexibilidad laboral en México?*, El Colegio de México, 1998.

⁶ Para una mayor profundización sobre la interacción entre regionalismo y globalidad véase, Cirila Quintero, "Sindicalismo y maquiladora: lo regional en la globalidad económica", ponencia preparada para el Tercer Congreso de las Américas, Universidad de Las Américas, American Academy of Political and Social Science, Puebla, Pue., marzo de 1998.

a partir de esta interacción entre normado y no normado, aparte de su inserción en el esquema corporativo delineado por Zapata, como se ha conformado el ámbito en donde se han movido las relaciones laborales de la maquila.

Relaciones laborales en la maquila

Entre la tradicionalidad y la modernidad

El asentamiento de la industria maquiladora, durante los años sesenta, y su carácter de trasnacional, parecía augurar una nueva fase en las relaciones laborales del país [Tugendhat, 1973].⁷ Sin embargo, después de más de tres décadas de estancia maquiladora, se puede expresar sin temor a equivocarse, que la mayor parte de las relaciones laborales de estas empresas se encuentran insertas en los marcos tradicionales definidos en la Ley Federal del Trabajo (LFT) que han regido en cuanto a condiciones y organizaciones laborales, solu-

⁷ Es importante señalar que las trasnacionales practican una política industrial y laboral definida. Están dispuestas a negociar en cuanto a salarios, impuestos, eslabonamiento con la industria nacional, e incluso en la introducción de organizaciones sindicales, siempre y cuando estos factores no se conviertan en obstáculo, ni afecten sus ganancias. Obviamente, la negociación no es del todo equitativa, pues mientras la dirección empresarial conoce el comportamiento industrial y laboral en las distintas partes del mundo los líderes de los sindicatos locales tienen un conocimiento fragmentado de la situación. El dominio del esquema mundial le permite a las empresas capitalistas trasnacionales tomar las mejores decisiones para sus intereses, como podría ser el pago de condiciones laborales mínimas, la negociación con sindicatos locales o bien el traslado de la empresa a otra región [Tigemdjat, 1973].

ción de conflictos. La particularidad en las relaciones laborales ha sido dada por las características de la empresa –especialmente su pertenencia a un esquema transnacional– y la trayectoria histórica de las organizaciones laborales en cada región. Esta especificidad se puede observar en dos aspectos: primero, la persistencia sindical –de corte corporativo– en las maquiladoras y luego, la adopción de nuevas formas de relación fabril sin sindicato, en donde parecería entrecruzarse lo tradicional y lo moderno. A continuación se describen las dos vertientes.

La persistencia sindical en las relaciones laborales de la maquila

Este apartado presenta cómo un alto porcentaje de las maquiladoras ha desarrollado sus relaciones laborales mediadas por el sindicato. Las investigaciones realizadas en distintas ciudades fronterizas en cuanto al comportamiento sindical permiten expresar que: el sindicato se ha convertido en un actor central de las relaciones laborales, especialmente en cuanto a que fija condiciones laborales –de algunas regiones maquiladoras– que refuta en parte la hipótesis obsoleta de estas instancias en esta nueva etapa económica. También, contradicen en parte, la idea de un sindicalismo meramente funcional y no cuestionador en estas empresas cuando da cuenta de sindicatos por demás activos en esta industria.

Una revisión de los índices de sindicalización en la maquila permite observar una relación entre región geográfica y comportamiento sindical que impacta directamente en las relaciones laborales que persisten en la maquila. En el noreste mexicano –integrado por

Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas-- persisten las relaciones laborales mediadas por el sindicato. En tanto que, en el noroeste --conformado por Chihuahua y Baja California-- se perciben unas relaciones laborales con un sindicalismo débil o bien la inexistencia de este tipo de organizaciones al interior de las empresas.

CUADRO 1
Industria maquiladora y sindicalización
(1995)

<i>Ciudad</i>	<i>Número empresas</i>	<i>Número empleados</i>	<i>Sindicalización (%)*</i>
Tijuana	531	77 943	30
Nogales	60	18 895	19
Ciudad Juárez	254	132 046	13
Ciudad Acuña	46	18 690	16
Piedras Negras	41	8 943	100
Nuevo Laredo	55	15 907	100
Reynosa	91	34 731	100
Matamoros	95	37 814	100

Fuente: Elaboración propia. Datos: INEGI, 1995, pp.1-3; Williams, 1993; Juntas Locales de Conciliación y Arbitraje (JLCA); y entrevistas con líderes sindicales de cada una de las ciudades.

* Calculada en función del número de trabajadores.

En las industrias donde el sindicato ha sido importante, sus características han sido las siguientes: la hegemonía del sindicalismo oficial, es decir afiliado a las grandes centrales; la coexistencia de sindicatos tradicionales, de amplia trayectoria histórica, y sindicatos modernos, creados *ex profeso*, para la maquila, al interior de estas empresas, y la adopción de una política sindical de conciliación en lugar de enfrentamiento, como estrategia principal para mantenerse en las plantas.

Hasta los años noventa, el panorama sindical en la maquila se caracterizó por un reacomodo –en cuanto a función, ámbito de competencia y estrategias de acción– de los sindicatos locales que habían logrado penetrar a estas empresas o bien por el surgimiento de nuevas instancias sindicales que intentaban responder a los requerimientos de la naciente industria. Este proceso denominado reestructuración no fue homogéneo en la frontera pues estuvo determinado por el tipo de industria y la trayectoria sindical de cada región.

En esta reestructuración podrían destacarse dos vertientes: el sindicalismo subordinado y el sindicalismo tradicional.⁸ El primero se podría definir como la organización laboral inserta en una burocracia sindical que en una fase de reestructuración industrial ha perdido el control de la fuerza laboral en una localidad y ha adoptado una política sindical que se caracteriza por la liberación de la fuerza laboral, en el interior de la planta, y una adecuación de los derechos obreros en favor de los requerimientos empresariales, como supuesta condición necesaria para el desarrollo industrial del país.

Este comportamiento sindical permite vislumbrar al sindicato como un elemento de explotación y control del trabajador mediante una relación de colaboración irrestricta con el capital. La política sindical subordinada no se encuentra asociada en particular

⁸ Para una discusión más profunda sobre estas variantes sindicales. Cf. Cirila Quintero, *Reestructuración sindical en la frontera. El caso de la industria maquiladora*, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1997, 287 pp.

con alguna central obrera, más bien es característica de instancias sindicales pragmáticas que, a cualquier costo, mantienen una permanencia con las maquiladoras, como su principal objetivo.⁹

Por su parte, el sindicalismo tradicional se caracteriza por ser una organización laboral inserta en una burocracia sindical que busca su permanencia como interlocutor en una fase de reestructuración industrial, mediante la conservación del control de la fuerza laboral en una localidad y en el interior de la planta, y practica una negociación contractual limitada por condicionantes laborales regionales.

El comportamiento sindical tradicional no es homogéneo, tiene sectores que fluctúan entre el sindicalismo más defensivo que sólo pretende mantenerse en las maquiladoras mediante la petición de demandas mínimas, y un sindicalismo más propositivo que no se circunscribe sólo a los aspectos laborales tradicionales y a la petición de salarios y prestaciones, sino que realiza propuestas en otros aspectos laborales centrales, como el ámbito productivo, convirtiéndose en un avance cualitativo en la búsqueda de una mayor

⁹ La categoría de sindicalismo subordinado se desprende del análisis de la experiencia sindical en Tijuana, Baja California y Ciudad Juárez, Chihuahua. Entre sus principales características empíricas estarían las siguientes: la protección gubernamental por parte de las instituciones laborales locales, como las Juntas Locales de Conciliación y Arbitraje (JLCA); la marginación del contrato colectivo de trabajo como forma de negociación laboral; la desvinculación parcial o total de sus agremiados y una actitud pasiva hacia los requerimientos productivos actuales.

equidad en los distintos aspectos que conforman el mundo fabril.¹⁰

De manera complementaria conviene señalar que ambos comportamientos no son excluyentes, existen espacios en los que se intersectan como podría ser su pertenencia a la estructura corporativa mexicana y la conservación del contrato colectivo –de manera formal– como negociación laboral. A continuación se describen las dos posiciones más importantes del sindicalismo tradicional en las maquiladoras, particularmente se evalúa su comportamiento en cuanto a fijación de condiciones laborales y a su participación en el ámbito productivo.

Matamoros: el sindicalismo reivindicativo por excelencia.

Previo al análisis de Matamoros, convendría realizar algunas precisiones sobre las características del sindicalismo tamaulipeco que son importantes para su entendimiento. Tamaulipas cuenta con una de las trayectorias sindicales más sólidas e importantes del país. Ésta se basa en el fuerte apoyo que recibieron las organizaciones sindicales locales de Emilio Portes Gil, tanto como Gobernador como Presidente de la República, en la tercera década del presente siglo.

¹⁰ La categoría de sindicalismo tradicional se desprende del análisis de Ciudad Acuña, Piedras Negras, Coahuila; Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, Tamaulipas. Entre sus principales características empíricas se encuentran: una trayectoria sindical regional consolidada y continua en la región; el privilegio del contrato colectivo como forma de negociación laboral dentro del ámbitofabril; una participación gradual en los requerimientos productivos y un sustento mínimo entre sus bases.

En los inicios sindicales los trabajadores petroleros de Tampico y los meseros de los negocios de la frontera tamaulipeca desempeñaron un papel fundamental en cuanto a la definición de política sindical que se caracterizó por un cierto radicalismo.¹¹

Durante el periodo de Miguel Alemán, el sindicalismo tamaulipeco experimentó un viraje, pues el regionalismo y radicalismo que los había distinguido fue moderado, aunque no abandonado, mediante fuertes luchas intestinas, en donde triunfaron un grupo de nuevos líderes que habrían de conformar los fuertes caciquismos sindicales que dominarían el panorama político-sindical hasta finales de los ochenta (Quintero, 1994).¹² En la década de los noventa, el sindicato tamaulipeco fue obligado nuevamente a mesurar sus requerimientos laborales, por considerarlos excesivos y poco adecuados para la etapa de reestructuración que se iniciaba. Pese a los distintos embates gubernamentales, los sindicatos tamaulipecos siguieron practicando una política reivindicativa, aunque con ciertas matizaciones.

Otro punto fundamental para entender la fortaleza de las organizaciones sindicales reside en la participación cetemista en la entidad. La consolidación de esta central estuvo fincada en un trabajo importante que

¹¹ Para más información sobre la evolución del sindicalismo tamaulipeco, véase Cirila Quintero, "Sindicalismo en la frontera tamaulipeca. Los casos de Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo", informe de investigación, Programa Cultural de las Fronteras-El Colegio de la Frontera Norte, 1994.

¹² Véase Cirila Quintero, "La conformación de los caciquismos sindicales tamaulipecos", *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 6, núm. 11, enero-julio de 1994.

los primeros dirigentes regionales tuvieron con las bases trabajadoras, mediante el cual lograron no sólo una legitimación sino una autonomía relativa del centro, que persistiría aún bajo las siglas cetemistas. Buena parte de la conservación de esta autonomía se desprendió del dominio sindical de los sectores claves de la economía tamaulipeca: petróleo en Tampico, aduanas en Nuevo Laredo y maquiladoras en Matamoros y Reynosa. Esta situación conformó un esquema sindical muy especial, en donde existía una hegemonía formal de la CTM,¹³ desprendida del respeto que esta central tenía por los requerimientos regionales.

Finalmente, otras características que han distinguido al sindicalismo tamaulipeco son; *a*] la práctica de una política laboral reivindicativa que ha buscado perennemente, a pesar de los cuestionamientos empresariales y gubernamentales, mejores condiciones salariales y laborales por medio del contrato colectivo de trabajo (CCT); *b*] la unidad sindical alrededor de las siglas cetemistas que ha impedido la entrada de otras centrales, y *c*] una estructura sindical vertical encabezada por férreas personalidades locales.

Ahora bien, cada localidad ha experimentado de manera diferenciada la realidad antes descrita, por ejemplo, el caso de Matamoros muestra como esta política sindical tradicional ha interaccionado con requerimientos productivos transnacionales. En esta localidad, hasta finales de los ochenta, la mayor parte de las demandas sindicales en las maquiladoras, fue-

¹³ En 1979, Tamaulipas contaba con más de 500 sindicatos, de los cuales 97.3% eran cetemistas [Zazueta, 1978, pp. 464 y ss.]. En 1992, el dirigente estatal declaraba que la CTM contaba con 600 organizaciones sindicales.

ron cumplidas por las empresas, debido a un crecimiento constante de los establecimientos maquiladores en la localidad y el lugar estratégico que ocupaban en el organigrama productivo mundial. Sin embargo, en la postrimerías de los ochenta, una severa crisis económica mundial afectó las inversiones maquiladoras de la localidad, se demandó por parte de sus matrices una reestructuración, especialmente en la parte sindical.

La estructura tradicional matamorenses evidenció su incompatibilidad con los nuevos preceptos de flexibilidad, haciéndose necesaria la intervención de otros actores sociales. Así pues, el gobierno central y estatal, e incluso las mismas instancias cetemistas, llevaron a cabo distintas acciones para flexibilizar la política sindical en las maquiladoras, no sólo de Matamoros sino de todo Tamaulipas.¹⁴ Algunas de las principales tácticas de debilitamiento fueron la desarticulación de liderazgos y la creación de sindicatos flexibles.

No obstante, pese a los embates en su contra, el sindicalismo matamorenses actual mantiene una política tradicional reivindicativa, que tiene como objetivos centrales la conservación de las fuentes de empleo y el mayor número de conquistas contractuales.

Más aún, los líderes de los sindicatos flexibles, nacidos a principios de los años noventa, aunque han flexibilizado su política, manifiestan su preocupa-

¹⁴ En otro estudio, se han expuesto con detalle las tácticas que se utilizaron, especialmente en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, para debilitar al sindicalismo tamaulipeco, véase Cirila Quintero, "Un sindicalismo tradicional en la modernidad. El caso de Tamaulipas", en Alejandro Covarrubias y Blanca Lara (coord.), *Relaciones industriales y productivas en el norte de México: tendencias y problemas*, Friedrich Ebert Stiftung, México, 1993.

ción por continuar con los rasgos esenciales del sindicalismo tamaulipeco. En ese sentido, la flexibilidad conseguida en las maquiladoras, ha sido lograda más por la presión empresarial y el apoyo gubernamental que por una decisión sindical. La flexibilidad se ha convertido en una alternativa contradictoria para los sindicatos: por una lado, es una medida necesaria para mantenerse en las maquiladoras, y por otro, implica una negociación continua con la empresa para seguir conservando el dominio de la fuerza laboral al interior de las plantas.

En la segunda opción, se mantienen las cláusulas contractuales no sólo referentes al control sino a mejores salarios y prestaciones. Esto resulta primordial, especialmente para garantizar una legitimidad mínima entre las bases sindicales.

Algunos elementos históricos que permiten entender este comportamiento son los siguientes: en Matamoros, en las maquiladoras, se observa la imposición de un pasado sindical. Las primeras maquiladoras al firmar el CCT con el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales (SJOI),¹⁵ sindicato hegemónico algodoneero, firmaban un convenio desprendido no de su calidad de transnacionales sino resultado de una trayectoria sindical.¹⁶

¹⁵ En 1999 se le agregarían los términos "y de la Industria Maquiladora" convirtiéndose en el SJOIIM, debido a la presión por parte de la CTM nacional, en torno que el registro como sindicato de oficios varios, más que de una industria en particular, lo hacía altamente vulnerable a los ataques gubernamentales y empresariales.

¹⁶ Los primeros contratos maquiladores, firmados en 1964, son copias, salvo pequeñas excepciones, de los contratos algodoneeros vigentes en ese momento.

Dada la escasa resistencia empresarial, y la época de auge maquilador, el SJOI siguió practicando durante la década de los setenta y ochenta una política sindical reivindicativa, basada en la búsqueda de salarios y prestaciones. Aunque, también, introdujo algunas novedades, que respondían a ciertas demandas de las transnacionales, como fue la posibilidad de ocupar y desocupar un porcentaje de trabajadores según las necesidades de la empresa.

En ese sentido, el SJOI, en especial en épocas de crisis, aceptó negociaciones poco favorables para los trabajadores, como el recorte de personal, la reducción de jornadas laborales, y pagos proporcionales al tiempo laborado, como una manera de asegurar la permanencia de las plantas en la localidad. Habría que enfatizar que las indemnizaciones derivadas de estos movimientos intentaron plegarse al máximo a lo fijado por la LFT.

Fuera de estas adecuaciones, el SJOI no enfrentó mayores problemas debido a la particularidad de las plantas que estaban establecidas en su territorio. Las maquiladoras de Matamoros se distinguen por ocupar un lugar central y estratégico en el esquema de su matriz. Son también industrias que se asemejan más a la manufactura tradicional, dedicándose no sólo al ensamblaje sino a la elaboración de un producto final, como tableros, radios, etc., esto le confiere a las plantas matamorenses una alta estabilidad industrial. Según estimaciones el 34.5% de las maquilas de este estado tienen más de 15 años.

Otro factor importante, aparte de su permanencia, es su constante adecuación a los requerimientos productivos. En ellas se han experimentado algunas innovaciones tecnológicas según los requerimientos de

su filial. Para Matamoros, la globalización de la economía representó una mayor integración de las plantas más comprometidas con su filial tanto en el nivel productivo como en el de innovación tecnológica. Su producción se vinculó con el abastecimiento de proveedores de firmas multinacionales, adoptando procesos productivos regidos por programas de pedido y no de almacenaje, como tradicionalmente había sido.

La vinculación de las plantas matamorenses con grandes proyectos industriales, demandó el establecimiento de maquiladoras con una alta capacidad empleadora desde su inicio. En 1995, Matamoros ocupaba 464 trabajadores por planta.

Al final de los años ochenta, a pesar de estas características industriales, el panorama laboral experimentaría fuertes cambios. Distintos acontecimientos como: la recesión económica en Estados Unidos y la consolidación de nuevos grupos empresariales (como los promotores industriales), obligarían a demandar una política sindical menos rigurosa, a lo que se negó el SJOI.

La fortaleza regional del SJOI, a diferencia de otros espacios, hizo necesarias varias tácticas de debilitamiento sindical por parte de las transnacionales: la creación de un nuevo sindicato maquilador (1990), la remoción y reinstalación de su líder (1992), la negociación contractual grupal (1993) y la firma de un Convenio de cooperación obrero-patronal (1993), que sería el preámbulo a la firma del Acuerdo Estatal para promover una nueva cultura laboral en Tamaulipas (AECL). En donde se expresó:

La apertura y globalización económica obligan a modernizar las relaciones entre los factores de la

producción...(las cuáles) deben concebirse bajo una moderna interpretación del derecho laboral, conceptualizándolo como el instrumento para alentar la calidad, la productividad, la competitividad en las empresas y la armonía en las relaciones del capital y del trabajo... [AELC, Ciudad Victoria, Tamaulipas, 5 de noviembre de 1994].

El convenio enunciaba como elementos centrales de las relaciones laborales: la conciliación y la colaboración. Estos términos han resultado contradictorios para los dos principales sindicatos maquiladores en Matamoros. Para el SJOIIM significa plegarse a las disposiciones salariales nacionales y no ceder en las conquistas principales, y para el Sindicato de la Industria Maquiladora en el Municipio de Matamoros (SIMMM) consiste en no pedir más allá de los topes salariales, ni demandar prestaciones laborales que el empresario no ofrezca.

Un comentario final, el sindicato matamorenses ha cifrado su fortaleza en la consecución de mejores condiciones salariales, como el pago de 130% por encima del salario mínimo y el pago de 56 horas como trabajo de 40 horas en algunas empresas. Estas políticas le han causado grandes conflictos con los empresarios, en las negociaciones colectivas de 1998 y 1999, pese al supuesto acuerdo de conciliación. Los empresarios declararon haber firmado los acuerdos laborales "bajo protesta" debido a que "se les estaba exigiendo un aumento superior al autorizado por las autoridades" [véase el periódico, *El Bravo*, enero-febrero, 1998, 1999]. La fortaleza sindical es evidente en cuanto a la fijación de condiciones laborales. Sin embargo, ha permanecido, por propia decisión, alejado del ámbito productivo, esa es quizá su debilidad más importante.

Piedras Negras: ¿hacia un sindicalismo tradicional ofensivo?

Al igual que Matamoros, Piedras Negras pertenece a otra de las entidades con mayor trayectoria sindical: Coahuila. En esta localidad, la lucha de los ferrocarrileros a principios de siglo, y de los trabajadores mineros de la cuenca carbonífera, desempeñaron un papel fundamental en el fortalecimiento sindical en la entidad, y en la conformación de una línea de gran actividad sindical dentro y fuera de las plantas.

Coahuila, por su riqueza natural, especialmente en cuanto a minerales, se convirtió en una entidad con fuerte injerencia del Estado. Desde el centro, se otorgaron las concesiones de explotación minera, se delinearón sus políticas de desarrollo económicas y sus pautas de actuación sindical.¹⁷ Esto restringió el ámbito de acción de los sindicatos locales, sobre éstos existió siempre una supervisión constante. A pesar de ello, la sobrevivencia de la combatividad sindical, mediante la asesoría de antiguos militantes, especialmente electricistas, a jóvenes trabajadores de industrias modernas como las maquiladoras, propiciarían el surgimiento de un sindicalismo por demás especial en estas plantas, como lo demuestra el caso de Piedras Negras.

En esta ciudad las relaciones laborales entre obreros y patrones de la maquila ha estado mediada desde su inicio, por el sindicato. En la actualidad, dominan

¹⁷ Para una mayor información sobre esta injerencia gubernamental. Cf. Cirila Quintero, "Coahuila y los inicios de la institucionalización del movimiento obrero, 1910-1930", ponencia preparada para el I Congreso Interdisciplinario sobre la Revolución Mexicana, Campeche, INERHM, septiembre, 1997.

el panorama nigropetense dos tipos de sindicatos: el tradicional y el autónomo.¹⁸ Estas organizaciones tienen en común las características que hemos señalado para el sindicalismo tradicional. Entre las cuales se encontrarían la negociación salarial y de condiciones laborales mediante el CCT. Actualmente, estos contratos se caracterizan por una combinación de objetivos tradicionales y propuestas modernas en cuanto a la participación sindical en la planta, lo que los convierte en una acepción particular en la maquila. Esta situación se debe a la generalización de algunas conquistas laborales --obtenidas por los sindicatos autónomos en los años setenta y ochenta-- en los contratos colectivos tradicionales. A continuación se enuncian las principales similitudes y diferencias en los CCT de la maquila de Piedras Negras.

Los primeros sindicatos autónomos en las maquilas se constituyeron en sindicatos de empresa más que como parte de un gran sindicato, esta forma de organización también fue retomada por el sindicalismo oficial. A la postre esta circunstancia le permitiría

¹⁸ En 1993, se estimaba que el 95% de las organizaciones sindicales en la maquila eran sindicatos tradicionales afiliados a la CTM --85%-- y la CROC --10%--, en tanto que el 5% continuaba siendo "autónomo". Este concepto fue acuñado en los años setenta por un grupo de trabajadores electricistas combativos, que habían asesorado la conformación de las primeras organizaciones en la maquila de Piedras Negras, y difiere, profundamente, del sentido que se le da en el contexto regiomontano. En Piedras Negras, se utiliza para denominar a organizaciones sindicales que no pertenecen a ninguna central obrera, ni son formados por la empresa, y que se distinguen por la búsqueda de prestaciones laborales ligeramente superiores a lo estipulado por la ley; como sería el pago de salarios profesionales y condiciones laborales que no dependieran de los vaivenes económicos de este tipo de industrias.

mantener cierta autonomía en decisiones sindicales centrales. Así pues, las revisiones contractuales se realizaron, y realizan, en función de las necesidades emanadas de la misma empresa y de sus trabajadores. La asesoría del gran sindicato u otras instancias sólo acontece si es solicitada.

La negociación contractual a nivel empresa también denota diferenciaciones. Para los sindicatos autónomos esta forma de negociar es más efectiva y funcional que el gran sindicato nacional, “en donde las políticas se deciden desde la cúpula”. Para los tradicionales, es una forma ideal para este momento de apertura comercial, pues permite negociar “según las necesidades de la empresa”, y así evitar derrotas en las revisiones contractuales [ETM, octubre de 1993].

Esta situación conforma un comportamiento ambiguo en el sindicalismo tradicional, por una parte sigue reconociendo en el contrato colectivo, “el documento más importante que puede perseguir una organización para obtener prestaciones laborales”, y por otra, considera que las prestaciones solicitadas:

...no deben estar por encima de lo que la ley establece, nosotros tenemos la política de mejorar en el aspecto laboral de acuerdo a la capacidad económica que tiene la empresa. Si bien es cierto que se tienen que cuidar los intereses de los trabajadores también se tienen que cuidar los de la empresa, pues de ellos dependemos... [ELH, octubre de 1993].

En 1993, la flexibilidad contractual se acentuó debido al nombramiento de un liderazgo más flexible. En ese tiempo, se adoptó una política conciliatoria más que de enfrentamiento, este cambio obedecía a “las necesidades de los nuevos tiempos”.

En la industria maquiladora se requiere una nueva imagen de la CTM, con la idea de ofrecerle confianza al empresario, ésta es la única manera de combatir el desempleo que hay en la región...por ello hay que ser conciliadores, sin menoscabar el derecho de los trabajadores... [ELH, octubre de 1993].

Esta política de conciliación, que rayaba en la subordinación, fue elogiada por el empresariado. Además de que garantizaba el pronto establecimiento de más industrias, disminuirían el índice de desempleo. Ciertamente, el nuevo dirigente se distinguió por una actitud más conciliadora y cooperativa, pero no solucionó del todo el panorama conflictivo. En 1994, los problemas se agudizaron.¹⁹

En ese año, estallaron tres huelgas en empresas de distinta filiación sindical.²⁰ La efervescencia del conflicto laboral propició un clima de incertidumbre laboral que fue aprovechado por los empresarios para impulsar un acuerdo que intentaba corregir algunas problemáticas laborales.

¹⁹ En el conflicto destacaron distintos elementos: la persistencia sindical en exigir aumentos salariales, los conflictos intrasindicales y la crítica situación económica regional, caracterizada por el cierre de plantas y el aumento del desempleo.

²⁰ En ese año estallaron en huelga la Maquiladora Dickies (sindicato autónomo); Plásticos del Suroeste (CROC) e Industrias Metálicas (CTM). Los motivos huelguísticos fueron por peticiones tradicionales: aumento salarial, despido injustificado y petición de firma de contrato. A excepción de Dickies, los otros movimientos fueron derrotados. La participación de la JLCA de Piedras Negras fue fundamental en la resolución de los conflictos.

A la reunión asistieron el sector empresarial, los sindicatos oficiales e independientes²¹ y algunos representantes del sector obrero.

El acuerdo signado constituyó la formalización de una nueva etapa en las relaciones laborales petenegrinas. Se enfatizaba la participación bilateral en cuanto a mejoramiento de las relaciones laborales y se concedía especial atención a temas como la capacitación, seguridad, condiciones ambientales, remuneraciones y prestaciones.

Los empresarios también aprovecharon para criticar los últimos conflictos intrasindicales, demandando que todo cambio sindical futuro no debería causar problemas a las empresas. Finalmente, sugirieron la creación de un organismo de mediación laboral no gubernamental²² que solucionara de manera imparcial y conciliadora los problemas laborales. Después de la firma del pacto, las relaciones laborales han permanecido estables, empero las relaciones intrasindicales no terminan de estabilizarse.²³

²¹ El convenio fue firmado por 22 sindicatos maquiladores: tres de la CROC, 14 de la CTM y cinco independientes. También, estuvieron presentes otros sindicatos del sector transporte y comercio. Por la parte patronal, firmaron 28 gerentes de maquiladoras.

²² El organismo se denominó Comisión Mixta de Conciliación Laboral de Piedras Negras, Coahuila y quedó integrado por representantes de la CTM, CROC, Canacinfra, Coparmex, Consejo de la Industria Maquiladora de Exportación y un representante de la Barra de Abogados de Piedras Negras. El presidente municipal de Piedras Negras sería miembro honorario y sólo tendría derecho a voz. El objetivo central sería: procurar un clima de armonía, respeto mutuo y observancia de la ley entre los factores de la producción en Piedras Negras.

²³ En agosto de 1997, DIMMIT, una de las principales plantas textiles de Piedras Negras, se sacudió del dominio de la lideresa que los había dominado en los últimos diez años. Además este

Ahora bien, aparte de la estructuración en sindicatos de empresas, con una alta independencia del gran sindicato maquilador, la característica que más distingue a Piedras Negras, es su participación permanente en decisiones que han afectado los ritmos de producción de las maquiladoras.

La pertenencia de las maquiladoras nigropetenses a sectores productivos altamente vulnerables como la industria textil, propició una temprana preocupación por la búsqueda de una estabilidad industrial de las empresas y el pago de indemnizaciones en caso del cierre de plantas. En los inicios maquiladores, el sindicato autónomo demandó el pago de una contraprestación a los trabajadores en caso de suspensión temporal; falta de materia prima; cancelación de pedidos, etc. El argumento central fue que las contingencias no dependían del trabajador sino de la empresa.

Así pues, según los líderes sindicales “de la misma manera como los empresarios obtenían los beneficios de las empresas, deberían asumir los riesgos que se desprendían de su naturaleza trasnacional”. A finales de los setenta; la petición fue aprobada e incorporada en el CCT y en la lucha de las centrales oficiales. En la actualidad, la contraprestación se fija de común acuerdo entre empresarios y trabajadores:

Con el fin de proteger el salario del trabajador de o en producción, la empresa conviene en que los trabajadores que sean afectados por máquinas descompuestas, por falta de material y por material defectuoso para procesarse, el Trabaja-

conflicto evidenció una escisión al interior del sindicalismo ceterista petenegrino, al enfrentar a la lideresa con el líder local.

dor, cualquiera que sea el caso checará su hoja de producción para tiempo fuera e inmediatamente avisará al supervisor el tipo de anomalía por el cual checó tiempo fuera a fin de que el supervisor resuelva el problema inmediatamente. Los tiempos fuera checados en la hoja de producción serán calculados tomando como base el promedio del rendimiento obtenido por el Trabajador durante la semana corriente que corresponda. Los salarios de los trabajadores sindicalizados cuyas labores no tengan asignadas cuotas de producción serán cubiertas de acuerdo a la verificación por evaluación que se haga de su trabajo fluctuando desde el salario mínimo general hasta el salario correspondiente a un trabajador de un 135% como mínimo... [CCT, DIMMIT, 1993, pp. 23-24].

Más tarde, el mismo proceso productivo, condujo a una mayor participación en sus cambios, como forma de seguir manteniendo el mayor número de plantas laborales al interior de la empresa. Un primer avance fue la notificación empresarial al sindicato de los cambios suscitados por las modificaciones en la producción y de la posibilidad de presentar una contrapropuesta sindical. Así pues:

La Empresa notificará al Sindicato en forma previa, los cambios que tenga que hacer a las operaciones que componen los procesos de fabricación, señalando las nuevas cuotas, periodos y curvas de reentrenamiento y el día en que iniciaran su vigencia; si después de transcurridas seis semanas existe inconformidad del sindicato con relación al monto de la cuota diaria de producción fijada, la Empresa a solicitud del sindicato, dentro de los 45 días naturales siguien-

tes hará de nuevo el estudio de tiempos y movimientos respectivos y comunicará el resultado al Sindicato. Si persiste inconformidad del Sindicato con el resultado de la revisión, quedarán a salvo los derechos de éste para hacerlos valer en la vía que corresponda... [CCT-Dickies, 1993].

Esta cláusula muestra no sólo el reconocimiento del sindicato como interlocutor sino la formalización para participar en las decisiones productivas, especialmente en cuanto a la fijación de estándares de producción, presentando la oportunidad de terminar con la unilateralidad que caracteriza a la mayor parte de las decisiones industriales. La aceptación de la misma, en los años ochenta, también implicó la adopción de una de las peticiones empresariales actuales, el enlazamiento del salario a la productividad del trabajador:

Los salarios de los trabajadores serán cubiertos a éstos con base a sus rendimientos promedios semanales y por pieza producida al precio fijada para ésta, según la operación de que se trate, respetándose en todo caso el salario mínimo garantía. Para el cálculo de rendimiento promedio semanal se tomará en cuenta el valor de la producción efectivamente obtenida por el trabajador... [CCT, DIMMIT, 1993, p. 22].

La incidencia que el sindicalismo petenegrino ha tenido en el ritmo de la producción de las trasnacionales parecería constituirlo en un primer paso hacia una mayor participación sindical, es decir más ofensivo, y no meramente defensivo. Un estudio más detallado sobre la temática está por realizarse.

Las relaciones laborales con sindicatos débiles y sin sindicatos.

Este apartado enuncia algunas experiencias fronterizas que han mostrado una inclinación por las relaciones laborales sin sindicatos o bien mediadas por sindicatos ficticios. En este tipo de industrias, los aumentos salariales y las condiciones laborales son fijados unilateralmente por la empresa. El sindicato, si lo existe, tiene escasa o nula participación no sólo en cuánto a su participación en el terreno productivo sino en la fijación de condiciones laborales.

Los sindicatos débiles: ¿elemento central de las nuevas relaciones laborales? La experiencia tijuanense

La demanda de sindicatos más colaboracionistas y menos cuestionadores ha sido una de las peticiones más importantes del empresariado en la maquiladora. Aunque no pocas veces la conciliación-demandada se confunde con subordinación. Las experiencias presentadas anteriormente permiten observar los intentos que han realizado distintos sindicatos para actuar más conciliadoramente, sin embargo, también han descrito algunos factores regionales e históricos que impiden una actuación que sólo responda a las demandas patronales y margine las necesidades trabajadoras. Por lo menos en el noreste mexicano, las relaciones laborales sin sindicatos o con sindicatos débiles parece ser impensable.

Existen otros espacios, en donde los empresarios parecen haber encontrado respuesta a sus requerimientos. En estos espacios, el sindicalismo ha sido reducido a su mínima expresión o bien exterminado, tal es el caso del noroeste mexicano, en donde el

sindicalismo al cual denominamos como subordinado se ha convertido en una práctica común.

Esta política sindical se ha caracterizado por una colaboración irrestricta con el capital y ha surgido en espacios con características muy particulares: primero, emerge en localidades con una trayectoria industrial y sindical escasa, como Nogales, Sonora [Covarrubias, 1992, pp. 139-142];²⁴ segundo, aparece en espacios con una trayectoria sindical basada en el conformismo y la apatía. En estos lugares, las derrotas y los embates antisindicales han erradicado los sindicatos de las maquiladoras, o bien han configurado instancias sindicales no cuestionadoras, que aceptan cualquier propuesta empresarial en sus negociaciones laborales como una manera de participar en la modernización y la elevación de la productividad; un ejemplo de estos espacios lo constituye el sindicalismo en Ciudad Juárez, Chihuahua.²⁵ Finalmente, aparece en localidades con una tra-

²⁴ En esta ciudad, la CTM, central obrera más importante, ha permitido el surgimiento de un sindicato que ha revertido el clausulado de los CCT contra los trabajadores. Por otra parte, un buen porcentaje de los CCT fueron firmados a espaldas de los trabajadores, no obstante, la JLCA de Nogales los reconoció. Las principales características de estas organizaciones son la colaboración y el rechazo al conflicto laboral [Covarrubias, 1992, pp. 139-142].

²⁵ En Ciudad Juárez existe un fuerte debilitamiento sindical propiciado por el faccionalismo y las derrotas del sindicalismo oficial e independiente que se han registrado en más de tres décadas de establecimiento maquilador. La hegemonía inicial cetemista fue erosionada por la CROC, la cual, mediante las más variadas técnicas –que fluctuaron desde la acusación de que la CTM era “una sociedad de patrones” hasta el ofrecimiento de contratos de protección– consiguió la superioridad en las maquiladoras. Otros elementos, como la lucha intrasindical cetemista y la carencia de un liderazgo férreo, favorecieron aún más la debilitación sindical. Para una mayor profundización sobre el

yectoria sindical no consolidada y con un fuerte faccionalismo sindical como Tijuana.

En esta ciudad bajacaliforniana, un factor importante de la debilidad sindical lo ha constituido el tipo de empresas asentadas, salvo las prestigiosas maquilas japonesas, Tijuana se distingue por el dominio de empresas pequeñas y medianas. Otras características de estas industrias son: *a*] la baja capacidad empleadora, en 1995 existían 197 trabajadores por planta en promedio; *b*] la alta dependencia de la disminución de costos salariales; *c*] la escasa innovación tecnológica y concentración en una sola fase productiva. Las grandes ensambladoras japonesas y sus procesos productivos son una experiencia reciente y restringida.²⁶

Entre las plantas sindicalizadas, domina la CROM,²⁷ que se distingue por un comportamiento en donde se percibe la eliminación de un pasado sindical combativo, que se refleja en el cercenamiento de cláusulas contractuales; 1] faccionalismo sindical traducido en la debilitación de la organización laboral en cuanto a fijación de condiciones laborales; 2] subordinación

caso de Ciudad Juárez Cf., Cirila Quintero, "Sindicalismo en Ciudad Juárez. Historia y debilidad sindical", *Estudios fronterizos*, núm. 47, 1996.

²⁶ Las primeras maquiladoras tijuanaenses fueron de capital estadounidense, especialmente de California. En 1987, 60.4% de las maquilas tijuanaenses eran norteamericanas, de las cuáles el 77% tenían su matriz en California. Las inversiones japonesas llegaron en los años noventa, para 1990, éstas constituían el 4.7% de la inversión maquiladora tijuanaense. Sus características, inversiones directas, diversificación productiva, alta capacidad empleadora e innovación tecnológica, difieren del común de la maquila noroeste.

²⁷ En 1991, grosso modo, el 45% de las plantas maquiladoras de Tijuana estaban sindicalizadas, de las mismas 95.2% pertenecían a la CROM.

a las políticas industriales y gubernamentales sin cuestionar las modificaciones laborales, y 3] desvinculación total de sus bases.

En los contratos colectivos cromistas, la defensa de los derechos de los trabajadores y la búsqueda de mejores condiciones para los mismos ha sido un objetivo ausente; dichos contratos constan de sólo 15 cláusulas. Aparte de ser un contrato-tipo, que no tiene en cuenta especificidades industriales, tampoco se alude a la descripción de las prestaciones laborales a las que tiene derecho el trabajador, ni se expresa claramente en algún artículo que la omisión de las mismas no significa su incumplimiento.

Por el contrario, el contrato describe claramente la discreción de que goza la empresa para el manejo de la fuerza laboral y el control que el Sindicato ejerce sobre el trabajador, como se puede observar en los siguientes puntos:

Artículo 3o. El contrato tiene por objeto establecer las condiciones según las cuales debe prestarse el trabajo en la empresa y es aplicable a todos los que prestan sus servicios en las mismas, a excepción de los puestos de confianza.

Artículo 4o. La empresa se obliga a separar de sus labores a los trabajadores que renuncien al sindicato o que sean expulsados por el mismo, a requerimiento por escrito del sindicato. Las separaciones así llevadas a cabo, serán sin ninguna responsabilidad para la empresa y ésta efectuará las separaciones inmediatamente que reciba la comunicación del sindicato [CCT-CROM-Tijuana, 1990].

Las cláusulas muestran el poder legal que el sindicato tiene sobre los trabajadores de las empresas

contratantes. Sin embargo, en la práctica, salvo en el momento de firmar y de cobrar sus servicios a la empresa, con cargo a ella y no a los trabajadores, el sindicato permanece ausente de la definición de las relaciones laborales. Aunque se hacen presentes cada vez que los trabajadores han intentado conformar organizaciones más auténticas.²⁸

Esta situación ha desembocado en la instauración de una política sindical de apoyo abierto a las empresas y de marginación de los derechos de los trabajadores. El dominio cromista se ha derivado de una historia de derrotas y expulsiones del sindicalismo de otras centrales oficiales, en donde la alianza con instancias laborales y gubernamentales ha sido fundamental.

No obstante, pese a las irregularidades que se presentan en esta práctica sindical, especialmente en la firma del contrato colectivo a espaldas de los trabajadores y su falta de revisión periódica, se firman por tiempo determinado. Los contratos colectivos cromistas son reconocidos como legales por la JLCA de Tijuana.

A manera de corolario, a pesar de la extensión de este tipo de organizaciones en el noreste, recientes sucesos, como el conflicto en la empresa Han Young en Tijuana, ha puesto en tela de juicio que este tipo de sindicatos son los más idóneos para la conformación de relaciones laborales más equilibradas y menos conflictivas.

Ciertamente, estos sindicatos han cumplido en parte con algunos de los objetivos para los que fueron crea-

²⁸ Para más información sobre estas experiencias véase, Cirila Quintero, *La sindicalización en las maquiladoras tijuanaenses*, Conaculta, México, 1990, pp. 246.

dos, como la mínima obstaculización en cuanto al uso de la mano obra por parte de las empresas; no obstante, existen otros factores que no han podido controlar como serían los conflictos intrasindicales en las maquiladoras. Esta situación podría conducir a un replanteamiento sobre su idoneidad.

Otras formas de interacción laboral.

Sindicatos independientes y coaliciones obreras.

El caso de Ciudad Juárez

Dada la subordinación sindical en el noroeste de México existen algunas experiencias interesantes en cuanto a la búsqueda de nuevas formas para definir las relaciones laborales en la maquila, que no sean por medio del sindicalismo oficial sino de otras instancias más representativas, como serían la conformación de coaliciones. Un ejemplo de esta prácticas se encuentra en Ciudad Juárez.

En esta ciudad persiste una política sindical caracterizada por el conformismo en las negociaciones laborales. La mayor parte de éstas se ha distinguido por el cercenamiento de algunas cláusulas contractuales que le daban participación a los sindicatos en la definición de condiciones laborales y en la ejecución del trabajo. Por otro lado, los sindicatos juarenses han mantenido sus demandas salariales en el punto mínimo y han eslabonado las prestaciones conservadas a las necesidades de la producción.²⁹

Ahora bien, el éxito relativo que se ha conseguido en algunas empresas, mediante este tipo de negocia-

²⁹ Para una mayor profundización en el cercenamiento de los contratos colectivos juarenses, véase María Eugenia de la O y Cirila Quintero, "Contratación colectiva en las maquiladoras fronterizas", *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, sept.-dic. de 1993.

ción, ha contribuido a que los sindicatos juarenses consideren erróneamente que están contribuyendo al éxito maquilador. Empero, la supuesta participación en la elevación de la productividad se limita a la supeditación de las conquistas laborales a los requerimientos empresariales, más que a una política propositiva, como sería el caso de Piedras Negras [De la O, 1995].³⁰

Esta actuación sindical y las derrotas de que han sido objeto distintos movimientos obreros en la localidad han fomentado otro tipo de expresiones obreras que buscan unas relaciones laborales más justas, entre las que estarían las coaliciones obreras³¹ y la conformación de sindicatos independientes, asesorados por el Frente Auténtico del Trabajo (FAT)³² y organizaciones sindicales estadounidenses.

³⁰ María Eugenia de la O (1995) ha analizado cómo la CTM ha ido cercenando sus propios contratos colectivos, mediante el análisis del contrato de la RCA de Ciudad Juárez. De la O muestra cómo de 1979 a 1989, la CTM recortó gran parte de sus conquistas anteriores y supeditó otra parte a las necesidades empresariales.

³¹ La LFT mexicana ha definido la coalición como “el acuerdo temporal de un grupo de trabajadores o de patrones para la defensa de sus intereses comunes” (art. 355). Con la reserva de estudiar más detenidamente, la recurrencia a la conformación de coaliciones obreras por parte de los trabajadores juarenses, se podría señalar que buena parte de ella, se ha debido a las sugerencias del abogado Gustavo de la Rosa para utilizar este recurso y poder obtener una victoria laboral. Así lo han demostrado sus declaraciones y asesoramiento en la mayor parte de los movimientos de este tipo.

³² Según Pedro Serna, dirigente del Centro Patronal del Norte, en 1974, el FAT estaba ganándole terreno al sindicalismo oficial. En ese momento, “...La FAT organiza a los trabajadores en sindicatos independientes y les presta asesoramiento jurídico, laboral, capacitación sindical y organizacional. La fuerza de la FAT está representada por más de 50 000 trabajadores afiliados a no menos de 50 organizaciones...” [*El Fronterizo*, 6/VIII/74].

La recurrencia a coaliciones obreras --por parte de los trabajadores-- se basa en mayor posibilidad para triunfar en los movimientos laborales al no tener los vicios del sindicato, ni sus ataduras legales. Ésta se inició a mediados de los años ochenta y fue utilizada en los movimientos de *Banda Grande*, AMF, *TEXCAN de México* y *Cupones de Oro*, todos escenificados en 1986.

Las peticiones de las coaliciones, la mayor de las veces, fueron por despido injustificado o por cierre de plantas y surgieron en maquiladoras pequeñas. Exceptuando el caso de Cupones de Oro que podría considerarse el prototipo de la lucha laboral mediante la coalición. La mayor parte de los movimientos fueron derrotados o consiguieron muy poco en su lucha. La ausencia de claridad del estatus organizativo de los movimientos, propiciaron una actuación ambigua de la JLCA, Asociación de Maquiladoras e incluso de los sindicatos oficiales.

No obstante, las derrotas de las coaliciones son recurrentes, así lo han demostrado algunos de los movimientos juarenses más recientes, como el de RCA, en 1995. Según un informe, entre 1988-1995 se registraron 49 huelgas, de las cuales el 81.63% fueron promovidas por coaliciones independientes, sólo el 18.36% fueron realizadas por la CTM que cuenta con 65 sindicatos y más de 20 000 trabajadores, y la CROC, con 25 empresas y alrededor de 15 500 miembros no estalló ninguna huelga, según Luis Vidal, su líder, "porque no hubo necesidad" [Arroyo, *Diario de Juárez*, 17 de febrero de 1995].

Por su parte, los movimientos con sindicatos independientes se han registrado perennemente desde los años setenta hasta la fecha, como lo muestran los

casos de Vitroformas, S.A. de C.V. (1975), AMF (1976), Admiral de México, S.A., (1976) Acapulco Fashion (1978), TEXCAN (1983), VESTAMEX, Camisas de Juárez (1987), General Electric (1993), Autopartes y Arneses, S.A. La recurrencia a los sindicatos independientes ha sido en repudio a las organizaciones oficiales y la búsqueda de organizaciones más comprometidas con los trabajadores.

A diferencia de los movimientos por coaliciones, en donde muchas veces se ha logrado la simpatía de la ciudadanía o de otros actores sociales, la respuesta a los movimientos independientes ha sido casi siempre la misma: despido de los organizadores, condena por parte de los organismos empresariales, rechazo por las centrales oficiales y las autoridades municipales y la negación de su registro por parte de la JLCA de Ciudad Juárez. La dificultad para el reconocimiento de estas expresiones, especialmente por parte de autoridades laborales y empresarios, parece indicar que estas alternativas tampoco están llamadas a desempeñar un papel central en la conformación de las relaciones laborales de la maquila.

Las relaciones laborales sin sindicato.

La experiencia de Tijuana

Las localidades en donde persisten los sindicatos débiles, muestran como se ha fortalecido la organización empresarial, como las Asociaciones de la Industria Maquiladora (AIM) que existen en las distintas ciudades maquiladoras. Fueron conformadas en los años ochenta, entre sus objetivos centrales estuvieron: representar los intereses generales de sus asociados, ser órgano de consulta ante las autoridades

federales, estatales y municipales y prestar servicios inherentes a la actividad maquiladora.

Los principales servicios que ofrecen a sus agremiados son: la representación ante diversas dependencias que intervienen en la operación de la industria maquiladora, como Secofi, SCT, Dirección General de Aduanas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Oficina de Asuntos Migratorios de la Secretaría de Gobernación, IMSS, Infonavit, etc. Finalmente, brinda información acerca de decisiones, acuerdos, modificaciones de leyes y diversos puntos que atañen a la industria maquiladora [Quintero, 1990, p. 193].

Aparte de su apoyo en trámites y servicios a la maquila, las AIMS desempeñan un papel central en cuanto al fomento de relaciones laborales cordiales y no problemáticas en las plantas maquiladoras. Desde sus instalaciones, se realizan distintas actividades que en otras localidades están a cargo de los sindicatos o bien de instancias gubernamentales. Por ejemplo, el dirigente de la AIM-Tijuana expresaba:

...entre 1985-1987, se distribuyeron ocho mil despensas, quincenalmente a los trabajadores de escasos recursos de las empresas afiliadas...se inició la promoción de un paquete de casas, para los trabajadores maquiladores, por parte de Infonavit. Finalmente, se inició el proyecto de un centro deportivo para los trabajadores maquiladores... [El Mexicano, 3 de octubre de 1986].

En las sesiones mensuales de la AIM-Tijuana, aparte de los tópicos fiscales, la cuestión laboral desempeña un papel central. En la Asociación "se ventilan asuntos relacionados con aduanas, comercio internacio-

nal y de carácter laboral que permiten tomar acciones concretas y conjuntas en beneficio de la industria y de sus trabajadores" [EGME, 1988]. Un objetivo implícito de este involucramiento en cuestiones laborales es fomentar la idea, entre gerentes y trabajadores, de que en las relaciones laborales no es necesario un sindicato.

Con el fortalecimiento empresarial, en los años ochenta, se buscó que se suavizara el enfrentamiento entre la parte gerencial y los trabajadores (que se suscitaban con o sin sindicato), dentro de las relaciones laborales de las plantas. Para ello, se intentó integrar más al trabajador a la dinámica empresarial, y hacerlo sentir parte de ella, para de esta manera estrechar la comunicación entre los distintos componentes de la planta. Para lograr este objetivo, la AIM-Tijuana sugirió la organización de eventos sociolaborales que involucraran a los trabajadores a nivel fabril, tales como convivencias, concursos de líneas de producción, etc. Asimismo, recomendaba los eventos que aglutinaran a todas las maquiladoras. Entre estos destaca la "Maquiolimpiada" y "Señorita Maquiladora" que se realiza tanto a nivel estatal como nacional.³³ Según la AIM-Tijuana, este tipo de actividades no sólo habrían de acercar a los superiores con los trabajadores directos sino que establecerían, también, la comunicación entre los obreros, lo cual crearía un ambiente laboral más agradable, que derivaría en una mayor productividad. Aunque el objetivo central sería convencer a los obreros de que no había contradicción entre los intereses empresariales y los trabajadores.

Así pues, mediante estos eventos:

³³ Para una mayor profundización en el tema véase, Cirila Quintero, 1990, pp. 207-210.

... se trata de fomentar las buenas relaciones trabajador-empresa, el conocimiento de otras formas de vida y comunicar a los trabajadores, el porqué de las acciones de la empresa... [EGME, 1988].

En la organización de estos eventos es notoria la participación gerencial para “agasajar a sus empleados y hacerlos sentir lo importantes que son para la empresa”. No obstante, algunos analistas han señalado que estas actividades:

...tienen un objetivo ideológico preciso: distraer, retardar y evitar la reflexión sobre la condición laboral. Evitando de esta manera, cualquier tipo de actitud que ponga en peligro la productividad de la empresa... [Iglesias, 1985, p. 120].

No obstante, si bien este tipo de actividades se generaliza en el mundo de la maquila, no lo ha hecho por igual en los distintos sectores. Mientras ha logrado imponer su dominio en el sector electrónico, otros, como el textil, permanecen reacios a este tipo de actividades, y continúan practicando su política laboral tradicional.

Existen otros elementos que componen esta política de relaciones laborales sin sindicato. Especialmente, habría que señalar el pago de distintas prestaciones que complementan el pago de salario de los trabajadores de la maquila, y sustituyen en parte los aumentos salariales, y la realización de distintas prácticas que estimulan la productividad al interior de las plantas.

La política de pago de distintas prestaciones, como bonos de transporte, de despensa, etc., fue iniciada

en Tijuana en los años ochenta. Por considerarla benéfica para los trabajadores, en 1986, la JLCA exhortó a todos los empleadores a llevarla a cabo, debido a que:

...los factores de la producción (empresa y trabajadores) deben tratar de llegar a un equilibrio conjunto entre sus ingresos y los salarios, sin afectar la planta productiva del país... [*El Mexicano*, junio, 1986].

Los funcionarios enfatizaban las ventajas de esta política para los trabajadores, además de que remarcaban el papel que éstas podrían desempeñar en caso de problemas económicos de las empresas:

...(nosotros) hemos insistido a los empresarios, en que si no pueden aumentar el monto de los salarios, a sus empleados en dinero, entonces lo hagan por otra vía, como el pago de costos de transporte, canasta básica, etc. Estas medidas tienen por objeto mejorar las condiciones laborales de los trabajadores bajacalifornianos... [*El Mexicano*, junio, 1986].

Sin duda, la concesión de bonos y prestaciones no monetarias en la maquila son plausibles, no obstante lo criticable es que sean informales, debido a que la mayor parte de veces no existe un documento que comprometa a los empresarios a cumplir con ellas. Los dirigentes sindicales tradicionales de Tijuana han expresado:

...como los patrones no quieren sindicato, les prometen a sus trabajadores más prestaciones.

Entonces los convencen. Pero éstas son temporales, porque, al rato los patrones van a decir no tengo contrato, no tengo obligaciones. Por ejemplo, quién nos puede asegurar que una maquiladora de (Parque Industrial) Otay, una noche no le pague a los camiones, y deje a sus trabajadores sin transporte. Ese es el peligro de las prestaciones maquiladoras. Cuando los patrones digan hasta aquí, nadie puede obligarlos a cumplir tales prestaciones... [EL, CROC, 1988].

Dada la importancia que han adquirido estas prestaciones en la mayor parte de las maquiladoras fronterizas, consideramos que tal aspecto debería ser analizado por las autoridades gubernamentales y laborales, en el sentido de si dichas prestaciones están debidamente reguladas o no, y evitar inseguridades a los trabajadores.

En cuanto a las prácticas que estimulan la productividad, las empresas han implementado distintos concursos entre los que se encuentran “el empleado del mes”, “la línea del mes”, “el mejor empleado mensual”, actividades que intentan elevar la productividad mediante la competitividad entre los trabajadores. En respuesta a su buen comportamiento, los trabajadores reciben bonos de puntualidad, de productividad, etc. Es importante señalar la diferencia que existe entre las prestaciones del punto anterior y estos incentivos. En 1991, los empresarios tijuanaenses describieron detalladamente los tres tipos de pagos que concedían a los trabajadores:

- 1) Beneficios gravados con impuesto: bono de productividad, bono de asistencia perfecta, bonos de transporte.
- 2) Beneficios exentos de impuestos: cupón alimenticio, bonos para restaurante, fondo de ahorro, bono de asistencia y puntualidad.
- 3) Beneficios subsidiarios: bono alimenticio, servicio de transporte y cafetería [Quintero, 1997, p.186].

Según cálculos de la autora, en 1991, el porcentaje de estos pagos constituían el 29.9% –en promedio– del salario base de los trabajadores. Existiendo lugares, como el Parque Industrial Insurgentes, en donde dichas prestaciones constituían el 36.2% del salario.

En otros espacios, como Ciudad Juárez, este pago de incentivos se ha realizado para solucionar distintos problemas en la producción y con el sindicato. Según María Eugenia de la O [1990], a principios de los ochenta, en algunas plantas juarenses, como la RCA, comenzaron a introducir programas motivacionales, que al tiempo que buscaban resolver el problema del ausentismo y de la reducción de la producción, esperaban incrementar los mecanismos de control en una forma más sutil, con el fin de evitar respuestas violentas o contraproducentes de parte de los trabajadores. De esta manera surgió:

...una combinación de formas de control y supervisión de la fuerza de trabajo, que retomaba tanto formas tradicionales de autoritarismo tales como castigos y despidos, así como una nueva línea gerencial, con formas aparentemente “humanizadoras” de las relaciones laborales que

buscaban un mayor involucramiento del trabajador a la planta. Este programa buscaba refinar los mecanismos de organización del trabajo (mediante) la instalación de pancartas alusivas al problema de la puntualidad y del compromiso del trabajador con la empresa, resaltando la idea de ser todos un “equipo”... [De la O, 1995, p.98].

Esta forma de actuar, a pesar de invadir terrenos del sindicato fue aceptada. Se estableció entonces “una relación de complicidad empresa-sindicato con el fin de permitir libre actuación de la empresa en las relaciones laborales” [(De la O, 1995, p. 98)]. Los resultados de esta política fueron el aumento de la producción y la disminución del ausentismo, así como un notable interés de los trabajadores por los premios ofrecidos, que iban desde viajes al interior del país hasta prendas de vestir con leyendas como “RCA y yo somos un equipo”, “yo soy gente de RCA” [De la O, 1995, 98-99]. El modelo tuvo tal éxito que pronto fue retomado por otras plantas, con o sin sindicato, en esta expansión la AIM de Ciudad Juárez desempeñó un papel central.

Entre los trabajadores, esta política empresarial de pago de prestaciones e incentivos ha tenido un gran éxito. En una encuesta realizada en 1988 en Tijuana, el 72.3% de los entrevistados expresaba que era una satisfacción trabajar en la maquiladora. Entre las principales causas de satisfacción estaban los mejores salarios y prestaciones que esta industria otorga en comparación con otros empleos locales. Congruente con lo expresado anteriormente, los más satisfechos son los que trabajan en la rama electrónica.

Sin duda, los discursos leídos constantemente en las convivencias, en las premiaciones de empleados modelo, han logrado su propósito: infiltrar las ideas empresariales de no conflictividad entre trabajador y empresa. Más aún, los trabajadores de la maquila -por lo menos en Tijuana- se consideran superiores a otros trabajadores locales. Ellos, por ejemplo, no se catalogan como obreros sino como “ensambladores” u “operarios”. También, las convivencias cumplen con su objetivo de fomentar la unión entre los trabajadores y reforzar los lazos entre empresa y trabajador:

...(en eventos comunitarios) repartimos los juguetes que hicimos con nuestro trabajo...en ellos estamos regalando las piezas producidas en nuestras máquinas ensambladoras y empacadas por nosotros...A mi hijo, también, le han regalado varios juguetes de los que ayudé a hacer...por eso me gusta trabajar en Mabamex, porque el fruto de nuestro trabajo está en la felicidad de los niños... [*Gente de la industria maquiladora*, Tijuana, febrero de 1988].

La respuesta de los trabajadores juarenses, no variaba mucho. De la O [1995] señalaba que los trabajadores consideraban las prestaciones e incentivos como un “favor” y no como un pago a un esfuerzo. En empresas, en donde este modelo de relaciones laborales ha penetrado, la empresa, y especialmente la parte gerencial, se convierte en el principal gestor y dador de beneficios de los trabajadores. Esta situación ha conducido a una supuesta falta de necesidad de pertenecer a los sindicatos en estas localidades.

Conclusión

La exposición anterior, ha descrito la compleja dinámica que existe en la definición de las relaciones laborales de la industria maquiladora. Especialmente, ha enfatizado la importancia que tienen el tipo de industria maquiladora y la trayectoria sindical de cada región en la definición de estas relaciones.

También, ha enfatizado el papel que desempeñan los parámetros laborales nacionales que enmarcan estas relaciones en el nivel nacional –especialmente la LFT y su regulación en cuanto a la negociación colectiva y solución de conflictos– así como el esquema corporativo que ha caracterizado al sistema laboral mexicano, y del cual, la maquiladora no ha podido escapar.

Finalmente, las tipologías presentadas muestran cómo las relaciones laborales han sido resultado de una interacción de necesidades empresariales y de fortaleza sindical. Empero, también, han señalado cómo dicha interacción no han sido en términos igualitarios, el favorecimiento de uno de los sectores, casi siempre el empresarial, por parte de las instancias gubernamentales y laborales ha sido evidente. Sin duda, actuaciones como éstas, ofrecen pocas expectativas para el mejoramiento laboral del millón de trabajadores de esta industria, algo por demás preocupante.

Bibliografía

- Acuerdo Estatal para promover una nueva cultura laboral*, Ciudad Victoria, noviembre, 1994.
- Arche, Emma, "Haciendo una breve historia", *Encuentro Regional de Obreros de la Industria maquiladora de la zona noroeste*, febrero de 1990.
- Carrillo, Jorge, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, SEP/CEFNOEX, México, 1985, 220 pp.
- Contratos Colectivos de Matamoros, Piedras Negras, Ciudad Juárez y Tijuana.
- De la Garza, Enrique, "El tratado de Libre Comercio de América del Norte y las relaciones laborales en México", en Alejandro Covarrubias, Vicente Solís (coord), *Sindicalismo y relaciones laborales y Libre Comercio*, El Colegio de Sonora, 1993, pp. 11-29.
- De la O, María Eugenia, *Innovación tecnológica y clase obrera. Estudio de caso de la industria maquiladora electrónica RCA, Ciudad Juárez, Chihuahua*, UAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 1995, 241 pp.
- Documento del Encuentro Obrero-Patronal de Piedras Negras*, agosto, 1995.
- Gambrill, Mónica, "Sindicalismo en las maquiladoras de Tijuana. Regresión en las prestaciones sociales", en *Reestructuración industrial: las maquiladoras en la frontera México*, Conaculta/El Colegio de la Frontera Norte, México, 1990.
- INEGI, *Estadísticas de la industria maquiladora de exportación*, revisión sistemática de 1997 y 1998.
- Lucena, Héctor, "Las relaciones de trabajo. Desafíos y propuestas" en *Las relaciones de trabajo en los noventa*, ILDIS/Asociación de relaciones del trabajo, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1990, pp. 11-29

- Mendoza Reytez, Leocado, *Discurso de toma de protesta como Secretario General de la Federación de Trabajadores de Tamaulipas*, 26 de septiembre de 1993.
- Quintero Ramírez, Cirila, *La sindicalización en las maquiladoras tijuánenses*, Conaculta, 1990, 246 pp.
- _____, *Reestructuración sindical en la frontera norte. El caso de la industria maquiladora*. El Colegio de la Frontera Norte, México, 1997, 287 pp.
- _____, "Sindicalismo en las maquiladoras fronterizas. Balance y perspectivas", en *Estudios sociológicos*, vol. XVI, no.46, El Colegio de México, México, 1998, pp. 89-116.
- Toledo, Daniel, "El modelo asiático de relaciones industriales hacia una japonización de Asia del Pacífico", en *Iztapalapa*, núm. 42, julio-diciembre, 1997, México, pp. 135-160.
- Tugendhat, Christopher, *Las empresas transnacionales*, Madrid, 1973.
- Williams, Edward. John Passé-Smith, *The unionization of the maquiladora industry: the tamulipan case in national context*, Institut for Regional Studies of the Californias, 1992.
- Zapata, Francisco, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, Fideicomiso Historia de las Américas, FCE/Colmex, 1993.

Hemerografía

- Revisión sistemática del *Diario de Juárez*, 1986-1995.
- Revisión sistemática de *El Bravo*, diario matamorenses, 1970-1997.
- Revisión sistemática de *El Correo*, periódico juarense, 1969-1980.

Revisión sistemática de *El fronterizo*, Diario de Ciudad Juárez, 1970-1986.

Revisión sistemática de *El Zócalo*, diario petenegrino, 1970-1997.

Entrevistas

Nombre	Abreviaturas
Sr. Agapito González C. Secretario del SJOIM.	EAC, diciembre 1991.
Sr. Daniel Hernández, asesor de sindicatos autónomos de Piedras Negras.	EDH, octubre 1993.
Sr. Leocadio Mendoza R, Secretario del STIMMM.	ELR, enero 1991.
Sr. Luis Parra Secretario de la FTCJ-CTM	EL, CTM, noviembre 1995
Sr. Luis Vidal Secretario de la CROC- Ciudad Juárez	EL, CROC, noviembre, 1995
Sr. Tereso Medina, Secretario de Educación obrero de la CTM de Coahuila	ETM, octubre, 1993.
Funcionarios de la JLCA de Ciudad Juárez.	E.JLCA-Ciudad Juárez, nov. 1995.
Entrevista Gerente de Maquiladora Electrónica.	EGME

CIUDAD JUÁREZ: LA CONFORMACIÓN DE UNA CIUDAD MAQUILADORA.

*María Eugenia de la O**

Introducción

La presencia de la industria maquiladora en México marcó un profundo cambio en el tipo de crecimiento industrial en las principales ciudades de la frontera norte. Así, luego de 30 años de haberse establecido en la región, tales empresas han conformado una verdadera área industrial para la exportación, con efectos específicos en el ámbito económico y social.

Ciudad Juárez constituye un claro ejemplo de este tipo de localización, al presentar una sólida base industrial orientada a la exportación. Su expansión actual se debe principalmente a las actividades de ensamble y subensamble de productos que se destinan a un mercado internacional controlado por empresas multinacionales. Sólo unas cuantas industrias de capital nacional abastecen al mercado regional y a estas industrias exportadoras.

* Investigadora titular del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Occidente.

Asimismo, la heterogeneidad industrial es otro rasgo que caracteriza al crecimiento de esta ciudad con formas de producción intensivas en capital y mano de obra, al lado de modernas plantas productivas, aunque en conjunto están vinculadas a un tipo de crecimiento basado en la inversión externa. A pesar de ello, Ciudad Juárez es una ciudad que ha ampliado rápidamente las oportunidades de empleo al mismo tiempo que ha absorbido mano de obra emigrante a su mercado de trabajo.

Dado este panorama, en el presente trabajo se abordarán tres temas en torno a la conformación de Ciudad Juárez como una ciudad maquiladora. En primer lugar se analiza la conformación productiva de la región mediante un breve análisis de las principales actividades económicas, las que posteriormente influirían en las actuales especialidades productivas de la industria local de Ciudad Juárez.

En segundo lugar, se analizan las transformaciones locales a raíz del tipo de industrialización establecido en la región. Se hace hincapié especialmente en los cambios económicos que han permitido la expansión de las principales actividades productivas de la ciudad. Por último, se aborda el crecimiento y consolidación de Ciudad Juárez como un enclave de industrias para la exportación, destacándose la importancia de la industria maquiladora a partir de los años sesenta, cuando se establecieron las primeras empresas de este tipo en la ciudad.

En el conjunto de estos procesos, la cercanía con Estados Unidos ha sido un factor que ha intervenido en la definición social y económica de esta ciudad fronteriza. A esto cabe agregar una historia local plagada de funciones acumuladas como consecuencia de los acelerados procesos de cambio en la región, tales como la

decadencia de las principales actividades agrícolas y mineras, la consolidación del sector terciario, un creciente proceso de migración internacional, y la introducción de las maquiladoras como una de las principales estrategias de crecimiento del gobierno mexicano. Todo ello ha conducido a Ciudad Juárez a su paradoja actual: la presencia de una creciente industria maquiladora al lado de una persistente desarticulación con el mercado interno.

La nueva estabilidad económica: terciarización, migración y el programa bracero (1930-1960)

Desde fines del siglo pasado y hasta los años veinte, la configuración del estado de Chihuahua, y de Ciudad Juárez en alguna medida, había correspondido al auge de los grandes latifundios y al fortalecimiento de la burguesía local y del capital extranjero, especialmente durante la época del porfiriato. Sin embargo, como consecuencia de la eliminación de la zona libre,¹

¹ La eliminación de la zona libre fue resultado de la presión de los comerciantes y de diversas organizaciones estadounidenses de El Paso, que exhortaban a su gobierno a tomar medidas contra los efectos del régimen de zona libre, en tanto que algunos comerciantes, industriales y periodistas mexicanos protestaban ante el gobierno de México por el comercio libre fronterizo. Ante estas presiones, éste decretó en 1891 algunas restricciones a la Ley de Zona Libre, incluyendo una nueva cláusula que estipulaba que cualquier manufactura de la zona libre hecha con materias primas extranjeras o nacionales debía pagar 90% de los impuestos regulares si se enviaba al interior. La región se vio seriamente afectada por esta decisión, y hubo serios desajustes económicos en el estado de Chihuahua, a raíz de la reducción del comercio entre la zona fronteriza y el resto de México. Pese a la enmienda de la ley en 1896, que permitió de nuevo la introducción libre de mercancías manufacturadas en la zona libre, las condiciones se habían tornado tan gravosas y restrictivas que la industria de la frontera aún permanecía en gran desventaja.

de la caída de los precios internacionales de los metales, de los graves efectos de la depresión económica en Estados Unidos y del movimiento armado en México, entre los acontecimientos más importantes, la economía de la región cayó en una grave crisis económica en la década de los veinte.

En este contexto Ciudad Juárez reorientó su esquema de crecimiento hacia el turismo. Esta actividad económica fue la única que logró mantenerse y capitalizar los efectos de la Ley Federal Volstead, con la que se prohibió el consumo y fabricación de alcohol en Estados Unidos desde 1917. Asimismo, contribuyó de manera importante a la recuperación económica de Ciudad Juárez² gracias a los impuestos que generaban las concesiones y licencias que otorgaba el Ayuntamiento de la ciudad.

Este periodo de nueva estabilidad económica propició la expansión poblacional de Ciudad Juárez, así como una excesiva dependencia económica de la ciudad con Estados Unidos. De tal forma que entre 1910 y 1921 esta ciudad mostró un índice de crecimiento de la población superior al estatal y al nacional. Incluso, durante el periodo revolucionario de 1910 a 1921, en Ciudad Juárez se identificó un significativo crecimiento medio poblacional de poco más del 5%. Este ritmo de expansión fue más evidente durante la década de los veinte, cuando la dinámica

² El impulso económico de esta actividad se reflejó en la creación de bancos, edificios de oficinas, tiendas de departamentos, talleres ferroviarios, fábricas, hospitales y obras públicas, de tal forma que para 1930 casi 1 800 personas trabajaban en el comercio y un número igual en la industria. En este contexto de nueva cuenta el crecimiento económico de la ciudad dependió del capital extranjero.

poblacional de la ciudad superó en casi cuatro veces el ritmo de crecimiento estatal y en poco más de cinco el nacional; pero este ritmo cae drásticamente como consecuencia del abandono masivo del campo y de la emigración hacia Estados Unidos.

Cabe añadir a este panorama los impactos negativos de la depresión mundial de 1929, que afectó seriamente a Estados Unidos y al conjunto de la zona fronteriza norte de México. En este contexto, la emigración internacional se convirtió en un serio problema, debido a las críticas condiciones de la economía estadounidense que le impedían generar empleos. Así, los habitantes estadounidenses de ascendencia mexicana, fueran nativos, emigrantes legales, ilegales o ciudadanos naturalizados, eran discriminados cuando solicitaban empleos, por lo que se promovió el regreso voluntario de miles de individuos a través de la frontera internacional México-Estados Unidos.

Ciudad Juárez se convirtió en el principal punto de entrada y centro de repatriación. Tan sólo en el mes de octubre de 1930 casi 100 repatriados llegaban diariamente a la ciudad,³ y fue necesario ofrecer ayuda económica para reinstalar a los individuos desplazados⁴ [Martínez, 1982: 127]. Estos factores, aunados al movimiento reformista mexicano y al término de la Ley Seca en 1933, influyeron en la disminución de las actividades turísticas, lo que originó una fuerte con-

³ Otros cálculos aseguran que entre 1930 y 1934 fueron deportados más de 500 000 mexicanos [Castellanos, 1981: 104].

⁴ La política oficial del gobierno se orientó a reintegrar esta mano de obra a la economía mexicana, ofreciendo transporte gratuito al interior del territorio, tierras a bajos costos y empleo. A pesar de estos esfuerzos, mucha gente permaneció en la frontera con la esperanza de regresar a Estados Unidos.

tracción del sector servicios y el cierre de diversos establecimientos, como el casino El Nuevo Tívoli, que contaba con más de 150 empleados [Martínez, 1982: 117].

Para 1934 Ciudad Juárez se había recuperado de los efectos de la depresión, se abrieron nuevos bancos y se invirtieron fondos federales en proyectos públicos. En el municipio de Juárez aumentó el número de personas dedicadas al comercio en 153%, y a la industria en 68%, lo que mantuvo su liderazgo sobre las otras ciudades fronterizas. Incluso, a pesar de que en 1940 disminuyó en 18% el trabajo agrícola en Ciudad Juárez, el conjunto de los trabajadores agrícolas continuó siendo el más grande en el sector primario de la frontera [Martínez, 1982: 122]. A estas condiciones de recuperación se sumó el estallido de la segunda guerra mundial, que generó una extraordinaria demanda por parte de Estados Unidos de materias primas y de mano de obra mexicanas.

De esta forma, las ciudades fronterizas recobraron su antigua importancia como puntos de entrada del movimiento internacional de bienes y personas. Debido a su proximidad y orientación al mercado de Estados Unidos, la región del norte de México se benefició con el impulso externo, y los grandes recursos del norte se convirtieron en una meta importante para los proyectos regionales.

Este nuevo impulso económico propició el incremento de los niveles salariales en la región y la demanda de fuerza de trabajo, lo que, junto con la necesidad de mano de obra agrícola temporal en Estados Unidos, estimuló la emigración en gran escala hacia las ciudades y los estados fronterizos. Además, la concentración de tropas estadounidenses a lo largo de la frontera constituyó un factor importante para estimular el crecimiento

de la población, la expansión económica y la terciarización de las actividades en la frontera mexicana.

La expansión económica (1940-1950)

A partir de la década de los cuarenta se observó un crecimiento poblacional inusitado de más de 10% anual en Ciudad Juárez, debido en gran parte al incremento de la migración interna. Algunos autores consideran que ésta contribuyó con 78.1% del crecimiento total de la población en esta ciudad, mientras que el crecimiento natural aportaba sólo el 21.9% [Castellanos, 1981].

Al mismo tiempo, la población de la región agrícola del Valle de Juárez disminuía considerablemente a causa de las continuas sequías y a la falta de crédito gubernamental. De esta forma, alrededor de 1 200 trabajadores y ejidatarios, la mitad de la población rural, abandonaron el campo obligados por la necesidad de buscar mejores salarios en Estados Unidos [Martínez, 1982: 157]. En este contexto surgió el Programa de Braceros, cuyo propósito era establecer un convenio de colaboración que respondiera a las necesidades laborales de Estados Unidos y de México. Este convenio de trabajo se firmó oficialmente en 1942 y se prolongaría hasta 1964.⁵

⁵ En el documento original se establecía que la contratación de trabajadores mexicanos estaría limitada a peones agrícolas y que sería estrictamente supervisada por el gobierno mexicano [Discoll, 1988]. De esta manera, Ciudad Juárez se convirtió en centro y lugar de paso de los braceros hacia Estados Unidos. Sin embargo, muchos emigrantes no llenaron los requisitos y permanecieron en la ciudad, por lo que aumentó considerablemente la población. En 1942 se estimó que de 1 500 a 2 000 trabajadores esperaban su credencial para trabajar en los campos de algodón de El Paso, Texas [Martínez, 1982: 153].

Especialmente durante el periodo 1940-1950 Ciudad Juárez mostró una reducida absorción laboral en actividades agrícolas, un sector industrial incipiente y un sector comercial y de servicios que registró un ligero descenso en su población trabajadora, pero que continuó manteniendo supremacía respecto a los demás sectores productivos (véase el cuadro 1).

Así, en primer lugar, las actividades agrícolas se orientaron al cultivo del algodón, principal actividad en Ciudad Juárez hasta 1940. A partir de entonces se registraron decrementos considerables debido a las constantes sequías y al agotamiento casi total de las tierras cultivables, a pesar de la creciente mecanización del cultivo del algodón. Un claro ejemplo de esta situación es la variación en el número de hectáreas cultivadas,⁶ que en 1942 fueron de 23 000, 13 300 en 1945, 32 000 en 1951 y tan sólo 14 000 en 1954 [Martínez, 1982: 140].

En segundo lugar, durante este periodo el sector secundario en la ciudad se orientó hacia industrias de pequeña y mediana escala y presentó un incremento superior al de otras ciudades fronterizas, llegando a ocupar a más de un tercio de la PEA en esta actividad en la década de los cincuenta (véase el cuadro 1).

Las principales actividades ligadas al ramo manufacturero, antes de la llegada de las maquiladoras a la ciudad, estaban orientadas al procesamiento de alimentos y bebidas (como empacado de carnes; produc-

⁶ La variación oscilación en las hectáreas cultivadas se debió a que la cantidad de agua que proporcionaba a la zona el Río Bravo difícilmente satisfacía las necesidades reales, a pesar de que en el tratado de 1906 se garantizó un buen suministro, a lo que se añade la carencia de sistemas de pozos profundos y una eficiente red de irrigación [Martínez, 1982: 147].

Cuadro 1
 CIUDAD JUÁREZ: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR ECONÓMICO,
 1940-1990

	1940	%	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%
PEA	13 572	100	38 665	100	73 665	100	108 070	100	208 868	100	283 182	100
Primario	2 214	16.3	3 652	9.4	5 091	6.9	9 342	8.6	6 366	3.0	3 894	1.4
Secundario	3 564	26.3	13 654	35.4	24 872	33.7	28 888	26.7	59 573	38.5	139 816	49.4
Terciario	7 794	57.0	21 359	55.2	43 702	59.4	57 305	64.7	71 477	58.5	127 272	49.2

Fuente: Castellanos [1981] y Fuentes [s.f.]

ción de aceite y manteca; producción de tortillas; embotellado de bebidas gaseosas y agua purificada; producción de whisky y cerveza); a las agroindustrias integradas al cultivo local de algodón; a la fundición de hierro y acero; a la fabricación de jabón, zapatos, ropa y artículos de cuero; al labrado de madera y fabricación de muebles; además de artesanías para la exportación y la construcción [Martínez, 1982: 132, y Carrillo y Hernández, 1985: 156]. No obstante se podría afirmar que la tradición laboral en la ciudad se originó en las actividades terciarias, las que se encontraban alejadas del mundo industrial.

En tercer lugar, las actividades comerciales y de servicios desde la década de los cuarenta fueron las principales actividades de la ciudad, con 57 y 55% para las décadas de los cuarenta y cincuenta. Aquéllas se concentraron en un abundante número de comercios orientados al turismo⁷ y al pequeño comercio para el abasto local. Esta situación hizo que la vida de Ciudad Juárez girara en torno a las actividades terciarias y que quienes trabajaban en la industria desempeñaran un papel marginal, ya que sólo uno de cada diez trabajadores realizaba ese tipo de labores. Conforme a esta lógica sectorial, la principal fuente de ingresos de los asalariados fue del sector terciario,

⁷ Esta actividad fue una de las más importantes para el gobierno estatal, situación que se refleja en el Plan Director de Ciudad Juárez de 1958, en el que se planteaba: "El trabajo dedicado a los diversos servicios aduanales, profesionales, técnicos, administrativos, servicios de espectáculos, hoteles, restaurantes, cafés, cantinas, etc., ha aumentado tanto en términos absolutos (150%), como en su importancia dentro del cómputo de la fuerza de trabajo (33.2 a 35.5%)".

además de la importancia de actividades comerciales de juarenses con El Paso, Texas, de donde provenía el 36% de los ingresos de Juárez [Loera, 1990].

En resumen, de 1940 a 1950 Ciudad Juárez logró avances sin precedente, lo que la convirtió en la cuarta ciudad más grande de México. Los habitantes de esta región se beneficiaron del impulso que la segunda guerra mundial dio a la economía mexicana y de la atención que puso el gobierno federal mexicano en el desarrollo del norte. En este sentido, cabe destacar tres aspectos importantes en el desarrollo de Ciudad Juárez en dicho periodo: primero, el acelerado crecimiento demográfico, en gran parte como uno de los efectos del Programa de Braceros; segundo, la consolidación de Ciudad Juárez como centro urbano junto con el despoblamiento del Valle de Juárez, y por último, el extraordinario incremento de los sectores secundario y terciario⁸ (véase el cuadro 1).

Los siguientes años estarían marcados por el impacto de los programas con los que el gobierno federal buscaba modernizar e integrar la economía de la región fronteriza, tales como el Programa de Desarrollo Fronterizo, el Programa de Industrialización Fronteriza y el Programa de Aprovechamiento de Mano de Obra.

⁸ Este proceso de cambio en la orientación de las actividades productivas no fue único en la entidad, pues esta misma tendencia se registró en la gran mayoría de los estados del país. Por ejemplo, en 1930 cerca del 70% de la PEA nacional se ocupaba en el sector terciario, mientras que en 1990 tan sólo lo hacía el 22.6% [Censos Generales de Población y Vivienda, 1930-1990].

La economía de la región y los efectos de los Programas de Desarrollo Fronterizo y de Industrialización Fronteriza (1960-1970)

A partir de los años sesenta disminuyó el ritmo de crecimiento de la población en la ciudad, hasta estabilizarse en la década de los ochenta, aunque continuó siendo superior a los promedios nacional y del estado de Chihuahua. Asimismo, las actividades agrícolas continuaron en declive, limitando las oportunidades de trabajo debido, en gran medida, a que en el Valle de Juárez la superficie cultivada de algodón se estancó y a que en los valles texanos se modernizó la agricultura, lo que disminuyó la demanda de mano de obra radicada en la frontera mexicana. Como puntilla, la cancelación del Programa de Braceros en 1964 acabó con la contratación de trabajadores temporales oriundos de regiones próximas y alejadas de la línea divisoria.

En tanto la PEA en el sector secundario disminuyó en el periodo, debido al cierre de establecimientos de importancia para la ciudad, como la empacadora de carne del municipio, de Fierro Comercial y la Empresa Textil Río Bravo. Hasta entonces, la actividad manufacturera de la ciudad no había logrado consolidarse debido a la carencia de materias primas dentro de la zona de influencia del municipio.

Las principales industrias de la ciudad se concentraban en unas cuantas empresas de capital local que producían para el consumo interno, aunque algunas eran exportadoras. Una gran mayoría de éstas dependía de materias primas procedentes de otras regiones del país o del extranjero, como la siderurgia, los productos metálicos, la cerveza, el whisky, los mosai-

cos, el granito, los refrescos y gaseosas, los molinos de trigo, la ropa y el calzado [Censos Generales de Población y Vivienda, 1960 y 1970].

En este marco, y a partir del término del Programa de Braceros, la economía de Ciudad Juárez empezó a sentir los primeros efectos del desempleo en la región. A ello se unió el grave estancamiento de algunos giros comerciales, como los abarrotes y la venta de artesanías, ocasionado por el declive del turismo y la competencia de establecimientos comerciales situados en El Paso.⁹

Este estancamiento incidió en la reconfiguración de las actividades locales, debido a que gran parte de la mano de obra sobrante se incorporó al comercio y a los servicios en condiciones muy desventajosas. El saldo de este proceso fue que las actividades terciarias se hicieron las principales generadoras de ingresos y de empleo, ya que la agricultura no tenía un papel importante en la economía de la ciudad y el impacto de la maquiladora aún no se hacía presente.

De esta forma, el estancamiento económico de la región durante los años sesenta propició dos situaciones: por una parte, un bajo nivel de aprovechamiento de la oferta de trabajo, y por otra, un bajo nivel de remuneraciones, ambos hechos más asociados a la baja capacidad de la estructura productiva de la región que al nivel legal de los salarios.

⁹ A fines de los años sesenta el desempleo era un grave problema en la región, de tal forma que la Comisión México-Estados Unidos para el Desarrollo de la Amistad Fronteriza calculó que alrededor de 29% de la mano de obra estaba desocupada o subocupada. En gran medida ello se debió al lento crecimiento de plazas de trabajo en la economía de El Paso para trabajadores de Ciudad Juárez [Loera, 1990].

En este contexto, se planteó la necesidad de incorporar a la región fronteriza al marco nacional, conforme a un esquema de integración que propuso el gobierno federal con el Programa de Desarrollo Fronterizo, con el fin de dar un nuevo impulso a la economía de la región. Este programa empezó a funcionar en 1961, y entre sus objetivos principales estaba ofrecer a los residentes fronterizos artículos de manufactura nacional, vender más artículos de manufactura mexicana a los extranjeros y mejorar las condiciones de vida de las ciudades de la frontera [Martínez, 1982: 160].

Dentro de esta nueva estrategia de desarrollo, los sectores público y privado realizaron inversiones en mejoras materiales y en la construcción de centros comerciales en la frontera. En tanto, para estimular a las empresas del interior de México el gobierno otorgó subsidios de impuestos y de fletes a las mercancías que se enviaban a la frontera. El gobierno esperaba que el aumento de la actividad económica impulsara la creación de empleos y elevara el nivel de vida de los habitantes fronterizos.

Este programa asignó 140 millones de pesos para Ciudad Juárez, cantidad que representaba el 30% de la inversión total del programa en la frontera norte. De esta forma se comenzó la construcción de hoteles, restaurantes, museos, complejos comerciales y clubes, entre otros [Martínez, 1982: 162], lo que se reflejó en el incremento de la PEA en el sector terciario hasta en 59.4% en 1960 y 64.7% en 1970 (véase el cuadro 1).

Aunque la meta del Programa de Desarrollo Fronterizo fue también entablar una nueva relación entre el capital estadounidense y la comunidad fronteriza, se puede decir que después de una década de funcio-

namiento no tuvo el éxito esperado, ya que los patrones de compra de mexicanos y estadounidenses eran completamente diferentes.¹⁰ A esto hay que agregar que el fin del Programa de Braceros, originó un serio congestionamiento de población en la ciudad, por el súbito desempleo¹¹ de miles de trabajadores repatriados y de aquellos más que llegaban a Ciudad Juárez con la esperanza de pasar a Estados Unidos.

Ante estos acontecimientos, al año siguiente, el gobierno mexicano inició una política de industrialización para la frontera norte. En un principio a esta iniciativa se le llamó Programa de Aprovechamiento de la Mano de Obra Sobrante a lo Largo de la Frontera con Estados Unidos, y tenía el propósito de absorber el desempleo en la región [Carrillo y Hernández, 1985: 159]. Posteriormente se transformó en Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), y su objetivo era fomentar la localización de fábricas predominantemente extranjeras en esa zona del país.

Así, a las empresas que se establecieron al amparo del PIF se les denominó "plantas gemelas", debido a que funcionaban de acuerdo con otras fábricas estadounidenses, instaladas generalmente en la frontera sur

¹⁰ En promedio, de 1965 a 1970 las compras de los estadounidenses en Ciudad Juárez declinó 1.7% con relación al quinquenio anterior, en tanto que en El Paso aumentó 13% la adquisición de mercancías por parte de los mexicanos. En general, el programa ayudó tan sólo para presentar una ciudad más moderna, con nuevos establecimientos y un mejor panorama urbano, pero no para su integración con el resto del país [Martínez, 1982: 164].

¹¹ El desempleo en diversas ciudades fronterizas llegó a ser de 40 a 50% de la PEA, según cálculos de Carrillo y Hernández [1985] para dicho periodo.

de Estados Unidos. Con este programa se pretendía alcanzar dos objetivos centrales: primero, servir como un catalizador para un nuevo modelo de desarrollo económico en la región, y segundo, promover y acelerar el crecimiento urbano, con lo que se modificó el uso del suelo en las principales ciudades de la frontera norte.

En cuanto al primer objetivo, las empresas extranjeras encontraron en México grandes ventajas para su expansión, ya que el PIF otorgaba grandes concesiones¹² a estas empresas, como el control y la propiedad de la planta, la importación de materias primas y maquinaria libre de impuestos [Castellanos, 1981: 168].

La ubicación geográfica de las principales ciudades de la frontera con relación a Estados Unidos facilitó su expansión al mercado de este país, además de que poseían infraestructura industrial necesaria y, lo más importante, recursos humanos en gran escala [American Chamber of Commerce of Mexico, A.C., 1986: 100].

Conforme a esta lógica, las ciudades de Matamoros, Nuevo Laredo y Ciudad Juárez fueron las primeras en poner en marcha el PIF, y para finales de 1966

¹² Entre las concesiones fiscales y las facilidades aduanales para el establecimiento de plantas maquiladoras destacaban: 1) un decreto de fomento para la operación de la industria maquiladora que las autorizaba a vender en el país hasta el 20% de su producción; b) la autorización del impuesto al valor agregado con tasa cero; c) la aplicación de la Ley de Inversión Extranjera, que agilizaba los procedimientos de autorización de permisos automáticos para las nuevas industrias o para la relocalización de éstas, y d) la autorización del pedimento consolidado, que derogaba los trámites y fianzas por cada importación o exportación, lo que permitió que cada cierto tiempo (seis meses) se realizaran las declaraciones [Almada, 1990].

finales de 1966 se llevó a cabo la instalación de las primeras plantas maquiladoras. Así las cosas, algunas fábricas y empresas locales se vieron favorecidas con el programa, como es el caso de cinco empresas manufactureras de Ciudad Juárez que se integraron al sistema maquilador. Pero este régimen fiscal estaba marcadamente orientado a la inversión extranjera, por lo que a corto plazo estas empresas pioneras nacionales fueron desplazadas por corporaciones estadounidenses [Carrillo, 1989b: 162].

Por otro lado, el PIF estimuló un patrón de localización industrial específico, con la creación de áreas equipadas para las plantas maquiladoras. De esta manera, en 1967 surge el primer parque industrial, llamado "Antonio J. Bermúdez", a partir de lo cual la fisonomía de la localidad cambiaría, y surgirían otros más como subcentros de actividades industriales [Gutiérrez, 1993: 35].

Como resultado de los cambios estructurales en la región y de los diversos programas para integrarla, se fue consolidando un modelo de desarrollo que se basó en la creciente incorporación de la industria maquiladora, la que generó continuos cambios en la estructura económica de la entidad y en la distribución poblacional del territorio. Por estas circunstancias el sistema urbano-regional se fue polarizando: por un lado, las ciudades de Chihuahua y Ciudad Juárez concentraron a más de la mitad de la población, y el resto se dispersó por todo el territorio. Así, durante este periodo se dio paso a un nuevo agente económico y a un nuevo ciclo de desarrollo en Ciudad Juárez, a raíz de la expansión de las plantas maquiladoras.

Cabe señalar que este tipo de industria no se enmarca en el desarrollo manufacturero del estado

de Chihuahua en su conjunto, ni de Ciudad Juárez en lo particular, el cual durante mucho tiempo estuvo orientado a la producción de bienes de consumo inmediato para el consumo local; más bien se trató de la localización de segmentos productivos de multinacionales en la zona libre del país, como una estrategia de corto alcance para generar empleos en la zona fronteriza.

Los nuevos patrones de crecimiento industrial en la entidad: la manufactura regional frente a la industria maquiladora de exportación

Desde la década de los setenta el sector industrial del estado de Chihuahua reorientó su esquema de desarrollo hacia el logro de dos metas: una mayor integración económica con el resto del país, mediante el fortalecimiento de la industria regional, y el fomento de la presencia de empresas maquiladoras de exportación principalmente en Ciudad Juárez, con el fin de lograr un efecto positivo de crecimiento interno.

De esta forma, al inicio de la década de los setenta el estado de Chihuahua orientaba su manufactura hacia dos grandes sectores: la producción de alimentos, bebidas y tabaco y la industria maderera. En conjunto, estos sectores productivos generaron aproximadamente el 60% del producto interno bruto (PIB) en el total de la industria manufacturera del estado, aunque cabe señalar que la producción de papel también era importante en el esquema productivo regional (véase el cuadro 2).

En este sentido, un reflejo de la importancia del PIF para el estado fue que, tan sólo en cinco años (1970-1975), el sector manufacturero de la entidad

Cuadro 2
 CHIHUAHUA: DISTRIBUCIÓN DEL PIB¹ EN LA INDUSTRIA
 MANUFACTURERA POR DIVISIÓN INDUSTRIAL

<i>Rama de actividad</i>	1970	1975	1980	1985	1988	1993
Industria						
Manufacturera	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Alimentos, bebidas y tabaco	30.8	28.0	18.3	22.1	22.9	23.3
Industria textil y del cuero	7.5	10.3	10.9	8.6	7.6	7.3
Industria de la madera	28.3	28.8	29.1	23.9	21.3	14.9
Productos de papel, imprenta y editoras	10.4	10.6	9.0	7.9	7.7	7.0
Sustancias químicas	7.6	7.3	6.4	3.7	5.3	5.8
Productos minerales no metálicos	3.9	5.4	5.5	6.4	5.0	7.0
Industrias metálicas básicas	4.6	2.8	4.9	0.1	0.2	0.1
Productos metálicos, maquinaria y equipo	6.6	13.9	14.8	22.2	27.3	31.6
Otras industrias manufactureras	0.3	0.9	1.1	5.0	2.5	3.1

¹ La distribución porcentual del PIB es a precios corrientes.

Fuente: Estructura económica del Estado de Chihuahua, INEGI, 1986 y Base de Datos, INEGI, 1996.

experimentó importantes transformaciones en su estructura. De esta forma, nuevos sectores de la producción, como el de maquinaria y equipo, cobraron mayor importancia, incrementando su participación en el PIB manufacturero en más de 100%, al pasar de 6.6% en 1970 a 13.9% en 1975.

Cabe señalar en esta rama industrial la producción de artículos eléctricos y electrónicos jugó el papel principal, ya que generó 75% del PIB en este sector. En los años siguientes continuó esta tendencia de fortalecimiento de la industria de productos metálicos, maquinaria y equipo, aunque con un ritmo bastante inferior al que registró cinco años antes (véase el cuadro 2).

Para 1988 la rama de actividad de productos metálicos, maquinaria y equipo, que estaba fuertemente orientada a la producción de artículos eléctricos y electrónicos, se convirtió en el principal generador de valor en la manufactura. De tal forma, más de un cuarto del valor de la producción en la manufactura se derivaba de este sector (véase el cuadro 2). Cinco años más tarde (1993) se consolidó esta tendencia, y los productos metálicos, maquinaria y equipo se tornaron en las principales fuentes de valor dentro de la manufactura de la región, en tanto que la industria maderera continuó con su tendencia a la baja en cuanto a su aporte a la manufactura del estado.

En suma, en el transcurso de casi tres décadas la industria manufacturera de la entidad cambió la orientación de su actividad hacia industrias más modernas, como la de artículos eléctricos y electrónicos, desplazando industrias tradicionales como la de alimentos y la maderera. En gran medida este comportamiento se asoció a la presencia de la industria maquiladora de exportación, de tal forma que en comparación con 1970, por cada 100 pesos que se producían en el estado, sólo 12.2 correspondían a actividades industriales, ya que los sectores más importantes eran los agropecuarios (14.74%) y los destinados a comercio, restaurantes y hoteles (28.38%). Cinco años después (1975) este sector ganó importancia relativa, generando 14.5% del PIB total; no obstante, el comercio continuó siendo el eje de la economía del estado, junto con las actividades agropecuarias (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
 CHIHUAHUA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL PIB
 EN LAS GRANDES ACTIVIDADES ECONÓMICAS

<i>Gran División de Actividad</i>	1970	1975	1980	1990
PIB	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuario, silvicultura y pesca	14.7	17.4	12.0	9.6
Minería	9.8	6.7	7.5	6.5
Industria manufacturera	12.2	14.1	15.0	20.7
Construcción	6.16	7.0	7.2	7.5
Electricidad	1.14	0.3	0.4	0.2
Comercio, restaurantes y hoteles	28.3	27.0	27.3	58.2
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.04	5.1	5.6	4.8
Servicios financieros y bienes inmuebles	10.8	8.2	7.3	9.3
Serv. comunales, sociales y personales	13.4	14.6	17.9	12.8

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1990.

La importancia de la industria maquiladora no se reflejaría en el sector manufacturero hasta la década de los ochenta, y durante este periodo el estado de Chihuahua se convertiría en una de las zonas de mayor importancia industrial en el país. El impacto de las maquiladoras se resintió en diferentes niveles: en la dinámica del empleo, en los perfiles ocupacionales, en el tipo de composición industrial que generó en la región y en la creciente importancia que logró Ciudad Juárez como uno de los principales destinos de estas industrias.

Así, los 43 000 empleos que esta actividad generó en 1980 se elevarían 15 años después a más de 160 000 (véase el cuadro 5). Este incremento es importante si se compara con los índices porcentuales de creci-

miento del empleo en los sectores manufactureros de la región y nacionales (véase el cuadro 4).

Si se observan las tasas anuales de crecimiento del empleo es posible notar que los sectores más dinámicos durante el periodo 1985-1988 fueron los de la industria maquiladora, tanto en el ámbito nacional como en el estatal, con tasas de crecimiento de 18.5 y 16%, respectivamente (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
CRECIMIENTO PORCENTUAL PROMEDIO
DEL EMPLEO INDUSTRIAL, 1985-1988

Industria manufacturera nacional	-9.3
Industria manufacturera de Chihuahua	3.4
Industria maquiladora de Chihuahua	16.0
Industria maquiladora nacional	18.5

Fuente: INEGI *Estadísticas de la Industria Maquiladora de Exportación 1978-1988, 1990, y Resultados Oportunos Censos Económicos*.

Este comportamiento se reflejó en un incipiente proceso de especialización productiva de escala regional, debido al constante incremento de estas plantas, las que entre 1980 y 1998 pasaron de 128 a cerca de 375. Según cálculos recientes, aproximadamente el 66% de ellas se localizaba en Ciudad Juárez, lo que indica un alto grado de concentración espacial en el estado.¹³

En 1990 se registraron fluctuaciones en el crecimiento de esta industria, tanto en el número de empleos como de plantas en el estado. Además, en térmi-

¹³ Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua, A.C., *Directorio de la Industria Maquiladora*, julio de 1988; Gobierno del Estado de Chihuahua, "El mundo, México y Chihuahua", 1987, INEGI, *Industria Maquiladora de Exportación, Estadísticas Económicas*; 1998.

nos porcentuales disminuyó su participación respecto al total nacional debido al incremento del número de plantas en otras ciudades del país, principalmente en Tijuana y Nuevo Laredo. De esta manera, el periodo 1990-1995 marcó un punto de inflexión en la tendencia de crecimiento de la industria maquiladora, ya que en estos años se registró una ligera disminución en el número de establecimientos instalados en el estado, pasando de 369 en 1990 a 293 en 1995, para recuperarse en 1998, con 375 establecimientos.

Si bien el número de plantas y de personal no creció en la forma acelerada de años anteriores, se apreció un cambio cualitativo en el tipo de empresas que se fueron conformando en la región. De tal manera, el número promedio de empleados por planta pasó de 542 en 1990 a 579 en 1995 (véase el cuadro 5); además, un importante número de plantas comenzó a ampliar su volumen de operaciones dejando atrás las instalaciones temporales y volátiles.

Con ello se inició un proceso de gran heterogeneidad industrial, con empresas poco capitalizadas y de utilización intensiva de mano de obra —las que se instalaran en los primeros años de operación de las maquilas—, al lado de empresas con una importante composición orgánica de capital y relacionadas con firmas líderes en la industria mundial, como las transnacionales Ford, General Motors, General Electric, Zenith, Honeywell y Westinghouse, entre otras.¹⁴

¹⁴ Especialmente, de 1983 a 1985 se instalaron Ford, Zenith, Packard Electric, Data Digital, Intel Tecnología y Coclisa, entre algunas de las principales empresas asociadas a las grandes industrias de autopartes.

Cuadro 5
INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN:
NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL
OCUPADO¹

Año	Nacional		Chihuahua		Respecto al Nacional (Porcentajes)		Promedio del personal ocupado
	Empresas	Personal	Empresas	Personal	Empresas	Personal	
1980	578	119 546	128	43 183	22	36	337
1981	605	130 973	147	49 332	24	37	334
1982	585	127 049	155	47 787	26	38	308
1983	600	150 867	159	60 365	27	40	786
1984	672	199 684	181	142 228	27	71	459
1985	760	211 967	198	90 899	26	43	487
1986	891	249 833	220	107 277	25	43	504
1987	1 125	305 253	254	127 905	23	42	466
1988	1 396	369 489	315	146 946	23	40	505
1989	1 572	429 725	327	165 126	21	38	458
1990	1 937	460 293	369	169 118	19	37	542
1991	1 914	476 435	307	166 295	16	35	538
1992	2 075	497 365	321	172 768	15	35	558
1993	2 114	542 074	311	173 636	15	32	575
1994	2 085	574 711	278	159 854	13	28	578
1995	2 104	639 979	293	169 461	14	26	579
1996	2 411	754 858	371	215 423	15	29	580
1997	2 717	898 786	402	240 041	15	27	597
1998	2 952	1 000 304	375	256 622	13	26	684

¹ Promedio de establecimientos y personal al año.

Fuente: Base de datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996. INEGI, *Industria Maquiladora de Exportación, Estadísticas Económicas*, agosto de 1998.

Este proceso dio un carácter cualitativamente diferente al fenómeno maquilador en la región, debido al tipo de procesos que llevaron al estado, al tipo de inserción en la economía internacional que se propició y a la fuerza que adquirieron los capitales transnacionales [Almada, 1990].

En síntesis, la industria maquiladora en Chihuahua ha mostrado un acelerado crecimiento y consolidación que originó cambios importantes en su estructura económica. De tal forma, para 1995 la distribución porcentual de la población ocupada del estado mostró una estructura polarizada en dos tipos de actividades: la

terciaria, con 46.2%, y secundario con 33.6%. En esta última, gran parte de las actividades se orientaron hacia la industria maquiladora de exportación.

Sin embargo, la actual estructura productiva de Chihuahua se debe en gran parte a dos procesos históricos: al acelerado proceso de destrucción de la economía agrícola durante las primeras décadas del siglo,¹⁵ y al importante crecimiento urbano y de actividades orientadas a la maquila de exportación a partir de los años setenta,¹⁶ principalmente en Ciudad Juárez.

¹⁵ En 1950, se estima, que 55 de cada 100 chihuahuenses se encontraban empleados en actividades económicas de carácter rural, tales como agricultura y silvicultura. Pasados 30 años sólo 20 de cada 100 chihuahuenses se dedicaban a estas actividades.

¹⁶ En cuanto al proceso de transformación de la economía agraria, es posible observar que la superficie cultivable destinada a la producción de granos básicos se redujo considerablemente entre 1950 y 1980. Por esta razón, algunos municipios, como Villa Ahumada, Ascensión, Camargo, Cuauhtémoc, Delicias; Guadalupe Distrito de Bravo, Nuevo Casas Grandes, Meoqui, Ojinaga y gran parte del Valle de Juárez, antes dedicados a actividades agrícolas, silvicultura, ganadería, fruticultura, avicultura y producción lechera, se orientarán posteriormente hacia actividades maquiladoras, transformando el espacio agrícola en centros urbanos o subsistiendo con una reducida actividad rural y una alta intensidad migratoria [Fuentes, 1991: 22]. Por otro lado, el impacto de la industria maquiladora en algunos de estos municipios originó el surgimiento de parques industriales, como en Delicias, Ciudad Cuauhtémoc, Hidalgo del Parral, Nuevo Casas Grandes y Camargo, los que albergaron a más de 80 empresas, aunque la gran mayoría de los parques se concentraron en Ciudad Juárez, en donde se construyeron más de 12, donde se instalaron aproximadamente 150 empresas maquiladoras. Otro número importante de plantas maquiladoras, aunque no organizadas en parques industriales, se concentró en los municipios de Camargo, Parral, Ojinaga, Ascensión, General Rodrigo M. Quevedo, Guadalupe Bravo, Villa Ahumada, Meoqui, Buenaventura y Rosales, de tal manera que para 1988 se habían

De esta forma, el creciente proceso de urbanización, el declive de las actividades agrícolas, la emigración rural-urbana intermunicipal e interestatal, así como el impacto de las industrias maquiladoras en el estado, son procesos que sintetizan la historia económica de Chihuahua. Uno de los resultados más evidentes de la industria maquiladora es la concentración de la población en Ciudad Juárez y Chihuahua, las que en 1987 en conjunto absorbían el 55% de la población del estado, mientras que sólo el 16% se localizaba en 12 ciudades medianas y pequeñas.¹⁷ Así, las principales zonas urbanas se transformaron en centros de auge industrial, presentando importantes tendencias de localización en el estado, aunque la concentración más importante se encuentra en Ciudad Juárez y Chihuahua.¹⁸

Desde esta perspectiva, el impacto de la industria maquiladora en Chihuahua ha sido evidente, al trans-

establecido más de 15 establecimientos con casi 2 000 trabajadores [Sariego, 1990: 16].

¹⁷ Gobierno del Estado de Chihuahua, "Plan Chihuahua", en *El Mundo en México y Chihuahua, Selección de indicadores socioeconómicos*, Chihuahua, agosto de 1987. Citado en José Luis Sariego, [1990: 17].

¹⁸ Los municipios de Nuevo Casas Grandes, Madera, Cuauhtémoc, Camargo y Zaragoza presentan también un rango alto de concentración manufacturera. Estos municipios tienen como rasgo común al ser sedes de algunos de los principales parques industriales del estado, como el Paquime y las Alamedas, en Nuevo Casas Grandes. En tanto, los municipios de Ahumada, Guadalupe Bravos, Ojinaga, Gómez Farías, Guerrero, Guadalupe y Calvo, Balleza, Jiménez, Ascensión, Casas Grandes, Mariquipa y Allende presentan un rango intermedio de concentración. Gran parte de estos municipios se orientaba a la agricultura, a la silvicultura, ganadería, fruticultura y avicultura, pero estas actividades decayeron y se les sustituyó por la manufactura para la exportación.

formar a estas comunidades en zonas urbanas orientadas a la industria, lo que dio como consecuencia la especialización de la región noreste del estado como zona manufacturera, sin llegar a convertirse en un corredor industrial, sino más bien en centro receptor de actividades industriales tradicionales, como las textiles, la juguetera y el ensamble de maderas, conservando a la industria electrónica en Ciudad Juárez y Chihuahua.

En conjunto, estos factores permiten plantear que gran parte del desarrollo económico del estado de Chihuahua está asociado a la actividad maquiladora, lo que ha sido fuertemente apoyado por el gobierno del estado. Tan sólo en el Plan Chihuahua de 1985-1988, emitido por el gobierno estatal, se planteaba que en las regiones marginadas se debían poner en marcha programas para impulsar su desarrollo económico. Para ello, buscaban apoyarse en el desenvolvimiento de actividades con ventajas comparativas mediante acciones específicas, tales como la industria maquiladora, con el fin de desarrollar una industria local¹⁹ integrada y con orientación exportadora [INEGI, Plan Chihuahua, 1985].

¹⁹ Para ello se plantearon estrategias específicas para el sector industrial, como: "Propiciar la atracción y establecimiento de industrias tanto nacionales como de coinvertión con vocación exportadora, contribuyendo a la generación de divisas" [...] "Apoyar la modernización de la planta productiva con la incorporación de tecnología avanzada, que genere productos de calidad a precios competitivos" [...] "Propiciar la creación de empresas orientadas a satisfacer las demandas del mercado interno y permitir sustituir selectivamente las importaciones" [...] "Promover la creación y fortalecimiento de la pequeña y mediana industria, como proveedor de insumos de las grandes empresas nacionales y las plantas maquiladoras de exportación" [...] "Apoyar la formación de recursos humanos que requiere la planta productiva" [INEGI, Plan Chihuahua, 1985].

Con este plan se buscaba propiciar a mediano plazo la integración de la industria maquiladora al resto del sector industrial de la región, planteándola como generadora inmediata de empleo productivo y divisas. Sin embargo, no se pudo superar este primer nivel y tampoco se logró mantener a la planta productiva existente, ni consolidar el crecimiento de la micro, pequeña y mediana industrias como alternativas de desarrollo industrial para el estado, por lo que la industria maquiladora aún no logra ser el centro económico del estado, aunque sí ha conseguido una importante presencia en Ciudad Juárez.

Ciudad Juárez: consolidación de una ciudad maquiladora

Desde la década de los setenta, el nuevo esquema de desarrollo industrial en Ciudad Juárez se fincó en la expansión de las actividades de maquila para la exportación. Ello desencadenó un efecto de dominó en otros sectores productivos, en la conformación espacial y productiva de la ciudad y en la constitución del mercado local de trabajo.

Ciudad Juárez fue una de las primeras ciudades, junto con Matamoros y Nuevo Laredo, en las que, al ponerse en marcha el PIF en 1966, también se promovió la instalación de las primeras plantas maquiladoras. De esta forma, la planta A.C. Nielsen de México fue la primera maquiladora instalada al amparo de este programa de franquicia, seguida de otras diez empresas que se registraron en él durante el mismo año.

Conforme a esquema de desarrollo, algunas fábricas y empresas de Ciudad Juárez se vieron favorecidas con

dicho programa, como es el caso de cinco empresas manufactureras locales que se integraron al régimen maquilador. De ellas, la primera en obtener un permiso para operar como maquiladora fue Molduras de Pino. Sin embargo, este régimen fiscal estaba orientado básicamente a la inversión extranjera, por lo que a corto plazo estas empresas locales fueron desplazadas por corporaciones estadounidenses [Carrillo, 1989: 162], y para el periodo de 1966 a 1970 ya se habían establecido aproximadamente 30 empresas con el régimen de maquila.

En un principio las maquiladoras orientaron su producción hacia aquellas ramas tradicionales que prevalecían en la región, como los alimentos, el cuero, el calzado, la madera y los metales, y tan sólo dos plantas, A.C. Nielsen de México y Hatch Internacional, S.A., se dedicaron a los servicios y una a la electrónica [Gutiérrez, 1993: 33].

Para la década de los setenta una veintena de empresas de capital estadounidense se habían incorporado al programa maquilador, nueve de las cuales orientaron su producción hacia ramas tradicionales como la textil. Entre estas últimas se encontraban Acapulco Fashions, S.A., Industrias Internacionales Fronterizas, S.A., Maquiladora de Juárez, S.A., y Susan Crane de México, S.A, entre las más importantes [Gutiérrez, 1993: 34].

A partir de este periodo, Ciudad Juárez se convirtió en una de las principales sedes de segmentos productivos de empresas internacionales, las que llegaron atraídas por los bajos salarios, las facilidades fiscales y la localización geográfica, en la medida en que la vecindad con el Paso, Texas, permitía mantener comunicación con el este y el noroeste de Nueva York,

suroeste de Forth Worth-Dallas y el norte de Chicago y Detroit, por medio de ferrocarril, carreteras internacionales y líneas aéreas.

El desarrollo de la industria maquiladora en Ciudad Juárez ha pasado por varias etapas de crecimiento, desde el punto de vista de estructura de empleo, expansión, localización y definición productiva. Podría decirse que en una primera etapa (1966-1975) la industria maquiladora se expandió rápidamente, de tal forma que en 1966 la ciudad contaba con cinco establecimientos que ocupaban a 760 empleados, y para 1975 esta cifra se incrementó a 86 establecimientos y a más de 19 000 trabajadores. Estas cifras representaban el 19% de los establecimientos y el 30% del personal ocupado respecto al total de la maquila en el país, lo que señala a esta ciudad como uno de los principales puntos de atracción para este tipo de la industria.

A partir de 1976 comienza una segunda etapa de la industria maquiladora en la ciudad, que se caracterizó por el cierre de algunas plantas debido al impacto de la recesión económica de Estados Unidos en este periodo. Como muchas fábricas no resistieron el peso de la crisis y cerraron sus instalaciones, a esta etapa se le denominó "golondrina", y a las industrias maquiladoras se les acusó de ser una inversión volátil y carente de proyección para el país. En los dos años siguientes no se instalaron nuevas plantas en la ciudad, aunque el número de contrataciones no decayó.

Pasados estos años de recesión, empezó una etapa de lenta consolidación de esta industria en la ciudad, con índices de crecimiento constantes, aunque no con la velocidad de los primeros años. Este proceso se benefició con la crisis mexicana de 1982 y la devaluación del peso mexicano, lo que se reflejó en la disminución

Cuadro 6
INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN:
NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL
OCUPADO¹

Año	Nacional		Chihuahua		Ciudad Juárez	
	Empresas	Personal	Empresas	Personal	Empresas	Personal
1980	578	119 546	128	43 183	111	39 361
1981	605	130 973	147	49 032	124	43 994
1982	585	127 049	155	47 787	129	42 695
1983	600	150 867	159	60 365	136	54 073
1984	672	199 684	181	142 228	155	72 495
1985	760	211 967	198	90 899	168	77 592
1986	891	249 833	220	107 277	180	86 526
1987	1 125	305 253	254	127 905	199	97 805
1988	1 396	369 489	315	146 946	248	110 999
1989	1 572	429 725	327	16 126	252	124 386
1990	1 937	460 293	369	169 118	281	126 452
1991	1 914	476 435	307	166 295	233	123 971
1992	2 075	497 365	321	172 768	244	129 146
1993	2 114	542 074	311	173 636	235	132 046
1994	2 085	574,711	278	159 854	213	140 405
1995	2 104	639,979	293	169 461	217	155 421
1996	2 411	754 858	371	215 423	264	172 926
1997	2 717	898 786	402	240 041	283	190 506
1998	2 952	1 000 304	375	256 622	252	203 713

¹ Promedio de establecimientos y personal al año.

Fuente: bBase de datos del INEGI, 1996, *Industria Maquiladora de Exportación. Estadísticas Económicas*, agosto 1998.

de los salarios y las condiciones de vida en general, lo que hizo atractivo invertir en la frontera norte de México.

Los siguientes años se caracterizarían por un rápido aumento de las contrataciones en las maquiladoras, especialmente entre 1983 y 1984, periodo en el que los trabajadores aumentan más del 100% en Ciudad Juárez y 20% en Chihuahua (véase el cuadro 6). Para la mitad de la década de los ochenta la industria maquiladora se había consolidado; a ello se añadió el esfuerzo del gobierno mexicano por dar direccionalidad productiva al país con programas

dirigidos al fomento de la inversión extranjera, como el Programa Nacional de Fomento a la Industria y el Comercio Exterior, con el que se pretendió definir un nuevo modelo de industrialización y especialización del comercio exterior.

En este programa se planteó, como uno de sus pilares de acción, la promoción activa y selectiva de la inversión extranjera. En la práctica, este programa no funcionó del todo para los empresarios nacionales y locales, pero sí para el sector exportador, para el que se instrumentó, además, el Programa de Fomento a la Industria Maquiladora de Exportación 1983-1988. De esta manera, la restructuración productiva que ofrecía el gobierno mediante la apertura comercial y el incremento a la inversión extranjera, especialmente desde 1985, se concretó en múltiples reajustes a la legislación de la inversión foránea, en el paulatino proceso de apertura económica y en la consolidación de las actividades maquiladoras en el país.

De esta manera, en la mitad de los años ochenta la industria maquiladora de Ciudad Juárez presentaba una imagen distinta de la que tuvo a principios de los años setenta. En primer lugar, las ramas tradicionales, que habían predominado en los setenta, fueron sustituidas por industrias de punta, como la electrónica y la de autopartes; en segundo, la estructura del empleo cambió, y en tercero, los patrones de localización industrial transformaron a la ciudad, debido a la nueva orientación productiva y al crecimiento de parques industriales, que se concentraron principalmente en Ciudad Juárez, desplazando a la industria textil y del vestido hacia otros municipios de importancia en el estado.

En cuanto al primer punto, se puede decir que las actividades que predominaron en esta etapa fueron las relacionadas con el ensamble de maquinaria y equipo, de aparatos y artículos eléctricos y electrónicos, así como de accesorios de esta rama. Según diversas fuentes, entre 1989 y 1990 había aproximadamente 143 establecimientos orientados a la electrónica y 45 a las autopartes, lo que en el mediano plazo significó el desplazamiento de las industrias textil, de cupones y juguetes.

Desde que comenzaron a predominar estas dos ramas en la ciudad, empezaron a surgir plantas más tecnologizadas y con cambios relativos en sus procesos productivos, pero esto dependió de los tipos de inversión, producto y estrategias organizativas asociadas a la matriz y al comportamiento del mercado.

De esta forma, para 1985 la industria maquiladora de Ciudad Juárez representaba 22% de los establecimientos y 37% del personal ocupado del total de esta industria en el país. Sin embargo, a este periodo de consolidación de la industria maquiladora en la región le siguió uno de descenso en la proporción de establecimientos y personal ocupado, pues para 1995 cayó en 10% el número de establecimientos y en 24% el personal ocupado.

Este fenómeno puede deberse a que el tamaño promedio de las empresas en esta ciudad ha tendido a incrementarse desde 1991, registrando 716 trabajadores por establecimiento en 1995. Este dato indica el paso de pequeñas y medianas empresas a grandes plantas de exportación, con mayores inversiones en capital fijo. Esta situación contrasta con la que se observa en otras ciudades de la frontera, como Tijuana, donde la tendencia es de pequeñas a medianas empresas, con aproximadamente 150 trabajadores por planta.

A esto cabe agregar el contexto de incertidumbre financiera que generara la devaluación de 1994.

Por otro lado, uno de los rasgos que permiten afirmar la consolidación y cambio en la estructura de la industria maquiladora en Ciudad Juárez desde la década de los ochenta es la composición laboral. De 125 000 empleos generados en 1989, 12.6% eran técnicos y 80% correspondía a obreros, de los cuales 45% eran hombres y 55% mujeres. Estas cifras indican dos cambios importantes: la participación casi igual de hombres y mujeres en una actividad antes dominada por mujeres y el incremento de actividades especializadas.

En cuanto al primero, durante los años ochenta fue evidente el proceso de masculinización en el total de la maquila, que fue más intenso en Ciudad Juárez. Este proceso ha tendido a estabilizarse, y para 1992 en la maquila de Ciudad Juárez había proporciones casi iguales de hombres (44.4%) y mujeres (55.5%), de un total de 129 000 obreros.

En relación con las actividades especializadas en las maquiladoras, se ha incrementado la proporción de técnicos en las plantas, de tal forma que 11.6% del personal ocupado en 1998 correspondió a esta categoría. No obstante, hay diferencias de grado entre las ciudades fronterizas, y destaca Ciudad Juárez debido a la concentración de actividades electrónicas y de alta tecnología, lo que hace que cuente con más de 30 000 técnicos y administrativos entre su personal ocupado, siendo el índice más alto en el total nacional (véase el cuadro 7).

El tipo de actividades industriales orientadas a la electrónica y a las autopartes ha propiciado que las plantas requieran actividades más específicas, como

Cuadro 7
INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN:
PARTICIPACIÓN DE LOS TÉCNICOS
DE PRODUCCIÓN EN EL PERSONAL OCUPADO

<i>Año</i>	<i>Juárez</i>	<i>Matamoros</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Nacional</i>
1980	10.1	11.3	8.1	10.6
1989	15.8	11.9	12.8	14.6

Fuente: Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 1980 y 1990

la supervisión, la adecuación de material, el control y el mantenimiento. El conjunto de estas actividades antes era minúsculo y poco importantes en las plantas, lo que cambió desde la mitad de la década de los ochenta. Algunas evidencias empíricas al respecto muestran estos cambios en la estructura productiva de las maquiladoras de Ciudad Juárez.²⁰

²⁰ En un estudio realizado por Brown y Domínguez [1989: 215-223] en 18 plantas maquiladoras de tipo electrónico y de autopartes de la ciudad, detectaron diferencias importantes en su estructura interna: 1) plantas maquiladoras que poseían largas líneas de ensamble manual y un mínimo de equipo. 2) Plantas que presentaban equipo tradicional, pero que lo habían modernizado en parte, con la introducción de controles electrónicos computarizados, lo que había propiciado transformaciones importantes en el proceso de trabajo. 3) Plantas con maquinaria microelectrónica moderna, pero en coexistencia con equipo tradicional. En esta investigación se detectó el uso de aproximadamente 286 unidades de maquinaria microelectrónica en 12 plantas con la segunda y tercera características arriba señaladas. Se trataba, en más de una tercera parte, de máquinas de control computarizado para soldar, moldear e inyectar plástico, además de robots para actividades de ensamble, prueba y manejo de materiales. Este proceso de modernización del equipo productivo en las plantas se encontraba asociado a la necesidad de tener mayor control del proceso de producción, con el fin de asegurar mayor calidad, regularidad en el trabajo y perfeccionamiento en

La expansión industrial y la configuración de la ciudad

Una de las consecuencias más importantes que ha acarreado la industria maquiladora en Ciudad Juárez es el patrón de localización industrial, que se puede analizar desde tres ángulos: en la conformación histórica de la ciudad a partir de las actividades maquiladoras; en los patrones de localización y expansión de los parques industriales, y en las tendencias recientes de la subcontratación en las maquiladoras.

En cuanto al primer punto, se puede afirmar que antes de la puesta en marcha del Programa de Indus-

los sistemas de control de calidad, y en el futuro aprovechar el potencial de flexibilidad en la producción que esta maquinaria ofrecía. Además, se buscaba controlar problemas clásicos de la producción, tales como la búsqueda de ahorro en herrameintas e inventarios, reducir costos salariales y garantizar la seguridad industrial. En resumen, esta investigación permite ejemplificar la transición productiva por la que atravesaron algunas plantas maquiladoras en su proceso de modernización productiva. No obstante, estos cambios aún eran parciales y selectivos en ciertos tipos de tareas, combinándose procesos intensivos en mano de obra con procesos automatizados. De esta forma, es clara la coexistencia de plantas tradicionales, plantas en transición y plantas que ofrecían algún potencial de cambios más importantes en la producción. Sin embargo, esta investigación también mostró que el equipo automatizado que se llegó a detectar en las plantas "más modernas" no era de última generación, sino que ocupaba unidades de control numérico o robots con algunos años de uso en su filial, por lo que aparentemente se trataba de modalidades de adaptación tecnológica en la planta, y no de una modernización estructural. Pero la demanda de personal calificado fue un rasgo interesante que logró detectar esta investigación, ya que los ingenieros, técnicos y personal de mantenimiento llegaron a representar hasta 37.7% del personal de estas plantas, y 40% de las empresas había solicitado de 20 a 50 nuevos especialistas en electrónica.

trialización Fronteriza en Ciudad Juárez no existía un patrón uniforme de localización industrial intraurbana. Más bien, las empresas se diseminaban en varios sectores de la ciudad [Gutiérrez, 1993: 35], y lo que podría considerarse la zona industrial estaba delimitada por cuatro grandes empresas: la cervecera, una productora de whisky y dos empresas vinculadas al sector primario. El resto de las industrias de transformación se encontraban dispersas a lo largo de las vías del ferrocarril y en otros puntos del casco urbano, e incluso fuera de éste [Gutiérrez, 1993: 20].

De esta manera, la localización de las maquilas en un principio no respondió a ningún patrón industrial ni planeamiento urbano, y su orientación productiva se centró en las ramas tradicionales (alimentos, cuero, calzado, madera y metales) [Carrillo y Hernández, 1985: 165].

En 1966, a raíz del PIF se construyó el primer parque industrial de la ciudad: el Parque Industrial Bermúdez, el cual, pese a que en 1970 sólo tenía instaladas dos fábricas, marcó el inicio de un lento proceso de sustitución masiva del suelo agrícola, ya que tan sólo en su construcción se utilizó una superficie de 1 740 210 m² [Gutiérrez, 1993: 36].

Éste fue el inicio de una nueva zona industrial atractiva para las empresas maquiladoras en Ciudad Juárez. Tiempo después se construirían dos parques más, lo que sumó 600 hectáreas orientadas a las actividades maquiladoras, de las cuales 265 pertenecían a áreas agrícolas [Fuentes, 1992: 20].²¹

²¹ De esta forma, entre 1960 y 1970 el área agrícola en Ciudad Juárez disminuyó en 1 385 hectáreas, que fueron ocupadas principalmente por industrias y zonas habitacionales [Fuentes, 1992: 8]. A esto hay que añadir el impacto de los grandes corrientes

A partir de la década de los setenta continuó la construcción de parques industriales, lo que significó el surgimiento de nuevas zonas equipadas para la industria maquiladora. Para los años ochenta, el impacto de la maquila era tal que en algunos municipios de Chihuahua también se construyeron parques industriales, aunque la mayoría se concentró en Ciudad Juárez.

La creciente expansión de las actividades maquiladoras en el estado trajo como consecuencia la diversificación de sus patrones de localización. Así, para 1985 casi más de 80% de los establecimientos maquiladores del estado se concentraba en Ciudad Juárez, y para 1998 habían disminuido a 66%. Este proceso se acompañó del incremento de empleos en otros municipios del estado, los que pasaron de 15 a 25% en el mismo periodo.²² De esta forma, municipios como Nuevo Casas Grandes, Camargo, Madera, Zaragoza y Cuauhtémoc, se están tornando en importantes zonas receptoras de actividad maquiladora.

Asimismo, para 1998 se habían construido 23 parques industriales en el estado,²³ 17 de ellos en Ciu-

migratorias en la estructura urbana de la ciudad, a raíz de la terminación del Programa de Braceros.

²² INEGI, Censos Económicos, 1989 y 1990, e *Industria Maquiladora de Exportación, Estadísticas Económicas*, agosto de 1998.

²³ Estos parques se localizan en los municipios de Chihuahua, Delicias, Ciudad Cuauhtémoc, Hidalgo del Parral, Nuevo Casas Grandes y Camargo, y agrupan 80 empresas. Otro número importante de maquiladoras no localizadas en parques industriales se encuentran en los municipios de Camargo, Parral, Ojinaga, Ascensión, Gral. Rodrigo M. Quevedo, Guadalupe Bravos, Villa Ahumada, Meoqui, Buenaventura y Rosales, los cuales para 1988 concentraban, aproximadamente, 15 establecimientos, con casi dos mil trabajadores [Sariego, 1990: 16].

dad Juárez, que en su conjunto albergaban aproximadamente a 197 maquiladoras, lo que representaba más de la mitad de las asentadas en la ciudad. Además, la mayoría de las empresas localizadas en parques industriales orientaban sus actividades hacia la electrónica y las autopartes, en tanto que las plantas ubicadas fuera de los parques industriales se distribuyeron a lo largo de la ciudad --183-- y orientaron sus actividades básicamente hacia industrias más tradicionales, como las de los alimentos, el empaçado, las maderas, los plásticos y los productos textiles, aunque también se dedicaban a las actividades de la electrónica.

Este patrón de concentración en los parques industriales por rama de actividad muestra la preferencia de las firmas electrónicas y de autopartes para establecerse en este tipo de infraestructura industrial, debido a la seguridad que ofrecen para sus inversiones en equipo y tecnología, así como por su eficaz distribución por toda el área urbana de Ciudad Juárez.

Asociado a este patrón de ubicación está el de las empresas líderes en escala mundial y la expansión horizontal de actividades industriales que propician. De esta manera, una empresa tan importante como la Ford Motors Co. posee cuatro plantas maquiladoras, y la Packard Electric, división de General Motors, tiene igual número de plantas en el Parque Río Bravo. Por su parte, la General Electric posee tres plantas en el Parque Juárez, Thompson-RCA dos en el Parque Bermúdez, y compañías líderes como Honeywell, Westinghouse, Packard Electric, General Instrument, Epson y Toshiba America Co., entre otras, se encuentran distribuidas en los principales parques industriales de la ciudad.

Cuadro 8
PLANTAS MAQUILADORAS EN CIUDAD JUÁREZ.
POR PARQUE INDUSTRIAL Y TIPO DE ACTIVIDAD,
1990-1998

Parque	Total		Electrónica		Autopartes		Textil		Otras *	
	1990	1998	1990	1998	1990	1998	1990	1998	1990	1998
Antonio J. Bermúdez	61	57	35	16	9	15	2	3	15	23
Juárez	25	21	14	8	4	8	1	2	6	3
Río Bravo	16	22	6	6	5	7	1	5	4	4
Área Industrial Omega	18	27	8	12	5	9	0	1	3	5
Panamericano	2	3	0	0	3	1	1	0	0	2
Las Américas										
Magnaplex	3	n.d.	1	n.d.	0	n.d.	0	n.d.	1	n.d.
Gema	7	10	1	5	0	4	0	0	2	1
Gema II	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Complejo industrial										
Los Fuentes	4	9	4	4	3	1	0	0	0	4
Complejo industrial										
Médanos	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Complejo industrial										
Aeropuerto	4	8	0	1	1	2	0	0	0	5
Beffler	4	3	1	0	0	3	1	0	2	0
Los Aztecas	1	10	0	1	1	4	0	0	3	5
Intermex	n.d.	3	n.d.	3	n.d.	0	n.d.	0	0	0
Salvacar	n.d.	8	n.d.	2	n.d.	2	n.d.	0	0	4
Zaragoza	n.d.	1	n.d.	0	n.d.	0	n.d.	0	0	1
Aerojuárez	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Fernández	3	11	2	4	0	3	0	0	1	4
Subtotal	148	194	72	62	33	60	6	11	37	61
Fuera de										
Parque	189	183	62	45	13	40	27	21	87	80
Total	337	377	134	107	46	100	33	32	124	141

*Se incluye las ramas de: 01, 04, 05, 07 y 12. Elaboración de María Eugenia de la O y Ana Claudia Coutigno. Gobierno del estado, 1990; Roberto Sánchez, *Directorio industrial de la Frontera Norte*, Colef, 1988; Revista *Expansión*, núm. 503, noviembre; Jorge Carrillo, *Los mercados de trabajo en la actividad maquiladora*; Delegación Federal de Comercio y Fomento Industrial; *Catálogo de insumos de la industria maquiladora en Ciudad Juárez*, Nacional Financiera; *The Complete Twin Plant Guide*, 1990 y 1998. Sistema de Parques In.d.ustriales, Secofi, 1999.

De esta forma, el impacto espacial de las in.d.ustrias maquiladoras en la ciudad no se ha debido sólo a la inversión del capital extranjero, sino también a la participación de grupos financieros locales y del gobierno del estado. Éstos han actuado como promotores del sec-

tor, creando programas de apoyo, asociaciones y grupos de investigación e inversión en infraestructura industrial.

Otro de los efectos indirectos de la presencia de la industria maquiladora en Ciudad Juárez ha sido la densidad del empleo manufacturero. Así, las personas ocupadas en las actividades maquiladoras residen principalmente alrededor de los parques industriales del norte y noreste de la ciudad, en zonas con índices de densidad de muy altos a altos, como son los parques América-Magnaplex, Omega, Bermúdez y Juárez. También ocupan la zona sur de la ciudad, en asentamientos de altos a medios en torno a los parques Aeropuerto y Panamericano. Uno de los asentamientos más recientes de trabajadores de la maquila es el que ocupan los habitantes del Valle de Juárez, los que poco a poco han adoptado como fuente de subsistencia a las maquilas instaladas en el Parque Industrial Río Bravo, dejando atrás el cultivo del algodón.

Si contrastamos este patrón de densidad de los trabajadores de la maquila con la población en general, se podrá observar que esta última no se concentra alrededor de las zonas industriales, sino al oeste y este de la ciudad, hacia el puente internacional y hacia el Valle de Guadalupe. Antes éstas fueron zonas algodoneras, en donde reside la población de más larga tradición en Ciudad Juárez.

Por su parte, hay un conjunto de pobladores recientes (década de los setenta) que se establecieron en torno a las zonas industriales de la maquila, las vías del tren y el norte de la ciudad. En su mayoría, se trata de población de bajos ingresos y que se emplea en la maquila.

Por último, cabe destacar que desde la década de los ochenta el tipo de subcontratación industrial que

predominó en las maquiladoras de Ciudad Juárez empezó a presentar variaciones importantes que se reflejaron en los ámbitos espacial, sectorial y de inversión.

Como se señaló, la especialización productiva en actividades de ensamble electrónico y de autopartes fue una de las principales características de las maquiladoras de la ciudad, a lo que se añade el patrón de concentración de éstas en parques industriales. Este fenómeno forma parte de un proceso de transformación estructural que combina procesos de movilidad geográfica con patrones de subcontratación e integración comercial.

En este sentido, en el actual escenario industrial de Ciudad Juárez destacan tres patrones de subcontratación: el clásico, el de filiales y el de plantas múltiples.

Al primero pertenecen las empresas subcontratistas de capital foráneo, casi siempre estadounidense, que cuentan con plantas medianas y pequeñas de hasta 400 trabajadores [Barrio, 1988]. Se trata de la estructura pionera de las plantas maquiladoras, las que reciben equipo y componentes en consignación de un cliente y realizan operaciones de ensamble y manufactura, y que en su mayoría están orientadas a actividades textiles, de fabricación de artículos deportivos y de piel, de ensamble de juguetes y muebles, entre otras. En algunos casos, se trata de operaciones de subcontratación mediante subsidiarias dedicadas a la manufactura que deben atender demandas del mercado internacional o nacional. En un principio, este tipo de empresas se acogió al llamado "plan albergue", que incluye la renta de la nave industrial, la contratación de personal y las autorizaciones para operar en México.

En este grupo de subcontratación se encuentran plantas maquiladoras que responden a un patrón de operación proveniente de una matriz localizada en Estados Unidos o alguna otra parte del extranjero, de una planta gemela en El Paso, Texas, o de una planta en la zona fronteriza de México, o mediante una relación de matriz y planta en México. Ejemplos de ello son las plantas que tienen su fábrica matriz en Columbus, Minnesota, Illinois, Minneapolis, Oklahoma, Nueva York, Montana, Nevada y El Paso.

El segundo patrón de subcontratación corresponde a las plantas maquiladoras filiales. Se trata de corporaciones trasnacionales líderes, cuya magnitud las ha convertido en verdaderos polos de desarrollo industrial, que con frecuencia atraen la localización de industrias de apoyo para sus actividades de manufactura. Entre éstas se pueden señalar las plantas maquiladoras que trabajan para Ford Motor Company, Zenith, Chrysler, Thompson-RCA, General Electric, Honeywell, Packard Electric y Westinghouse.

Por su capacidad de expansión, estas empresas generalmente pertenecen a filiales reconocidas en el mercado mundial, poseen una planta regional en Estados Unidos, una planta gemela en El Paso y una o varias en Ciudad Juárez. Algunas de estas empresas tienen su matriz en Francia, Holanda, Suiza, Finlandia, Alemania, Reino Unido, Japón y México, y poseen divisiones regionales en Estados Unidos (en Indianapolis, Illinois y New Jersey, principalmente); sin embargo, la mayoría de las plantas matrices se ubican en ciudades del este de Estados Unidos.

A su vez, estas empresas subcontratan o establecen plantas proveedoras de partes o servicios con su nombre. Según cálculos recientes, había 25 compa-

ñías, aproximadamente, en esta situación en Ciudad Juárez, con dos a seis plantas. Entre ellas destacan grupos conocidos como Essex, S.A. de C.V., ligados a la Chrysler; Favesa, del grupo Ford Motor Co.; RCA, de la Thompson-RCA; Motores Eléctricos de Juárez, de la Westinghouse Electric Co.; Subensambles Electrónicos, de la NAP Consumer Electronics, y Río Bravo Eléctricos, de la Packard Electric y General Motors, entre otros (véase el cuadro 9).

Por último se encuentran las plantas maquiladoras múltiples, que operan por medio de varias plantas que abastecen a sus diferentes divisiones. Este tipo de plantas no sólo ha tenido un efecto expansivo en la ciudad, sino a lo largo de la frontera norte. Así, la división Packard Electric de la General Motors posee aproximadamente 20 plantas manufactureras de alambrados para automóviles en los estados de Chihuahua y Nuevo León, en tanto que la General Electric cuenta con plantas en Ciudad Juárez, Chihuahua, Ciudad Acuña, Reynosa y Nogales, las que ensamblen diferentes productos para esta empresa.

Estos tipos de subcontratación responden en gran medida al tipo de eslabonamiento que presenta con su planta matriz, al tipo de producto al que están ligadas y a la importancia en el mercado mundial de la empresa. Sin embargo, la mayoría de las plantas matrices se localizan en el este y noroeste de Estados Unidos y se asocian con ciudades productoras de la rama electrónica y automotriz. Especialmente, la producción de las plantas maquiladoras electrónicas tiene como principal destino (y origen) los estados de Connecticut, Massachusetts, Nueva York, Pensilvania, Ohio, Indiana, Illinois, Wisconsin y Minnesota.

La comunicación con estos estados se facilita por la vecindad con El Paso, Texas, lo que permite mantener comunicación fluida con Nueva York, el suroeste de Forth Worth-Dallas y el norte de Chicago y Detroit, por medio del ferrocarril, carreteras internacionales y líneas aéreas.

En años recientes también se mantiene vinculación con regiones asociadas a la producción de electrónicos, como es California, Arizona y, en menor medida, Nevada, debido a las inversiones de capital japonés en la región.

En resumen, la fisonomía de las maquiladoras ha ido variando con el tiempo: aquellas plantas tradicionales con contratos de subcontratación han cambiado hacia esquemas de localización relacionados con los cambios en la producción internacional y con la política de apertura que el gobierno mexicano ha presentado desde hace más de diez años, lo que ha hecho variar tanto su figura legal como su estructura productiva, como son las figuras legales de los programas Altex, Pitex y *Swaps*.

Ciudad Juárez: crecimiento sin desarrollo

Las preguntas obligadas en vista de lo anterior son: ¿han contribuido las maquiladoras al proceso de modernización de la región?, ¿éstas han promovido la sustitución de importaciones y un modelo de crecimiento industrial autosuficiente?

Si bien algunas maquiladoras en el estado de Chihuahua han logrado cierta vinculación productiva con otras regiones, esto se ha debido a la abundancia de fuerza de trabajo y a la infraestructura que ofrecen ciertas ciudades. Sin embargo, su influencia regional se ha hecho sentir principalmente en la generación de em-

Cuadro 9
 CIUDAD JUÁREZ: MAQUILADORAS CON LA MISMA
 RAZÓN SOCIAL CON DOS O MÁS PLANTAS, 1995

<i>Maquila</i>	<i>Matriz</i>	<i>Rama</i>	<i>Parque</i>	<i>P.I.</i>	<i>F.P.</i>	<i>Total</i>
Diesel Recond	Diesel Recond, Co.	6	Bermúdez	2	0	2
RCA	Thomson-Radio					
Componentes	Corp. Of America	8	Bermúdez	2	0	2
Subensambles	NAP Consumer					
Eléctricos	Electronics	8	Bermúdez	4	0	4
Ansell de México	Pharmaseal Laboratories	5	Bermúdez	2	0	2
Convertors						
De México	Convertors Advance	2	Bermúdez	2	0	2
Elamex	Transformer Co.	5	Bermúdez	1	5	6
Motores Eléctricos	Westinghouse					
De Juárez	Electric	6	Juárez	2	0	2
Com. Elec. Excelentes	Vard Semicon- ductor, Inc.	8	Juárez	2	0	2
Electro Comp. de México	General Electric, Co.	9	Juárez	3	0	3
Honeywell Juárez	Micro Swith, div, Heneywell, Inc.	9	Juárez	1	0	1
Honeywell	Honeywell					
Optoeléctrica	Optoelectronics	9	Juárez	1	0	1
Roberto Industries	Parah Manufacturing	2	R. Bravo	2	0	2
FAVESA	Ford Motor, Co.	6	R. Bravo	4	0	4
Río Bravo	Packard Electronics					
Electrónicos	Div. Co.	6	R. Bravo	4	0	4
Surgikos	Surgikos Incorporated	5	R. Bravo	3	1	4
Essex Internacional						
Chih.	Essex Group, Inc.	7	Bermúdez	3	2	5
Juver Industrial	The Hoover, Co	7	Omega	0	2	2
Manufactura y Rejillas	Vesco Co. Inc./ G. and Register Co.	9	Aeropuerto	2	0	2
Maquilados Tecnicos	Border Industrial Services	4	Aeropuerto	2	0	2
ADCO Juárez	Advance Transformer Co.	9	Gema	2	0	2

Fuente: Las mismas del cuadro anterior.

pleos y en la especialización productiva del territorio en función de los intereses de las maquiladoras.

Este hecho ha propiciado la expansión y la distorsión económica de la región, en la medida en que mengua la posibilidad de diversidad productiva y la autonomía de la región, la que ya de por sí, históricamente, ha dependido de su relación con Estados Unidos.

De igual forma, la industria maquiladora ha podido aprovechar los grandes contingentes de migrantes y la expansión urbana para continuar con su proceso de proliferación horizontal, subordinando a los capitales comerciales e industriales a sus necesidades de localización en la ciudad.

La introducción de industrias maquiladoras a la ciudad ha tenido dos tipos de resultados:

- 1) Al introducirse a la región la industria maquiladora desplazó a las pocas industrias tradicionales, eliminándolas en algunas ocasiones y, en otras, transformándolas en sus abastecedoras.
- 2) En Ciudad Juárez específicamente, las maquiladoras han monopolizado el espacio productivo, segregando las ocupaciones de la región y especializando a la población en actividades industriales y de servicios.

Si bien la industria maquiladora presenta ventajas indiscutibles en el ámbito de la generación de empleos para la región, también ha propiciado profundas disparidades debido, en gran parte, a su gran capacidad para negociar con el poder regional, lo que les permitió casi cualquier ubicación y que a la larga

se generara un proceso de saturación industrial en Ciudad Juárez.

En este sentido, la industria maquiladora representa un alto costo para el desarrollo de la ciudad, al basarse el proceso de industrialización regional en sólo una vía. Además, la industria maquiladora abrió únicamente oportunidades para el mercado externo, lo que no ha permitido la incorporación o el surgimiento de empresas manufactureras locales.

Por otro lado, el modelo de industrialización exportadora ha subordinado a los pobladores urbanos a la incertidumbre de los ciclos económicos de Estados Unidos, propiciando altas tasas de movilidad y grupos urbanos en procesos de diferenciación acelerada en cuanto a la calidad de los empleos. Podría hablarse de un proceso de industrialización exógeno, cuya base son las maquiladoras. Este proceso ha incidido en la polarización de la economía regional, y, específicamente en Ciudad Juárez, ha influido en su excesiva especialización productiva en función de las demandas internacionales.

Ante este panorama la maquiladora de Ciudad Juárez no presenta la articulación clásica de una industria tradicional que se vincula con las empresas más dinámicas, debido a que esta ciudad no tuvo un desarrollo industrial importante y a que los insumos que requiere la actividad maquiladora provienen de la industria estadounidense, por lo que la presencia de la industria no ha promovido el eslabonamiento de una industria tradicional con empresas dinámicas, sino la trasnacionalización regional. Por otro lado, en la conformación de esta división del trabajo en la ciudad, el Estado ha tenido un papel determinante al

establecer programas de incentivos a la actividad maquiladora.

En suma, la historia de Ciudad Juárez como ciudad industrial puede examinarse desde la perspectiva de las funciones acumuladas, es decir, aquellas que le han permitido la cristalización de una división del trabajo en escala regional.

Por una parte, destacan los procesos de cambio en la ciudad, como fueron la decadencia de las actividades agrícolas y mineras, al lado de la consolidación del sector terciario y el surgimiento de actividades maquiladoras. Por otra, la desarticulación productiva regional, lo que hace de Ciudad Juárez una entidad históricamente más vinculada a Estados Unidos que al resto del país.

El conjunto de estas funciones permitió que desde la década de los setenta la industria maquiladora se convirtiera en uno de los ejes principales de crecimiento, con lo que las posibilidades de desarrollo provendrían del capital foráneo, generando grandes masas de trabajadores atrapados en un espiral de pauperización industrial y dependiente.

A partir de los años ochenta, Ciudad Juárez se consolida como una ciudad industrial, cuya trayectoria se puede analizar en el contexto de un cambio estructural vinculado al acelerado crecimiento capitalista, que se inicia en la época de Cárdenas, con el objetivo central de fomentar un mercado nacional vinculado al mercado internacional, así como desarrollar un modelo de desarrollo "hacia adentro", cuyo fondo, paradójicamente, era un modelo de reconversión exportadora.

Por otro lado, enfrentaba un mercado de trabajo con fuerte dependencia de El Paso, Texas, el cual experimentó fuertes modificaciones a raíz de los

procesos migratorios y la atracción de fuerza de trabajo hacia las maquilas.

De esta manera, el ordenamiento regional generó un tipo de división social del trabajo polarizado en extremo hacia Ciudad Juárez, como efecto de las actividades de exportación. En este sentido, la industria maquiladora representa un alto riesgo de tener en sus manos la orientación de una parte considerable de la industrialización regional. Este problema no radica únicamente en la parte de la producción que pueda controlar la maquiladora, sino en los elementos cualitativos a partir de los cuales se tiene que orientar el rumbo de dicha producción.

Bibliografía

- Aldama Mireles, Hugo, 1990, "Las modificaciones en la estructura productiva industrial de Chihuahua, 1982-88", en *Revista Noésis*, núm. 4, enero-junio, Ciudad Juárez, México.
- Alvarezicaza, Pablo, 1993, "Marco teórico de la industria maquiladora de exportación", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm.5, mayo, México.
- American Chamber of Commerce of Mexico, A.C., 1986, *La localización industrial en México*, pp.100, México.
- Barajas, Rocío, 1994, "Competitividad y especialización industrial en la frontera norte", en *Revista Ciudades*, núm. 21, enero-marzo, pp. 32-39, México.
- _____, 1990a, "Reestructuración industrial: subcontratación internacional, cambio tecnológico y flexibilidad en la maquiladora", en *Estudios Fronterizos* núm. 23, septiembre-diciembre, Universidad Autónoma de Baja California, México.
- _____, 1990b, "Mercado internacional y maquila", en *Revista Ciudades*, núm. 13, México.
- _____, 1989a, "La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónicos y de autopartes", en B. González-Aréchiga *et al.*, "La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes," *Documentos de trabajo*, Fundación F. Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, México.
- _____, 1989b, "Estructura y composición de la industria maquiladora en México y Tijuana", en Bernardo González-Aréchiga y Barajas (coord.), *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*. El Colegio de la Frontera Norte-Fundación F. Ebert, Tijuana, México.

- Barajas, Rocío y Carmen Rodríguez, "Mujer y trabajo en la industria maquiladora de exportación", Serie *Documentos de trabajo*, núm. 22. Fundación F. Ebert, s.f. México.
- Barajas Rocío y Bernardo González-Aréchiga (coords.), 1989a, "Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional", El Colegio de la Frontera Norte-Fundación Friedrich Ebert, México.
- _____, 1989b, "Hacia un cambio estructural en la industria maquiladora de exportación", en *Frontera Norte* núm. 1, enero-junio, Tijuana, México.
- Barrio, Federico, 1988, "Historia y perspectivas de la industria maquiladora en México", en *Industria Maquiladora, Administración y Servicios Internacionales S.A.-Asociación Mexicana de Parques Industriales Privados A.C.-Banamex*, México.
- Brown, Flora y Lilia Domínguez, 1989, "Nuevas Tecnologías en la Industria Maquiladora de Exportación", en *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 3, México.
- Carrillo, Jorge, 1989a, "Dos décadas de sindicalismo en la industria maquiladora de exportación: examen de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____, 1989b, *Reestructuración en la industria automotriz en México: políticas de ajuste e implicaciones laborales*, El Colegio de México, México.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, 1985, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. Cefnomex, 216 pp., Tijuana, México.
- Castellanos, Alicia, 1981, "Ciudad Juárez. La vida fronteriza", Ed. Nuestro Tiempo, p. 104, México.
- De la O, María Eugenia, 1994, *Innovación tecnológica y clase obrera. Estudio de caso de la industria maquila-*

- dora electrónica R.C.A. Ciudad Juárez, Chihuahua.*
 Miguel Ángel Porrúa Editores y Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México.
- , 1992, “Sindicalismo y contratación colectiva en las maquiladoras fronterizas. Los casos de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros”, en *Frontera Norte*, núm. 8, julio-diciembre, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- y Cirila Quintero, 1995, “Trayectorias laborales y estabilidad en las maquiladoras de Matamoros y Tijuana”, en *Revista Frontera Norte*, núm. 13, vol. 7, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Driscoll, Barbara, 1988, “El Programa de Braceros: ¿una poderosa estrategia bilateral de migración?”, en *Secuencia*, núm. 12, septiembre, México.
- Fuentes, César, “Análisis de la estructura urbana en Ciudad Juárez, Chihuahua” (mimeo), sf. El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, México.
- , 1992, “Usos del suelo y configuración de la estructura urbana en Cd. Juárez” (mimeo), El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad Juárez, México.
- Fuentes, J., 1991, “La industria maquiladora de exportación”, en *Topodrilo*, núm. 15, enero-febrero, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Gobierno del Estado de Chihuahua, 1990, *Características e infraestructura de los parques y zonas industriales existentes en el estado de Chihuahua*, junio, Chihuahua, México.
- , 1990a, *Perfil socioeconómico*, Departamento de Economía, 64 pp.
- , 1989a, *Programa Estatal de Ciencia y Tecnología 1989-1994*, Coplade. p. 11.
- , 1989b, *Plan Chihuahua*, Chihuahua, 138 pp.

- _____, 1989c, *Plan Municipal de Desarrollo, 1989-1992*. 32 pp.
- González-Arechiga, Bernardo, 1989a, "Fuentes de crecimiento y el cambio en la composición laboral de la maquiladora", en B. González-Arechiga *et. al.*, *La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes, Documentos de Trabajo*, Fundación Friederich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, México.
- _____, 1989b, "Los efectos de la competencia internacional en el funcionamiento de la industria maquiladora de exportación en México", en *Frontera Norte*, núm. 2 julio-diciembre, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- _____, (Coord.), 1989, *La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes*, Serie Documentos de Trabajo, núm. 14, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, México.
- _____, y José Carlos Ramírez, 1989, "Productividad sin distribución: cambio tecnológico en la industria maquiladora mexicana, 1980-1986", en *Frontera Norte*, núm. 1, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- _____, y otros, 1989, *La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes*. Documentos de Trabajo, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Gutiérrez Casas, Luis, 1993, "Ciudad Juárez en los sesenta: la estructura urbana en transición" en *Revista Noésis*, núm. 11, México, julio, pp. 13-38.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1996, Banco de Datos del INEGI.
- _____, 1993, *Anuario estadístico del estado de Chihuahua*, Chihuahua, México, 418 pp.

- ___, 1990, *Censo General de Población y Vivienda*, México.
- ___, 1990a, *Resultados oportunos, Censos Económicos de 1989*, México.
- ___, 1990b, *Cuaderno de Información Oportuna*, México.
- ___, 1990c, "Chihuahua", *Cuaderno para la Planeación*, Chihuahua, México.
- ___, 1990d, *Industria Maquiladora de Exportación* Colección Avances de Información Económica, octubre, México.
- ___, 1988a, *Estadística de la industria maquiladora de exportación 1975-1986*, México.
- ___, 1988b, *Avance de Información Económica. Industria Maquiladora de Exportación*, Colección Avances, junio, México.
- ___, 1989, *Estadísticas de la Industria Maquiladora de Exportación 1978-1988*, México.
- ___, 1986, *Estructura económica del estado de Chihuahua. Sistema de Cuentas Nacionales de México*, Chihuahua, México.
- ___, 1985, *XII Censo de Manufacturas*, Chihuahua, México, 303 pp.
- Loera de la Rosa, Manuel, 1990, "Cambios en el mercado laboral de Ciudad Juárez, 1960-1990" en *Revista Noésis*, núm. 4, enero-junio, México, pp. 17-38.
- Martínez, Oscar, 1982, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sariego, J. Luis, 1990, "Trabajo y maquiladoras en Chihuahua", en *El Cotidiano*, núm. 33, Universidad Autónoma Metropolitana, enero-febrero, México.

Wilson, Patricia A., 1990, "The new maquiladoras: flexible production in low wage regions", en *Community and Regional Planning*, Working Paper Series, núm. 9, Austin, Texas.

LA MAQUILA EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Ana García de Fuentes
y Josefina Morales*

La península 1980-2000

En las últimas dos décadas del siglo veinte, México ha transformado su estructura productiva en medio de crisis recurrentes profundizando su desigualdad regional. La reorientación de la producción hacia el exterior en detrimento del mercado interno ha descansado en la redefinición de la actividad estatal de la que es pilar la privatización de la empresa pública, en la llamada desregulación de la actividad económica, la apertura a la inversión extranjera (directa, de deuda y de cartera), y la apertura del mercado interno mediante el TLCAN. Lo que a su vez ha impulsado una

*Investigadoras del Departamento de Ecología Humana del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, Unidad-Mérida y del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, con la colaboración de Susana Pérez Medina del Cinvestav-Unidad Mérida.

Este trabajo es resultado del proyecto "Globalización y Regionalización Económica de México" financiado por el Conacyt.

profunda recomposición del capital con el fortalecimiento de grandes monopolios y la formación de nuevos y poderosos grupos financieros.

La estructura productiva ha estado determinada por la petrolización, una industria para la exportación y el crecimiento del comercio y servicios asociados con el sector externo. La maquila, uno de los ejes de la exportación industrial, se desarrolló fundamentalmente en la frontera norte y su reciente ubicación en otras entidades exige nuevas aproximaciones regionales a este fenómeno que se implanta sobre estructuras socioeconómicas muy diferentes a las de aquélla.

La península de Yucatán, frontera caribeña de tardía integración a la economía nacional, fue sometida a estas tres fuerzas externas en su dinámica interna regional. El descubrimiento y exponencial explotación de las reservas petroleras en la sonda marítima de Campeche convirtió al estado y a la región en su conjunto en la más importante zona productora de petróleo del país, alrededor del 75%;¹ el crecimiento de Cancún, principal centro turístico internacional de México, llevó a Quintana Roo a ser la entidad con la más alta tasa de crecimiento económico medio anual (10%) entre 1980-1996 (cuadro 1); y en la década de los noventa entra en auge la actividad maquiladora en Yucatán. La condición geoestratégica de la región, su carácter de frontera marítima con el sur de Estados Unidos y con el Caribe, así como una buena

¹ En 1997, la región marina producía 76% del petróleo industrial y 37% de gas. A precios de 1990: 69% de producción de crudo, 30% de la de gas; Pemex, Memoria de 1998, México. Citado en Norma Martínez Lagina, 2000.

infraestructura de comunicación sostienen a estas actividades dinámicas.

Estas fuerzas transformaron profundamente una región cuyo desarrollo durante el último siglo estuvo determinado por la economía yucateca, particularmente por el auge y decadencia de la actividad henequenera, que en sus últimas décadas de predominio (1950-1980) se caracterizó por el control estatal de una actividad decadente y mal administrada que convirtió al subsidio en un mecanismo de control político y de ineficiencia productiva.

Yucatán generaba en 1970 el 64.5% del PIB peninsular y en 1980 el 56.35%. El boom petrolero de los ochenta llevó a que el peso de la economía de esta región se desplazara a Campeche que generó el 46.56% del PIB en 1988, y para 1996 se advierte un fenómeno de aparente equilibrio de las tres entidades en su participación regional (véase el cuadro 1). La región registra así entre 1980-1996 una tasa de crecimiento medio anual que triplica la nacional de 2.09%, siendo mayor el contraste en el periodo de auge petrolero (1980-88) cuando registra una tasa media anual de 9.3%, mientras la economía nacional apenas si crecía al 1.53%, por abajo de la tasa de crecimiento de la población del país (cuadro 1).

Como el peso del petróleo es tan determinante es interesante eliminar este rubro y encontrar que aún así la región registra tasas de crecimiento mayores al doble de las presentadas por el país en su conjunto (cuadro 1).

En los últimos 20 años se modifica la estructura productiva peninsular. La actividad agropecuaria desciende severamente su contribución al PIB regional a sólo 4.6%, tanto por el peso de las actividades petro-

Cuadro 1
PIB 1980-1996
 (millones de pesos a precios de 1993)*

	1980	1988	1996	Tasas de crecimiento		
				1980-1996	1980-1988	1988-1996
Nacional	855 298	965 777	1 190 345	2.09	1.53	2.65
P. de Yuc	17 236	35 115	45 992	6.33	9.30	3.43
P. de Yuc **	17 236	24 930	39 415	5.31	4.72	5.90
Campeche	4 076	16 348	14 530	8.27	18.96	-1.46
Quintana Roo	3 448	7 383	15 796	9.98	9.98	9.97
Yucatán	9 712	11 384	15 666	3.03	2.01	4.07
Campeche**	4 076	6 163	7 983	4.29	5.30	3.29

*Los datos de 1980 Y 1988 deflactados con índice del PIB 1993=100; 1980=0.5 Y 1988=39.6. Deflactados con índice del PIB 1993=100: 1980= 0.5 y 1988=39.6.

** Campeche sin petróleo.

Fuentes: INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad federativa, 1993*, Aguascalientes, 1996.

Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa, 1993-1996, Aguascalientes, 1998.

leras y turísticas como por la crisis y las transformaciones del sector mismo; la manufactura también pierde significativamente su peso en su participación en la economía de la entidad, mientras que el comercio, restaurantes y hoteles se contraen ligeramente. En este nivel macrorregional destaca el efecto de la petrolización, pues de no existir a principios de periodo, para 1996 representaba el 15.2% del PIB peninsular, con todo y la caída del precio internacional del hidrocarburo (cuadro 2).

Todo lo anterior pareciera indicar que el impacto de la crisis nacional de 1994-1995 fue menor en la región y que en los últimos años de recuperación se ha registrado un mayor dinamismo.

Hacia 1980, la actividad agropecuaria de la península generaba el 12.3 % del PIB regional, un poco más la manufactura (12.3%); el comercio, los restaurantes y hoteles proporcionaban el 32.9%, mientras el trans-

Cuadro 2
ESTRUCTURA DEL PIB, 1980-1996

	Total	Agropecuario	Minería y petróleo	Manufacturero	Construcción	Com. rest. y hoteles	Transportes	Servicios financieros	Servicios comunales
1980									
Nacional	100	8	6.8	23	6.5	23.3	6.52	7.9	17.7
Campeche	100	26.1	0.2	10.4	7.8	24.6	5.09	7.9	17.2
Quintana Roo	100	6.9	0.3	3.2	6.5	52.2	7.88	4.8	17.8
Yucatán	100	8.4	0.4	17.1	9.2	29.5	6.49	10.6	19
P. de Yucatán	100	12.27	0.34	12.7	8.34	32.89	6.44	8.8	18.32
1996									
Nacional	100	6.08	1.56	21.54	4.16	21.52	10.18	15.03	21.24
Campeche	100	4.52	43.43	1.53	3.36	21.82	6.03	6.04	13.77
Quintana Roo	100	1.68	0.42	2.71	2.49	52.27	11.22	12.99	17.01
Yucatán	100	7.47	0.35	14.14	5.98	21.73	10.57	18.89	22.47
P. de Yucatán	100	4.59	15.24	6.11	3.95	31.57	9.2	12.55	17.71

Fuentes: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1993, Aguascalientes, 1996.

Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa, 1993-1996, Aguascalientes, 1998.

porte apenas contribuía con el 6.4% y los servicios financieros con el 8.8%. Ya en 1996 la estructura es muy diferente, pues la primera apenas si contribuye con el 4.6%, la segunda con el 6.1% y la tercera con el 31.6%; otros sectores con alta contribución son el de servicios comunales (17.7%) y la mencionada actividad petrolera.

Es interesante advertir cómo cambia el peso de cada entidad en los diferentes sectores económicos de la península. En 1980, la mitad de la actividad agropecuaria se realizaba en Campeche y en 1996 ésta se concentra en Yucatán (54.25%) por la importancia de la ganadería que ahí se desarrolla. La industria manufacturera sigue concentrada en más de un 75% en Yucatán, entidad con una larga historia agroindustrial, fenómeno que sin duda será mayor para fin de siglo por el crecimiento explosivo de las maquiladoras.

Los mayores cambios se observan en el sector terciario: en el transporte y las comunicaciones, en el comercio, restaurantes y hoteles y en los servicios financieros, actividades ligadas tanto a la explotación petrolera (la multiplicación de los viajes aéreos para llegar a la sonda de Campeche) como al turismo y la industria maquiladora. Estas actividades estaban concentradas en más de un 50% en el estado de Yucatán en 1980, para 1996 las dos primeras se concentraban en Quintana Roo mientras que la mitad de los servicios financieros se realizaban en Yucatán y la tercera parte en Quintana Roo (cuadro 3).

El fenómeno más reciente, como ya señalamos, es la industria maquiladora que surge en Yucatán, cuya estructura industrial se había debilitado grandemente por la crisis y la privatización del complejo estatal del henequén, Cordemex. Es necesario tener presente esa vieja estructura agroindustrial prácticamente de-

Cuadro 3
ESTRUCTURA PRODUCTIVA PENINSULAR

	Total	Agropecuario	Minería y petróleo	Manufacturero	Construcción	Com. rest. y hoteles	Transportes	Servicios financieros	Servicios comunales
1980									
P. DE YUC	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Campeche	23.65	50.31	14.05	19.35	22.09	17.69	18.70	21.21	22.21
Quintana Roo	20.00	11.17	17.39	5.01	15.62	31.72	24.48	10.96	19.44
Yucatán	56.35	38.51	68.56	75.63	62.29	50.58	56.83	67.87	58.35
1996									
P. DE YUC	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Campeche	34.53	33.98	98.35	8.61	29.32	23.86	22.59	16.6	26.84
Quintana Roo	32.13	11.78	0.89	14.25	20.27	53.19	39.15	33.24	30.86
Yucatán	33.34	54.24	0.76	77.13	50.41	22.95	38.26	50.16	42.3

Fuentes: INEGI, Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1993, México, 1996. Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1993-1996, Aguascalientes, 1998.

saparecida y sobre cuya huella histórica va a imponerse la impronta maquiladora.²

Entre 1970 y 1993 la industria manufacturera desciende su participación en el PIB yucateco, del 21.9% al 14.4%, mientras el número de trabajadores pasa de 25 000 a 56 000. Los cambios son drásticos en su estructura al registrarse la dramática desaparición del sector textil de fibras duras, cuya contribución al valor de la producción desciende del 34.5 al 3.4%, mientras el número de trabajadores pasó de representar el 45.6% de la fuerza de trabajo industrial en 1970 al 5% en 1993. En sentido contrario se fortalece la contribución a la producción industrial de las ramas del cuero y de la confección que son intensivas en mano de obra; éstas pasan de representar el 9.2% del personal ocupado en la manufactura en 1970 al 29.5% en 1993. Y surge con gran dinamismo, a partir de los años ochenta, la producción de alimentos balanceados, por lo que Yucatán se convierte en el quinto productor de esta rama en el país [Secretaría de Industria y Comercio, 1972; INEGI, 1996].

Es necesario tener en cuenta tres características más de la estructura económica del estado de Yucatán para comprender el desenvolvimiento de la maquila en la región. La desaparición de la agroindustria estatal del henequén en 1992-1993 significó el cierre de Cordemex, la mayor empresa manufacturera del estado con 8 000 trabajadores, y la cancelación del ingreso, vía subsidio, para 37 000 campesinos y sus

² El proceso del desarrollo de Yucatán lo examinamos detenidamente en un artículo en prensa [Ana Gracia y Josefina Morales, 2000]. Aquí nos permitimos recoger lo más importante de ese proceso.

familias; al mismo tiempo que provocó el abandono de la producción henequera localizada en 58 municipios del noroeste del estado de Yucatán, en torno a Mérida. Este fenómeno tiene fuertes repercusiones sociales al acentuar la migración pendular y temporal hacia Mérida y Cancún, incluso a Estados Unidos, y modificar la vida rural de pueblos agrícolas.

La transformación de la actividad agropecuaria en la década de los noventa está determinada por la actividad ganadera, que en el caso de los bovinos se realiza de manera extensiva y con baja productividad; ocupa más de la mitad de la superficie cultivada y genera apenas el 11% del valor de la producción agropecuaria, al mismo tiempo que compite por el espacio con la economía tradicional milpera de la que aún depende un elevado porcentaje del campesinado. La cría de pollos y cerdos adquiere en los noventa un gran peso, representando el 61.8% del valor de toda la producción agropecuaria. Esta última actividad tiene un alto grado de tecnificación, con inversión de grandes capitales nacionales y locales, mientras que la bovina está en manos de medianos capitales locales de carácter rentista.

El capital yucateco logró consolidarse y reorientarse al comercio y los servicios entre 1970-1990, al amparo del subsidio henequero [Ramírez, 1991], participando de manera muy activa en el desarrollo de Cancún, tanto en la construcción como en el abastecimiento de materiales y de bienes de consumo para una población que registra un crecimiento exponencial: la población de Quintana Roo creció anualmente 10% entre 1970-1990. Además, el auge petrolero de Campeche también incrementó la demanda de bienes y servicios en gran medida cubiertos desde Mérida.

Desde fines de los ochenta se observa la expansión de grupos comerciales yucatecos a Cancún, se registra la presencia de los grandes grupos comerciales nacionales en la banca y el comercio como Cifra (Sams), de monopolios nacionales que adquieren empresas locales como Cemex a Cementos Maya, Bimbo a Trevi, la Cervecería Modelo a la Cervecería Yucateca; así como la proliferación de franquicias estadounidenses de comercio y servicios. Esos monopolios industriales son en la región las principales empresas exportadoras que desde aquí envían su producción hacia Centroamérica y el Caribe.

Los ejes del crecimiento peninsular que responden a dinámicas ajenas a la región, inciden en forma independiente sobre cada una de las entidades (petróleo en Campeche, turismo en Quintana Roo y maquiladoras en Yucatán), y representan fuerzas de carácter centrífugo que desarticulan y fragmentan este territorio cuya unidad histórica es uno de sus mayores potenciales de desarrollo, al tiempo que modifican las subregiones de cada estado y conforman nuevos espacios que trascienden los límites estatales. El turismo de Cancún desplazó a Mérida como centro de la región maya e incorporó a Chichén Itzá al circuito de Cancún; en los últimos años las maquiladoras se expanden hacia el norte de Campeche; y la explotación petrolera amenaza las costas del estado de Yucatán.

Crecimiento de la industria maquiladora

En 1982 se estableció la primera maquiladora en Yucatán, Ormex, planta especializada en piezas para ortodoncia y endodoncia, de capital estadounidense, con matriz en el Estado de California y subsidiaria

para el mercado europeo en Suiza. A pesar de este inicio temprano, el desarrollo de las maquiladoras fue lento durante la década de los ochentas, con sólo 11 plantas y 2 480 trabajadores registrados en 1990.

Con la terminación del subsidio al henequén en 1993, y su impacto en el desempleo regional, el gobierno estatal intensifica su política para atraer inversiones al sector maquilador, justificándola como un medio para amortiguar el desempleo. Esta política incluye apoyos directos e indirectos, tales como la adecuación del puerto de Progreso, la ampliación de la zona de carga del aeropuerto,³ la construcción de libramientos y ampliación de carreteras y del periférico de la ciudad de Mérida, apoyos en terrenos, infraestructura y servicios, financiamiento para la capacitación de los trabajadores, etcétera.

Entre 1991 y 1996 se establecieron 33 plantas y a partir del año siguiente la región muestra ya una clara orientación hacia la maquila con la instalación, entre enero de 1997 y junio de 1999, de 44 nuevos establecimientos, el 50.6% del total, seis de ellas en Campeche. Tan sólo en Yucatán, de acuerdo a los datos de INEGI, el número de maquiladoras pasó de 41 en 1996 a 91 en 1999, triplicándose el número de trabajadores al

³ En la Península los principales centros para el comercio exterior son el puerto de Progreso y Mérida donde se han realizado cuantiosas inversiones; en Progreso para adecuarlo a los requerimientos de mayor calado, con la construcción de la terminal remota a casi 8 km mar adentro, conectada por una calzada, y con la instalación en ella de muelles y grúas especializados para contenedores. El aeropuerto de Mérida también ha ampliado sus instalaciones de la terminal de carga, pues por ahí se moviliza una parte de la producción maquiladora, particularmente la joyería y la dental.

pasar de 8 029 a 24 884 [INEGI, 2000].⁴ Hay que tener presente que la nómina henequenera del Banco de Crédito Rural en 1993 era de 37 000 trabajadores.

Además de la política estatal existen otros factores que explican el desarrollo de las maquiladoras en esta región. A diferencia de la frontera norte donde el desarrollo de las maquiladoras se sustenta en trabajadores inmigrantes, esta región cuenta con abundante mano de obra local, de origen campesino, pero con tradición de asalariado por el sistema de subsidio al henequén y, además, sin tradición sindical.

Por otra parte, el ingreso promedio por trabajador de las maquiladoras (sueldos, salarios y prestaciones) es significativamente más bajo en esta región: en 1990 representó el 55% del ingreso promedio nacional, para 1999 esta diferencia se acentuó, al representar sólo el 51% [INEGI, 2000], situación que se agrava en el sector de los empleados, los cuales recibían en 1997 apenas el 43.6% del ingreso promedio nacional de estos trabajadores y poco más de la tercera parte de lo que recibían los empleados de Chihuahua [INEGI, 1999]. Es importante tener presente que el ingreso del trabajador de la maquila en la región, está integrado por el salario mínimo, el más bajo del país, más incrementos por productividad, puntualidad, ayuda de transporte y en muchos casos dispensa o subsidio a los alimentos en fábrica.

Los indicadores de criminalidad y violencia son inferiores a los de otras regiones, factor que incide en

⁴ La promoción de la maquiladoras está inscrita en las políticas de los gobiernos de Cervera Pacheco (interino en 1984-1988 y electo para 1995-2001) y del interinato de Dulce María Sauri (1991-1994) asociada al grupo del primero. En Campeche responde al gobierno de José Antonio González Kuri que se inició en noviembre de 1997.

la preferencia de las empresas, particularmente del ramo de la joyería, que lo destacan entre sus motivaciones y donde una de las empresas se reubicó en Mérida desde la frontera norte, buscando mayor seguridad.

En una primera fase las maquiladoras se instalan en Mérida, pero al descubrir en torno a esta ciudad una zona rural densamente poblada, en crisis de producción y bien comunicada, empiezan a ubicarse en pequeños poblados y ciudades del interior del estado, abatiendo con ello la competencia por la mano de obra que empezaba a presentarse en Mérida y enfrentando al mismo tiempo los graves problemas de rotación de personal que tiene este tipo de empresas.

De esta manera, en Yucatán pareciera que la política oficial y la empresarial experimentaran la construcción de un modelo de distribución territorial del mercado de trabajo. Este consiste en asignar a cada empresa una cabecera municipal y su área de influencia, política ya registrada por algunas empresas de Mérida que mediante rutas de transporte concentraron su fuerza de trabajo en localidades predeterminadas de los municipios aledaños.

Para 1999 estas empresas se distribuyen en 29 localidades de los estados de Yucatán y Campeche, incluyendo a las ciudades de Mérida y Campeche con sus zonas conurbadas. Del total de trabajadores menos de la mitad se localizan en la zona conurbada de Mérida. En contraste, 19 maquiladoras se ubican en 15 localidades menores de 10 000 habitantes dando empleo al 14% de los trabajadores del sector, de éstas, seis corresponden a cinco localidades de menos de 5 000 habitantes, de las que la más pequeña, Mococho, tiene una población de sólo 1 794. En tres loca-

lidades con población entre 15 000 y 25 000 habitantes se localizan seis maquiladoras que emplean al 19% del total de trabajadores y de ellas, en Motul con una población estimada en 20 500 habitantes, alrededor de la mitad de la población económicamente activa, 3 415 trabajadores se emplean en tres maquiladoras (cuadro 5).

Cuadro 5
TRABAJADORES EN MAQUILADORAS
POR TAMAÑO DE LOCALIDAD, 1999

<i>Localidades</i>	<i>Número de localidades</i>	<i>Número de maquiladoras</i>	<i>Número de trabajadores</i>	<i>%</i>
Más de 700 000	1	52	10 253	49.20
Más de 180 000	1	1	100	0.48
De 35 000 a 55 000	3	4	2 035	9.76
De 15 000 a 25 000	3	6	3 895	18.69
De 10 000 a 14 999	3	4	1 161	5.57
De 5 000 a 9 999	10	15	2 698	12.95
De 1 500 a 4 999	5	6	698	3.35
TOTAL	26	88	20 840	100.00

FUENTE: Investigación directa.

En Campeche las maquiladoras se instalan a partir de 1998, en poco más de un año hay seis empresas que ocupan al 5.3% de los trabajadores peninsulares del sector y se distribuyen de la siguiente manera: tres en la zona conurbada de Campeche y tres en localidades a lo largo de la carretera que une esta ciudad con Mérida y Progreso.

El mapa 1 nos muestra la distribución territorial de las maquiladoras y su vinculación con el sistema carretero. Destacan aquí las recientes obras de ampliación y modernización de carreteras que incluyen las autopistas Mérida-Progreso (30 km) y Mérida-Can-cún por su conexión con Valladolid, así como las

ampliaciones y libramientos en construcción en las rutas Mérida-Campeche y Mérida-Tizimín, esta última ya terminada hasta Motul.

La instalación de las maquiladoras a lo largo de los ejes carreteros impulsó la modernización de la principales vías, y sin duda llevará a continuar las obras en otras rutas necesarias para la eficiente comunicación de estas empresas; se advierte la necesidad de modernizar la ruta a Izamal y la comunicación hacia las localidades del sur del estado de Yucatán. En general puede considerarse que el tiempo máximo requerido para el transporte desde la planta hasta el puerto de Progreso o el aeropuerto de Mérida, podrá ser de dos horas cuando se complete esta modernización.

La posición estratégica de la Península de Yucatán, como frontera de México frente al Caribe, Centroamérica y el este de Estados Unidos es sin duda un factor decisivo en la instalación de las maquiladoras en la región. Los vínculos territoriales de estas plantas son, al igual que las de la frontera norte, fundamentalmente con Estados Unidos, pero en este caso predominantemente con empresas del este de ese país a través del puerto de Progreso. En Florida, 28 empresas tienen su casa matriz, 18 en ciudades del este de Estados Unidos (11 de la zona de Nueva York), dos en Toronto, Canadá, dos en Texas y otras 27 empresas destinan su producción a otras ciudades de Estados Unidos. La mayor parte de estas empresas se vinculan vía ciudades de Florida o del Mississipi. Sólo diez maquiladoras se vinculan con la costa oeste (California) y una directamente con Europa (Bolonía, Italia). Las maquiladoras con matrices en Asia (China, Hong Kong y Taiwan), se relacionan con sus países de origen vía subsidiarias establecidas en Miami.

Estructura productiva de la industria maquiladora

La Península de Yucatán presenta una especialización productiva en la confección⁵ (82% de los trabajadores y 78% de los establecimientos). Algunas empresas tienen más de una planta en la región y en los casos de la confección de pantalones de mezclilla, Manufacturera Lee y Monty, sus plantas realizan procesos complementarios. En 1999 con la instalación de una planta textil, Hong-Ho de Taiwan que dará empleo a más de 1 000 trabajadores, se anuncia el inicio del proceso de integración vertical en esta rama, ya que esta empresa planea instalar varias subsidiarias del ramo de la confección a las que abastecerá localmente de telas e hilos.

Las otras ramas que se desarrollan en la región se caracterizan por requerir un trabajo manual muy delicado como la dental y la de joyería de oro y piedras preciosas. Estas conjuntan el 10% de los establecimientos y el 7% de los trabajadores. La industria eléctrica y electrónica sólo representa el 6% de los establecimientos y el 4% de los trabajadores en Yucatán (cuadro 6).

Los establecimientos más grandes corresponden a las ramas de la confección y textil, existen tres con más de 1 000 trabajadores: Balmex S.A., ubicado en Mérida, Hong-Ho en Valladolid, y Monty Industries en Motul, esta última con 2 500 trabajadores, empresas que en conjunto concentran 22% de los trabajadores de la maquila. Es importante destacar la ubicación de la más grande en una localidad de 20 500 habitantes.⁶

⁵ Véase el primer capítulo del libro para comparar la estructura nacional de la industria maquiladora.

⁶ Estimación para 1999, con base en los datos del Censo de Población 1995 de INEGI, aplicando la tasa media anual de crecimiento de la entidad entre 1990-1995.

Cuadro 6
ESPECIALIDAD PRODUCTIVA

Ramaz	Número de		Porcentaje	
	Establecimientos.	Trabajadores	Establecimientos	Trabajadores.
Confección*	69	17 085	78.41	81.98
Textil	1	1 060	1.13	5.09
Joyería	7	976	7.95	4.68
Eléctrica y electrónica	5	854	5.68	4.10
Dental	2	445	2.27	2.14
Captura de información	1	32	1.14	0.15
Artículos deportivos	1	60	1.14	0.29
Metalmecánica	1	28	1.14	0.13
Construcción de yates**	1	300	1.14	1.44
TOTAL	88	20 840	100.00	100.00

* Dos en construcción en junio 1999.

**En construcción en junio 1999.

Fuente: Investigación directa.

Estas tres plantas son asimismo las empresas más grandes de esta región tradicionalmente poco industrializada. A ellas se añaden cinco empresas que emplean, cada una, entre 500 y 999 personas, y en conjunto ocupan 17% del total de trabajadores de la maquila; de ellas, cuatro se dedican a la confección y una a la electrónica; cuatro se ubican en Mérida y una en Motul.

El tamaño promedio de la planta maquiladora en la región es de 237 trabajadores por establecimiento, en las 68 plantas de la confección el promedio es de 247, equivalente al promedio nacional de esta rama, de 246 trabajadores [INEGI, 2000], por lo que no es de extrañar que el 45% se ubique en empresas que ocupan entre 150 y 499 trabajadores (cuadro 7).⁷ Lo

⁷ En este caso de estudio optamos por esta estratificación que permite conocer mejor la estructura de la maquila local, esto es, que el cambio de una escala nacional a una escala estatal y municipal, plantea cambiar los rangos. En la región hay 28 maquiladoras que ocupan menos de 100 trabajadores, cada una, y 38 que emplean entre 100 y 299 personas.

anterior puede relacionarse con la apreciación de algunos administradores entrevistados que señalan que la organización de la confección se optimiza en naves de alrededor de 400 trabajadores.

Cuadro 7
TAMAÑO DE LOS ESTABLECIMIENTOS

Número de trabajadores por establecimiento	Número		Porcentaje	
	de establecimientos	de trabajadores	establecimientos.	trabajadores.
más de 3 000				
1 000 - 2 500	3	4 570	3.41	21.93
500 - 999	5	3 583	5.68	17.19
300 - 499	14	5 071	15.91	24.33
150 - 299	21	4 217	23.86	20.24
50 - 149	32	3 006	36.36	14.42
menos de 50	13	393	14.77	1.89
TOTAL	88	20 840	100.00	100.00

Fuente: investigación directa.

De las 32 plantas que ocupan en promedio entre 50 y 149 trabajadores, cada una da empleo al 14.4% de la fuerza de trabajo de la maquila; en este rango se ubican la mayoría de las maquiladoras de otras ramas distintas a la confección.

Por origen de capital, se encuentra que la participación del capital nacional en esta industria es importante en la región, ya que el 43% de las maquiladoras es de capital mexicano. Estas plantas emplean apenas al 21% del total de trabajadores; otras cinco empresas de capital mixto, México-estadounidense, dan empleo a menos de 500 personas. Destaca aquí la participación de empresarios locales de la confección, que reorientan su producción a la maquila, algunas bajo el programa de "maquiladoras por capacidad ociosa" o establecen nuevas fábricas para trabajar por subcon-

Cuadro 8
ORIGEN DEL CAPITAL

País	Establecimientos	Número de trabajadores	Porcentaje	
			Establecimientos	Trabajadores
México	38	4 274	43.18	20.51
Estados Unidos*	33	9 410	37.50	45.15
EUA-México	5	469	5.68	2.25
EUA-China	1	70	1.14	0.34
Hong Kong**	7	4 713	7.95	22.62
Canadá	2	514	2.27	2.47
Taiwan**	1	1 060	1.14	5.09
Italia	1	330	1.14	1.58
Total	88	20 840	100.00	100.00

* Tres en construcción.

** Una en construcción.

Fuente: Investigación directa.

trato a cadenas de tiendas y empresas principalmente estadounidense (cuadro 8).

Existen 39 establecimientos que ocupan a cerca de 10 000 trabajadores son de capital estadounidense (incluidas las cinco de capital mixto mexicano-estadounidense y una chino-estadounidense). El 78% de esta fuerza de trabajo se emplea en la industria de la confección.

El capital de Hong Kong (hoy China) tiene siete empresas, todas de la confección, que ocupan a poco más de la quinta parte de los trabajadores de la maquila en la región. Entre sus empresas se encuentra Monty Industries, S.A. de C.V., uno de cuyos establecimientos actualmente es el de mayor número de trabajadores en la península. Una empresa textil de Taiwan, en construcción al cierre de este trabajo, ocupará a más de 1 000 trabajadores.

El número promedio de trabajadores por planta en las empresas de Estados Unidos es de 250 personas,

Cuadro 9
MAQUILADORAS MEXICANAS

Núm. de trabajadores por establecimiento	Número de		Porcentaje	
	Establecimientos	Trabajadores	Establecimientos	Trabajadores
De 150-299	11	2 117	28.95	49.53
De 50-149	19	1 928	50.00	45.11
Menos de 50	8	229	21.05	5.36
TOTAL	38	4 274	100.00	100.00

Fuente: Investigación directa.

Cuadro 10
MAQUILADORAS MEXICANAS
POR ESPECIALIZACION PRODUCTIVA

Ramas	Número de		Porcentaje	
	Establecimientos	Trabajadores	Establecimientos	Trabajadores
Confección	33	4 109	86.84	96.14
Joyería	2	56	5.26	1.31
Electrónica	1	4	2.63	0.09
Dental	1	45	2.63	1.05
Art. deportivos	1	60	2.63	1.40
TOTAL	38	4 274	100.00	100.00

Fuente: Investigación directa

más del doble de las mexicanas; en la rama de la confección, mientras las primeras emplean a 289 trabajadores por planta, en promedio, las nacionales generan 125 empleos (cuadros 9-12).

Cerca de la mitad de los trabajadores de las empresas mexicanas laboran en 11 establecimientos cuya planta oscila entre 150 y 299 personas y el 45% en 19 empresas que ocupan entre 50 y 149 trabajadores. En estos mismos rangos, 19 empresas de capital estadounidense ocupan sólo 24.7% de los trabajadores; mientras que 14 empresas con rango entre 300 y 1 000 personas por

Cuadro 11
MAQUILADORAS DE ESTADOS UNIDOS*
POR TAMAÑO

Número de trabajadores por establecimiento	Número de		Porcentaje	
	Establecimientos	Trabajadores	Establecimientos	Trabajadores
500-999	5	3 963	12.82	39.83
300-499	9	3 314	23.08	33.31
150-299	7	1 430	17.95	14.37
50-149	12	1 025	30.77	10.30
Menos de 50	6	217	15.38	2.18
Total	39	9 949	100.00	100.00

*Incluye las de capital mixto.

Fuente: Investigación directa

Cuadro 12
MAQUILADORAS DE ESTADOS UNIDOS*
POR ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA

Ramas	Número de		Porcentaje	
	Establecimientos	Trabajadores	Establecimientos	Trabajadores
Confección	27	7 719	69.23	77.59
Joyería	4	620	10.26	6.23
Electrónica	4	850	10.26	8.54
Dental	1	400	2.56	4.02
Yates	1	300	2.56	3.02
Proces Inf	1	32	2.56	0.32
Metalmecánica	1	28	2.56	0.28
TOTAL	39	9 949	100.00	100.00

Fuente: Investigación directa.

establecimiento, concentran 73% de los trabajadores empleados por ese mismo capital (cuadros 9 y 11).

Otra característica de las empresas maquiladoras es su pertenencia a grandes empresas trasnacionales cuya división internacional del trabajo implica la fragmentación del proceso productivo y su relocalización con gran movilidad territorial en diversas regiones

del mundo. Las maquiladoras de capital extranjero de la península son parte de consorcios internacionales, mientras que las de capital nacional destinan gran parte de su producción a consorcios departamentales de Estados Unidos. Las ventajas locacionales de Yucatán para este tipo de empresas han atraído plantas localizadas anteriormente en la frontera norte y en Centroamérica.

Veintiocho de los 88 establecimientos están integrados en diez grupos empresariales los que en su conjunto ocupan 41% del total de los trabajadores. Tres de ellos, de capital norteamericano, tienen siete plantas; destaca Manufacturera Lee con tres plantas, una de las más tecnificadas con maquinaria y control del trabajo automatizados. Los dos grupos de Hong Kong con cinco establecimientos emplean a 3 863 trabajadores, mientras los cuatro grupos mexicanos que tienen 14 plantas emplean un poco más de 2 000 trabajadores (cuadro 13).

Impacto en la región⁸

La maquiladora conlleva una organización de las relaciones laborales y de la producción que necesariamente influye en toda la estructura productiva de la región. La coordinación entre las plantas de una empresa separadas territorialmente por grandes distancias, entre la producción de cada planta y sus mercados consumidores, y la operación con inventario cero, requieren de una óptima planeación de la producción, del abasto de insumos, algunos de los cuales provienen

⁸ Para un análisis detallado de este impacto véase Morales, García y Pérez, 2000.

Cuadro 13
GRUPOS EMPRESARIALES EN LA MAQUILA*

<i>Nombre</i>	<i>Origen del capital</i>	<i>Número de establ.</i>	<i>Número de trabajadores</i>	<i>% Trab. grupo /total</i>
Createx, S.A. de C.V. Manufacturera Lee	EU	2	1 325	6.36
S.A. de C.V.	EU	3	401	1.92
Jerzees Yucatán S.A. de C.V.	EU	2	518	2.49
Monty-Eagle-Standard Industries S.A. de C.V.	Hong Kong	3	3 123	14.99
Doulton de México	Hong Kong	2	740	3.55
Conditexa S.A. de C.V.	México	5	660	3.17
Originales Tipy S.A.	México	4	430	2.06
Dicasu S.A.				
Ind. Textil de Yucatán, Textil Maya y Matex S.A. de C.V.	México	3	413	1.98
Manufac. de Ropa Meridana y Mayafiel Int. S.A. de C.V.	México	2	373	1.79
Vogue Dessous, S.A. de C.V.	Canadá	2	514	2.47
TOTAL	10	28	8 497	40.77

*Empresas con más de un establecimiento en la región.

de la región, y de refacciones; por lo que es indispensable contar con empresas transportistas que sean capaces de responder en calidad y tiempo a este tipo de organización con sus estándares de calidad y eficiencia.

La componente nacional en los insumos de estas empresas es mínima, sin embargo, a escala regional tiene un importante efecto en la economía. Destaca la industria de la construcción local que participa en la producción de las naves industriales y que se enfrenta con nuevas exigencias de calidad y planeación para entregar en tiempos preestablecidos las instalaciones.

Esta industria también participa en la modernización de la infraestructura para el transporte (las dos fases de ampliación del puerto de altura, del aeropuerto de Mérida, y la ampliación de carreteras y construcción de libramientos en los pueblos), importante elemento reactivador de la economía en los últimos años. Proceso que, sin embargo, desarticula la actividad regional y contribuye a acrecentar la desigualdad dentro de la región, ya que si bien mejora la comunicación de determinadas localidades, simultáneamente aísla y deja fuera de la circulación a otras.⁹

El desarrollo en el sector de transporte es significativo: el aeropuerto empieza a recuperar su papel internacional (muy disminuido a partir del surgimiento de Cancún); en esta recuperación desempeña un papel importante el turismo, sin embargo, los viajes de negocios y el transporte de carga vinculados a las maquiladoras son cada vez más determinantes.

En el movimiento marítimo, cinco barcos semanales cubren las rutas a Nueva Orleans y a Florida, asegurando el abasto de insumos en contenedores a gran parte de las maquiladoras, así como el retorno puntual en los mismos contenedores, de las prendas terminadas. La ampliación actual del puerto incluye otro muelle y grúas para contenedores. Finalmente, el autotransporte local se encarga de movilizar los insumos y los productos terminados entre las plantas

⁹ En el caso de Motul, los libramientos han acortado significativamente el tiempo de transporte entre esta localidad y Mérida, sin embargo, para los pueblos intermedios se ha encarecido y dificultado el transporte, llegándose al extremo de tener que viajar hasta Mérida para de ahí regresar al pueblo inmediato donde se encuentra la clínica del Seguro Social, pues la nueva vía rompe la interconexión entre los pueblos.

y los puertos de embarque en Mérida o Progreso; además del autotransporte de pasajeros que moviliza a una parte de la mano de obra que se desplaza de otros pueblos a los centros maquiladores.¹⁰

La parte de insumos abastecida localmente es reducida, sin embargo este mercado tiene un potencial que exige modificar los sistemas de producción y comercialización del empresariado regional. Actualmente participa en el abasto de papelería, material de empaque, etiquetado, refacciones para la maquinaria, mínimamente en hilos. En contraste, su participación es significativa en consumos indirectos de estas empresas tales como despensas para los trabajadores, o servicios de comedor (únicamente en algunas de las establecidas en Mérida), material de limpieza, servicios de agencias de viajes para ejecutivos, etcétera.

Es importante recordar que, con la crisis henequenera, se generó una migración pendular a la ciudad de Mérida, centrada en la industria de la construcción y en el trabajo doméstico. Esta población se abastecía prácticamente de todo en la propia ciudad de Mérida, convirtiendo a las localidades de la región henequenera en pueblos dormitorio, carentes de vida económica alguna. En las localidades donde se instalan, o en aquéllas de donde proviene la mano de obra se genera una importante derrama económica, ya que los salarios, superiores a los del trabajador agrícola o agroindustrial, se gastan en gran medida en la propia localidad. Motul, por ejemplo, que fue uno de los centros de agroindustria más importantes, expresaba en la pobreza de su comercio y expulsión de su

¹⁰ Gran parte de los trabajadores de las maquiladoras instaladas fuera de Mérida utilizan la bicicleta como medio de transporte.

población, la gravedad de la crisis económica que vivía la región con la caída del henequén (su población creció a una tasa menor a la mitad del promedio estatal entre 1990 y 1995). Con la instalación de tres maquiladoras a partir de 1995, tiene hoy una derrama económica semanal superior al millón de pesos. Aún en las localidades más pequeñas, una derrama fija de 100 o 150 asalariados, que semanalmente se distribuye en el poblado dinamiza la vida de éste.

Como expresiones contradictorias de este proceso cabe destacar el surgimiento de una economía informal de venta de alimentos en torno a estas empresas en las localidades donde se instalan, principalmente en las más grandes, así como la continuidad del trabajo a domicilio en empresas tradicionales de la confección no maquiladoras, o para tiendas de ropa regional.

Las nuevas características que asumen las relaciones laborales afectan al mercado de trabajo general en la región. Las maquiladoras dan preferencia a trabajadores muy jóvenes, sin experiencia laboral previa y del sexo femenino, para moldearlos mejor a sus requerimientos, y consideran, según expresión de los empresarios, que tienen una vida laboral muy corta, cinco años en promedio, pues con el casamiento y embarazo dejan la maquiladora; las empresas tradicionales de la rama de la confección mantienen el sistema de pago a destajo y centran su demanda en trabajadoras de más edad y con experiencia.¹¹

Otra diferencia es la capacitación en la empresa maquiladora, proceso que se lleva de uno a tres meses,

¹¹ Características que se advierten en los anuncios de las empresas en los diarios que solicitan trabajadoras con estas características.

en el trabajo mismo, y cuyo costo es cubierto por el gobierno de la entidad, vía una beca o salario. La coexistencia de los dos sistemas crea efectos mutuos que pueden afectar el desenvolvimiento del mercado laboral.

Las maquiladoras prefieren contratar trabajadoras por su mayor docilidad, habilidad manual y disciplina laboral [García y Fuentes, 1996].¹² Sin embargo las características de la oferta están llevando, igual que en la frontera norte, a una mayor participación del trabajo masculino (en la frontera norte en 1980 las mujeres representaban el 76.55% del trabajo obrero en maquiladoras, para 1994 esta proporción había disminuido al 59.30 y para octubre de 1999 al 53.7%) [INEGI, 2000]. En Yucatán en 1994, la participación femenina era de 70.2, superior a la nacional 11%, proporción que, sin embargo, está disminuyendo rápidamente según lo expresado por los empresarios y la observación directa.

El trabajo en las maquiladoras debe tener cierta influencia sobre las relaciones laborales dominantes en el trabajo agrícola, y sobre el modo de vida rural, ya que la mayor parte del empleo corresponde a hijos de trabajadores agrícolas o agroindustriales, inclusive en las maquiladoras de Mérida, que contratan sus trabajadores en pueblos cercanos. Este trabajo, como hemos señalado, implica para los jóvenes del medio rural un proceso laboral muy diferente a la organización familiar dominante en su medio.

El problema de la rotación de trabajadores entre las maquiladoras es menor que en el norte, pero

¹² Ana García de Fuentes y S. Pérez M., *Factores de localización de la industria maquiladora: el caso de Yucatán*, México, en CLAG YearBook, 1996, Texas.

empieza a manifestarse en Motul donde hay tres empresas, si bien, como ya se mencionó, la distribución de éstas en pequeños pueblos lo minimiza. Esto tiene un costo para la población de las localidades, cuya vida pasa a ser altamente dependiente de las decisiones de una empresa en torno a la cual gira toda la economía del pueblo.

Las maquiladoras inciden también en el mercado laboral de empleados, cuadros técnicos y profesionales en la región. Según la información del Sistema de Cuentas Nacionales, en Yucatán estas empresas empleaban en 1997 a 10 856 personas, de las cuáles el 5.7% eran empleados, mientras que en el nivel nacional la proporción era superior (7.2%). La participación de personal técnico en todo el país era en 1999 del 12%, por lo que en la región es probable que esté alrededor del 10%, por lo que podrían estimarse cerca de 1 500 personas entre empleados y técnicos en la industria maquiladora de la entidad para ese año. En las entrevistas realizadas encontramos que la mayoría del personal profesional era de Mérida y había estudiado en sus universidades.

La falta de tradición sindical en la región, particularmente en el sistema henequenero dominado por el control político paternalista y caciquil, por medio del subsidio y la corrupción, facilitó el compromiso de la Confederación de Trabajadores de México, CTM, de impedir la creación de sindicatos en las maquiladoras. Sólo se tiene un antecedente de organización obrera, ante las condiciones extremas de maltrato aplicadas en una maquiladora de capital y administración coreana, la que tuvo que ser vendida como resultado del paro obrero. Otros intentos de organización, limitados, han sido controlados y reprimidos.

midos, con los consiguientes despidos de trabajadores, a lo que se suma, el control caciquil en la entidad que empieza a reproducirse en las maquiladoras como una forma de garantizar el control sobre la fuerza de trabajo, vía la venta en abonos de bicicletas, elemento fundamental para el transporte de los trabajadores en esta región.

La instalación de maquiladoras en localidades medianas y pequeñas está acelerando el proceso de urbanización en la región y transformando el modo de vida rural. Es importante señalar, sin embargo, el gran peso de la cultura indígena tradicional, que ha sobrevivido a 500 años de dominio y cuya respuesta a los nuevos mecanismos de trabajo puede llevar a encontrar alternativas de resistencia obrera inéditas, que incluyen la comunicación en lengua maya, y la defensa de tradiciones, valores y modos de vida. A diferencia del norte del país, donde una alta proporción de los trabajadores son emigrados, sin familia, aquí los jóvenes que trabajan en las maquiladoras mantienen la cohesión familiar y la coexistencia con estrategias de sobrevivencia de familia extensa; las maquiladoras están reteniendo a la población en su lugar de origen, frenando la migración pendular hacia Mérida y reorientando sus flujos a localidades cercanas, e incluso provocando el retorno de migrantes.

Perspectiva

La Península de Yucatán atraviesa por una expansión económica sin precedente que está modernizando su infraestructura urbana y de comunicaciones y transportes, incorporando parte de su territorio, puntual y a veces fragmentariamente, a los ejes de rearticula-

ción de la economía nacional con la economía de Estados Unidos. Para evaluar este proceso en perspectiva hay que tener presente que Quintana Roo por su falta de población era territorio federal hace menos de 30 años, que el auge previo de la economía Yucateca se registró en el porfiriato y que Campeche, antes del auge petrolero, se sostenía precariamente en su economía camaronera que entró en crisis en los años setenta.

El proceso sin duda se profundizará en los próximos años. El petróleo no sólo continuará su explotación intensiva en la plataforma marítima de Campeche, sino que se anuncia ya, a pesar de la experiencia de los últimos años en que la sobreproducción nacional ha contribuido a la caída de los precios internacionales, el inicio de su exploración en las costas yucatecas.

El turismo transnacional de Cancún continuará su crecimiento explosivo aún a costa de la fragilidad ecológica de su entorno y convierte a esta zona en el enclave turístico de clase media internacional de fin de siglo,¹³ ocasionalmente visitado por turistas mexicanos de altos ingresos.

La industria maquiladora tiene un amplio espacio para su expansión, un mercado de trabajo asegurado, con el más bajo salario del país, y una política de promoción estatal para atraer este capital, que en el caso de Campeche incluye ahora la concesión en comodato de la nave industrial. Para el bienio 1999-2000

¹³ En los últimos años prolifera la llegada a Cancún de pandillas juveniles de Estados Unidos y de excursionistas tipo *charter* de países latinos, a precios comparativamente bajos en relación con los costos de sus propios centros vacacionales.

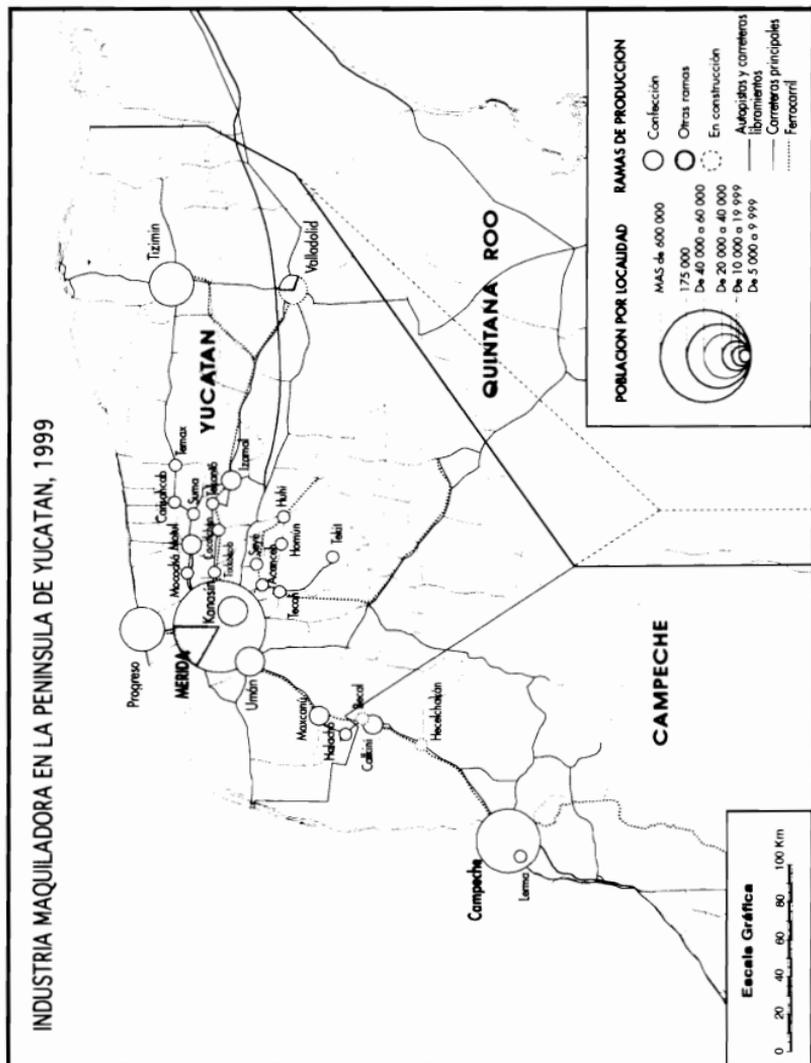
existen ambiciosos planes de tres grupos con la instalación de 25 maquiladoras más en Yucatán.

Hong-Ho tiene programado iniciar la instalación de seis plantas en el segundo semestre de 1999: dos en Valladolid que se agregarían a la que está en construcción, dos en Tizimín, y una más en cada una de las localidades menores de Espita, Chichimilá, Hochtún y Chemax; para el año siguiente están proyectadas nuevas plantas en las localidades de Calotmul, Panabá, Temozón, Kantunil, Tinún y Sucilá, lo que repercutirá en el oriente del estado y particularmente en la zona tradicional milpera. El grupo de capital estadounidense Monty Industries tiene en proyecto de cuatro naves industriales para renta y un nuevo grupo, también de capital estadounidense, Reliable American, planea construir 11 plantas en el interior de la misma entidad.

La instalación reciente de las maquiladoras, cuyo mayor número data del inicio del actual gobierno, 1995, no permite todavía evaluar su efecto ecológico, el alcance de la vida media de trabajo en la primera generación de sus trabajadores ni las transformaciones más profundas en el medio rural, situaciones que se pondrán en primer plano en la primera década del próximo siglo.

Bibliografía

- Secretaría de Industria y Comercio, 1972, *XI Censo Industrial 1971*, México.
- INEGI, 2000, *Estadísticas Económicas. Industria maquiladora de exportación*, Aguascalientes, febrero de 2000.
- _____, 1999, *Sistema de cuentas nacionales de México. La producción, salarios, empleo y productividad de la industria maquiladora de exportación 1990-1997 por región geográfica y entidad federativa*, Aguascalientes.
- _____, 1998, *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1993-1996*, Aguascalientes.
- _____, 1996, *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1993*, Aguascalientes.
- _____, 1996, *Censos Económicos 1994, Campeche, Quintana Roo y Yucatán*, Aguascalientes.
- García de F., Ana y Josefina Morales, 2000, "Dinámica Regional de Yucatán 1980-2000", Boletín, *Investigaciones Geográficas*, Instituto de Geografía, UNAM, en prensa.
- Martínez Laguna, Norma, "2000, Desarrollo de la Industria Petroquímica en el centro de Veracruz. Impacto Territorial dentro del país 1970-1997", México, tesis doctoral.
- Morales, Josefina, García de Fuentes y Susana Pérez Medina, "Impacto regional de la maquila en Yucatán" en *Globalización y maquiladoras*, Fundación Ebert, en prensa.
- Ramírez, C. Luis Alfonso, 1991, "Empresarios y monopolios regionales, el escenario de la industria en Yucatán", *Argumentos*, UAM-X, núm. 14, diciembre.



**Este libro se terminó de imprimir el
mes de julio de 2000 en Ta-
lleres Gráficos de Cultura,
S. A. de C. V. Av. Coyoac-
cán 1031, 03100 Méxi-
co, D. F. Su tiro
consta de 1,000
ejemplares**

En las dos últimas décadas del siglo xx, la estructura económica de México ha cambiado. En medio de una larga crisis el complejo proceso de recomposición del capital ha propiciado nuevas modalidades en la reinserción internacional de un país subdesarrollado e histórica y estructuralmente dependiente. Uno de los ejes de esta transformación es la maquila que modifica el aparato industrial y rearticula, en forma fragmentaria, a las regiones del país con la producción mundial.

La industria maquiladora tendrá para el año 2000, alrededor de 3 500 establecimientos, 1.4 millones de trabajadores en más de 185 municipios y exportará más de 70 000 millones de dólares. Este libro contribuye a su mejor conocimiento.

El capítulo *Las relaciones laborales en la industria maquiladora* de Cirila Quintero examina las condiciones de trabajo y organización sindical de los trabajadores. *Ciudad Juárez la conformación de una ciudad maquiladora* de Ma. Eugenia de la O, recorre la formación histórica de la más importante ciudad maquiladora en la frontera norte de México. *La maquila en la Península de Yucatán* de Ana García de Fuentes y Josefina Morales analiza la incorporación más reciente de la frontera caribeña a esta actividad. Y Josefina Morales presenta en *Maquila 2000* la dinámica nacional de este proceso, entendido como un eslabón de la recomposición y reestructuración del capital y de la industria trasnacional.

